

CIENCIAS SOCIALES

Fotovoz

Miradas y voces de los sujetos sociales

Ana Elisa Castro Sánchez

María Natividad Ávila Ortiz

María del Carmen Farías Campero



AM
EDITORES

CLAVE
editorial



UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



EDITORIAL UNIVERSITARIA UANL



ACANITS

Fotovoz

Miradas y voces de los sujetos sociales

Autoras

Ana Elisa Castro Sánchez

María Natividad Ávila Ortiz

María del Carmen Farías Campero



UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



EDITORIAL UNIVERSITARIA UANL
CASA UNIVERSITARIA DEL LIBRO



ACANITS



Registro en el Sistema Nacional de Información en Materia de Humanidades, Ciencias, Tecnologías e Innovación (RIZOMA), núm. 1900555, anteriormente RENIECYT. Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (SECIHTI), antes CONAHCYT. Decreto de creación publicado en el Diario Oficial de la Federación el 28 de noviembre de 2024, con entrada en vigor el 1 de enero de 2025.

Fotovoz

Miradas y voces de los sujetos sociales

© Ana Elisa Castro Sánchez
© María Natividad Ávila Ortiz
© María del Carmen Farías Campero

Dirección del proyecto

Eduardo Licea Sánchez

Gerente editorial

Susana González López

Coordinación del proyecto

Vanesa Alejandra Vázquez Fuentes

Formación de interiores

Julio César Contreras Barajas

Preprensa

Víctor Hugo Flores Hernández

Corrección de estilo

Blanca Guerrero Villalobos

Primera edición, 2025

ISBN: 978-607-437-658-6

ISBN UANL: 978-607-27-2611-6

D.R. © CLAVE Editorial
Av. Javier Barros Sierra 540,
torre I, piso 5, oficina 5007
Col. Lomas de Santa Fe,
C.P. 01210, Ciudad de México.
Tel. (55) 5258 0279
ame@ameditores.mx
coediciones@ameditores.mx
www.ameditores.com

ACANITS

Martín Castro Guzmán

Presidente

Julia del Carmen Chávez Carapia

Vicepresidenta

Martha Leticia Cabello Garza

Secretaria

Jorge Hernández Valdés

Tesorero

Leticia Cano Soriano

Primer Vocal

Felipe Torres Torres

Segundo Vocal

Beatriz Eugenia Rodríguez Pérez

Tercer Vocal

Academia Nacional de Investigación en
Trabajo Social A. C. ACANITS. Calle 49C
por 108A y 112 No. 912, Fraccionamiento
Las Américas II, Mérida, Yucatán, C.P. 97302.

UANL

Santos Guzmán López

Rector

Juan Paura García

Secretario General

Jaime Arturo Castillo Elizondo

Secretario Académico

José Javier Villarreal

Secretario de Extensión y Cultura

Antonio Ramos Revillas

Director de Editorial Universitaria

Dirección de Editorial Universitaria Padre Mier
No. 909 poniente, esquina con Vallarta Centro,
Monterrey, Nuevo León, México, C.P. 64000
Teléfono: 818329 4111
e-mail: editorial.uanl@uanl.mx
Página web: editorialuniversitaria.uanl.mx

Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana, registro No. 4077.

Las opiniones y puntos de vista expresados en la presente obra, son responsabilidad única y exclusiva de las autoras y no necesariamente representan las posiciones u opiniones de la editorial, y las de sus integrantes.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, archivada o transmitida en forma alguna o mediante algún sistema, ya sea electrónico, mecánico o de fotorreproducción, sin la previa autorización de los editores.

El libro fue dictaminado positivamente por pares académicos mediante el sistema doble ciego para su publicación y fue sometido a un proceso de identificación de coincidencias mediante el *Software* iThenticate.

Impreso en México.

**Todos los capítulos de este libro fueron sometidos
a dictamen doble ciego por pares académicos.**

Comité científico

Nemesio Castillo Viveros

Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

Juan Antonio Doncel de la Colina

Centro de Estudios Interculturales del Noreste, Universidad Regiomontana

José María Duarte Cruz

Colegio de la Frontera Sur

Karina Janett Hernández Ruiz

Centro de Investigación en Nutrición y Salud Pública, Universidad Autónoma de Nuevo León

Sara Elena Pérez Gil Romo

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco

Montserrat Amada Salas Valenzuela

Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición Salvador Zubirán

Índice

Introducción	13
Parte 1. Fotovoz: Antecedentes, contexto y visión actual	19
Capítulo I. Fotovoz a través del tiempo: historia y antecedentes <i>María del Carmen Farías Campero</i>	21
Parte 2. Fotovoz: Estudios de caso en grupos indígenas asentados en Nuevo León	43
Capítulo II. La voz de las mujeres a través de su mirada: una propuesta participativa de las mujeres indígenas en Nuevo León <i>María del Carmen Farías Campero, Gelacia Cecilia Chávez Valerio, Ana Elisa Castro Sánchez</i>	45
Capítulo III. Formación de grupos participativos con personas de origen indígena radicando en el área metropolitana de Monterrey <i>María del Carmen Farías Campero</i>	65
Parte 3. Fotovoz: El caso de los ambientes escolares	89
Capítulo IV. Lo que comen y beben los niños y niñas en las escuelas primarias públicas a partir de Fotovoz <i>María Natividad Ávila Ortiz, Ana Elisa Castro Sánchez</i>	91
Capítulo V. Percepción del bienestar y la salud en la escuela de mi hijo <i>Ana Elisa Castro Sánchez, María Natividad Ávila Ortiz</i>	121

Introducción

Hay libros que no se planean. Resultan de la curiosidad por aclarar algún asunto, del ejercicio de una cierta disciplina o de una dosis de obstinación para aquietar ese interés.

María Luisa Tarrés

En décadas recientes, la investigación cualitativa, así como el enfoque participativo han gozado de un creciente interés en las comunidades científicas, pero también entre distintos sectores interesados por el trabajo directo, cercano y consensuado, con y hacia ciertos grupos sociales (Colaboración Internacional por la Investigación Participativa en Salud [ICPHR, por sus siglas en inglés], 2013; Tarrés, 2004).

Sin embargo, el foco de la discusión y el contenido de fondo radican en determinar si la investigación cualitativa participativa se refiere en forma restringida o limitativa al diseño, uso y dominio de ciertas técnicas (un saber técnico); o bien, se trata de un paradigma diferente para aprehender la realidad e incidir en su transformación de la mano de los sujetos participantes (ICPHR, 2013). La presente obra se adhiere a esta última idea tomando en cuenta que la transformación puede dirigirse tanto a las nuevas generaciones de estudiantes y académicos, como a distintos sectores sociales que inspiran sus proyectos en las causas de fondo, la acción y el empoderamiento.

Además, se funda en la experiencia docente, investigativa y de trabajo de campo de sus autoras, aunado a la reflexión, compromiso e interés por contribuir tanto al conocimiento de la metodología científica, como a la mejora de la enseñanza-aprendizaje y prácticas educativas desarrolladas principalmente en el área de la salud pública donde enfrentamos responsabilidades académicas orientadas a la formación de estudiantes de posgrado provenientes de prácticamente todas las disciplinas de la salud, como trabajo social, psicología, nutrición, ingeniería biomédica, medicina y odontología, por mencionar sólo algunas.

De igual manera, este libro proviene de la colaboración entre la universidad pública y la sociedad civil. El área de salud pública y nutrición de la Universidad Autónoma de Nuevo León construye alianzas y hace sinergia con

organizaciones civiles, tal ha sido el caso del trabajo que aquí se presenta, y que es producto de varios años de proyectos conjuntos con la Asociación Zihuame Mochilla A. C., la cual ha construido un legado muy sólido de participación ciudadana con las comunidades migrantes indígenas asentadas en Nuevo León y su área metropolitana.

Esta obra no incluye en su totalidad la salud pública, sino que incorpora experiencia teórica-conceptual, metodológica y de campo, del paradigma cualitativo participativo bajo la técnica de Fotovoz en población migrante indígena y en ambientes escolares de Nuevo León. Es necesario subrayar que el objetivo principal conlleva un propósito de compartir un saber ver y saber hacer, con respecto a la investigación cualitativa en el área de la salud. Este sector presenta una gran oportunidad de mejora, estrechamente relacionada con la crisis paradigmática de los sistemas de salud del siglo xx, y la transición de la biomedicina como modelo médico centrista dominante, hacia un paradigma emergente y plural. Este nuevo enfoque, impulsado por las ciencias de la salud, integra y articula múltiples disciplinas que contribuyen a una comprensión y atención holística del bienestar y la salud.

Los títulos, subtítulos y portadas de los libros suelen proyectar lo que se expone detalladamente en el interior de una obra (Valles, 2007). Para el caso del presente libro, el concepto principal es Fotovoz, que constituye una metodología en sí misma, proveniente del paradigma interpretativo participativo por derecho propio, y que establece su método, técnicas, instrumentos y procedimientos específicos. El subtítulo *Miradas y voces de los sujetos sociales*, por su parte, orienta y sugiere un trasfondo significativo: permite la escucha, facilita la voz y la circulación de voces que rara vez son escuchadas. Asimismo, fomenta el diálogo, y nos invita a observar y registrar miradas, rostros y voces, inscribiéndolas en la historia social.

Así, este libro tiene el propósito de analizar Fotovoz mediante hallazgos y aportaciones de estudios de caso en el contexto mexicano, concretamente en la región noreste donde se ubica Monterrey, Nuevo León, zona fronteriza internacional altamente industrializada, importante polo socioeconómico y de tránsito migratorio, que limita con Texas, al sur de Estados Unidos.

La presente obra se estructuró tomando en cuenta que la investigación en salud desde sus orígenes ha utilizado distintas metodologías cualitativas, y reconociendo que Fotovoz es una metodología contemporánea, con pocas referencias de uso en la literatura, de ahí proviene buena parte de la justificación de hacerla notar en su amplitud, riqueza e importancia, además de exponer las complejidades de su diseño, práctica y divulgación.

Fotovoz cuenta con un conjunto de técnicas enfocadas en recolectar información descriptiva para explicar la manera en que las personas visualizan su realidad

y logran captarla mediante un lente fotográfico; la toma de imágenes remite a sus pensamientos, transformándose poco a poco y subsecuentemente en un discurso que plasma sus vivencias y necesidades. La imagen es la representación de ideas, símbolos y conceptos, que finalmente da voz a sus autores, porque son ellos mismos quienes deben explicar el sentido de sus fotografías y de lo que quieren inscribir en el discurso sociohistórico y político.

Sobre el contenido de los capítulos

El presente libro está compuesto en cinco capítulos, estructurados en tres partes. La primera parte comprende el Capítulo I, titulado “Fotovoz a través del tiempo: historia y antecedentes” de María del Carmen Farías Campero, donde expone sobre el origen y fundamentos de Fotovoz para poder visualizar su surgimiento, ubicación espacio temporal y desarrollo más reciente. Lo cual permite al lector comprender el sentido fundacional original-contextual que sus autoras Wang y Burris (1994) le imprimieron.

La segunda parte del libro, se integra por dos capítulos, ambos provenientes de la trayectoria desarrollada durante los últimos 15 años por la organización civil Zihuame Mochilla A. C. Esto constituye una tarea inédita de recuperación histórica del trabajo, por y con sectores de mujeres indígenas migrantes asentados en Nuevo León. Generosamente su autora muestra detalles de un largo proceso de construcción del empoderamiento mediante el transcurso dinámico y dialéctico de la investigación de acción participativa. Así, en el Capítulo II, se narra, se describe y se explica la forma y el largo proceso que se ha seguido en el trabajo de desarrollo comunitario en sectores de mujeres provenientes de distintas etnias migrantes asentadas en el área metropolitana de Monterrey; y la manera en que Fotovoz, desde una perspectiva crítica, ha sido un mecanismo coadyuvante en potenciar, emancipar y otorgar poder.

Pero Zihuame Mochilla A. C., en su trabajo con comunidades indígenas no sólo ha trabajado con las mujeres adultas, sino que también ha incluido distintos grupos etarios, y uno fundamental ha sido el de los jóvenes. En el Capítulo III, se muestra cómo Fotovoz permitió conceder poder al abordar, hablar, ver y retratar, la situación añeja e histórica de exclusión social que viven los jóvenes a causa de su origen étnico; y enfocarse en alternativas de rescate y potencialización de identidades y tradiciones, y habilitar la construcción de ciudadanía y abrirse hacia el conocimiento sobre derechos humanos e indígenas.

Por último, la tercera sección del libro incluye dos capítulos que abordan investigaciones relacionadas con los ambientes escolares en torno a los temas de salud y alimentación.

El Capítulo IV presenta los resultados de un estudio realizado con niñas y niños en edad escolar, quienes utilizaron Fotovoz para retratar su ambiente y hablarnos de lo que comen y beben en sus escuelas, ya sea adquirido en el establecimiento educativo o bien que lo llevarán desde sus hogares. Los participantes, mediante imágenes seleccionadas por ellos mismos, permiten al lector asomarse a la complejidad del cambio de hábitos alimentarios, la realización de actividad física en las escuelas, y de las distintas dimensiones que integran los entornos escolares obesogénicos.

Refiriéndose también al ámbito escolar, el Capítulo V, complementa e incrementa lo expuesto en el capítulo anterior, y agrega elementos fundamentales sobre los ambientes educativos. Como si se tratara de piezas de un gran rompecabezas, se suma la mirada y perspectiva de los adultos (profesores, profesoras, padres y madres), sobre la escuela de sus hijos e hijas en edad escolar. Este trabajo de investigación responde a las preguntas sobre cómo se perciben e interpretan los temas de la salud y el bienestar, dentro de las instituciones a las cuales se les ha confiado la instrucción básica de niños y niñas, y cuáles son los retos a los que se enfrenta la comunidad.

Es relevante señalar que la producción de este libro contó con el respaldo institucional de la Universidad Autónoma de Nuevo León, a través de la Editorial Universitaria y del financiamiento del Programa de Apoyo a la Investigación Científica y Tecnológica (PAICYT). Asimismo, agradecemos el apoyo de Martín Castro Guzmán, presidente de la Academia Nacional de Investigación en Trabajo Social A. C. De igual manera, a todas las personas que participaron en los distintos trabajos cualitativos y a los miembros del Comité Científico, por su invaluable apoyo en la evaluación de los manuscritos y por sus relevantes observaciones, que hicieron posible la publicación de este documento que ahora presentamos.

Ana Elisa Castro Sánchez

Referencias bibliográficas

- La Jornada. (19 de agosto de 2024). *Viven mayor pobreza hablantes de lenguas indígenas en México*. <https://www.jornada.com.mx/2024/08/19/economia/021n2eco>
- International Collaboration for Participatory Health Research [ICPHR]. (2013). *Position Paper 1: What is Participatory Health Research?* International Collaboration for Participatory Health Research.
- Tarrés, M. (Coord.). (2004). *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. FLACSO México, El Colegio de México.
- Valles, M. (2007). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Editorial Síntesis.

Parte 1

Fotovoz: Antecedentes, contexto y visión actual

Capítulo I

Fotovoz a través del tiempo: historia y antecedentes

Photovoice through time: history and background

María del Carmen Farías Campero

Resumen

Fotovoz es una estrategia de investigación acción participativa (IAP), basada en la literatura teórica sobre educación para la conciencia crítica, la teoría feminista y los enfoques comunitarios de la fotografía documental. Es un proceso a través del cual las personas pueden identificar, representar y resaltar las problemáticas que sus comunidades enfrentan, a través de una técnica fotográfica específica. En este capítulo se presentan algunas experiencias en la aplicación de Fotovoz en diversos contextos, haciendo un breve recorrido de las investigaciones más relevantes, desde sus inicios en la China rural con Caroline Wang y Mary Ann Burris en 1994, hasta la actualidad, mostrando experiencias en diversas regiones del mundo y en múltiples contextos, desde ámbitos internacionales, hasta locales y regionales. Las enseñanzas de Wang se han convertido en una referencia clave para quienes implementan proyectos utilizando Fotovoz, resaltando su importancia para hacer escuchar las voces de personas excluidas y marginadas de la sociedad, y así mejorar sus condiciones y bienestar social. Esperamos que el resultado de este trabajo sea inspirador para futuros proyectos.

Palabras clave: Fotovoz, investigación acción participativa, movilización social, políticas públicas.

Abstract

Photovoice is a participatory action research strategy based on the theoretical literature on critical awareness education, feminist theory and community approaches to documentary photography. It is a process through which people can identify, represent and highlight the problems that impact their communities through a specific photo technique. Some of these experiences are presented in the Photovoice application in various contexts, briefly highlighting the most relevant research projects, from its inception in rural China in 1994 by Wang and Burris, to the present day in various regions of the world, multiple cultures, including international, regional and local contexts. Wang's teachings have become a key reference for those who seek to implement Photovoice projects, highlighting the importance of the use of Photovoice, so that the voices of excluded and marginalized people are heard in society, improving their social well-being conditions. We hope these stories inspire others to leverage Photovoice technique in future projects.

Keywords: Photovoice, participatory action research, social mobility, public policies.

Introducción

Fotovoz es una estrategia de investigación acción participativa, basada en la literatura teórica sobre educación para la conciencia crítica, la teoría feminista y los enfoques comunitarios de la fotografía documental. Es un proceso a través del cual las personas pueden identificar, representar y resaltar las problemáticas que sus comunidades enfrentan, a través de una técnica fotográfica específica. En este trabajo se presentan algunas experiencias en la aplicación de Fotovoz en diversos contextos, haciendo un breve recorrido de las investigaciones más relevantes, desde sus inicios en la China rural con Wang y Burris en 1994, hasta la actualidad, mostrando experiencias en diversas regiones del mundo y en múltiples contextos. Las enseñanzas de Wang se han convertido en una referencia clave para quienes implementan proyectos utilizando la técnica Fotovoz, resaltando la importancia de esta herramienta para hacer escuchar las voces de personas excluidas y marginadas de la sociedad, y de esta manera mejorar sus condiciones y bienestar social. Esperamos que estas historias inspiren a otras, en la aplicación de la técnica Fotovoz en futuros proyectos.

El objetivo de este capítulo es dar a conocer cómo esta técnica ha sido aplicada en proyectos de distintos temas en contextos muy diversos. Se iniciará presentando algunos casos en los que se ha implementado en el ámbito internacional, para pasar luego al entorno nacional, hasta llegar a lo local. Desde la China rural

con Wang y Burris (1994), hasta la actualidad en entornos cercanos, Fotovoz ha logrado hacer escuchar las voces de la comunidad, para mejorar sus condiciones y resolver las problemáticas que enfrenta.

Características generales

Fotovoz es a la vez un método y una técnica. Como método se caracteriza y diferencia de otros por las técnicas empleadas para recoger y analizar datos, siendo éstas, la toma de fotografías por parte de las personas participantes y la recogida de datos y análisis realizado de manera individual y grupal, que permiten profundizar en los elementos objeto de la investigación a través de las imágenes captadas (Soriano y Cala, 2016, p. 7). Por medio de este proceso las personas pueden identificar, representar y resaltar las problemáticas que sus comunidades enfrentan a través de una técnica fotográfica específica (Wang, 1999, p. 185). Es una estrategia de investigación acción participativa, basada en la literatura teórica sobre educación para la conciencia crítica, la teoría feminista y los enfoques comunitarios de la fotografía documental (Wang y Pies, 2004, p. 95), donde las personas reflejan en las fotografías la realidad cotidiana social y política que influye en sus vidas (Wang y Burris, 1997, p. 369).

Las primeras referencias acerca de la utilización de esta técnica datan de 1994 y se atribuyen a Caroline Wang a quien se le considera pionera en la aplicación de Fotovoz, siendo ella quien nombró y definió este método. Esta investigadora utilizó Fotovoz junto con Mary Ann Burris, buscando un acercamiento a las comunidades rurales en China para resolver asuntos relacionados con los programas de salud. En los primeros reportes la llamaron fotonovela, nombre que más tarde evolucionó hacia Fotovoz, ya que el término fotonovela también se empleaba para describir el proceso de utilizar fotografías o imágenes para narrar historias ligadas a la alfabetización o a la enseñanza de un idioma (Wang y Burris, 1997: 369).

El éxito en China de los proyectos de Wang y Burris implementados entre 1994 y 2002 llevaron a su diseminación en diversas partes del mundo, donde Fotovoz se ha establecido como una herramienta importante al momento de implementar proyectos de intervención social, pasando a ser parte de las técnicas utilizadas en dinámicas como la investigación acción participativa (García *et al.*, 2016, p. 15).

Las enseñanzas de Wang se han convertido en referente obligado para quienes implementan proyectos utilizando la técnica Fotovoz, encontrando un abanico diverso de experiencias en contextos y lugares muy diferentes entre sí. A continuación, se hará un breve recorrido por los proyectos y experiencias más significativas encontradas, que reflejan situaciones y ámbitos muy diversos en donde se aplicó Fotovoz.

Objetivo

El objetivo de este capítulo es difundir las ventajas de aplicar Fotovoz como una herramienta útil al implementar proyectos de intervención social, que permitan la participación de las personas involucradas, facilitando la obtención de los resultados deseados, así como la permanencia de estos en el mediano y largo plazo, invitando a personas y grupos con intervención comunitaria a aplicar esta técnica en sus intervenciones.

De acuerdo con la teoría de Wang (1999, p. 185), los tres principales objetivos de Fotovoz son permitir a las personas: grabar y reflejar las preocupaciones y fortalezas de su comunidad; promover el diálogo crítico y el conocimiento acerca de asuntos personales y comunitarios a través de la discusión en grupo de las fotografías; y alcanzar a los hacedores de políticas públicas.

Aplicación de Fotovoz en el ámbito internacional

Como se mencionó anteriormente, Wang y Burris fueron las pioneras en implementar la técnica Fotovoz en China en 1994, con la que se buscó que la documentación fotográfica captada por las participantes reflejara sus necesidades, promoviera el diálogo y alentara la acción, facilitando el aprendizaje colectivo, la expresión y la acción. El proyecto de las autoras era parte de un Programa de Salud Reproductiva y Desarrollo de las Mujeres, en el participaron 62 mujeres rurales de la provincia de Yunnan en China, de entre 18 y 56 años. El objetivo era que las participantes y sus familias tuvieran acceso al conocimiento, a la toma de decisiones, a las redes, y a recursos, para que se entendieran y se mejoraran las condiciones de salud reproductiva en la zona rural de Yunnan (Wang y Burris, 1994, pp. 172-180). El proyecto facilitó que los roles de las participantes se transformaran al transitar de ser alumnas, a convertirse en maestras y agentes de cambio en sus comunidades. Las imágenes que captaron fueron una herramienta que facilitó la difusión de una exquisita historia de una comunidad desconocida, y un modo de vida que no había sido documentado previamente ni por la gente del lugar, ni por extraños. El principal resultado fue lograr que un grupo de mujeres rurales, con poco dinero, escaso poder o estatus, influyera en las políticas del Gobierno chino y de agencias internacionales para atender los problemas de la salud reproductiva y el desarrollo, dejando un legado para las futuras ese contexto, y en donde deben ocurrir los cambios (Wang y Burris, 1994, p. 185).

Wang continuó difundiendo la importancia de utilizar Fotovoz como herramienta que permitiera acercarse de manera objetiva y empoderar a comunidades marginadas, promoviendo su uso e implementación en refugios para personas sin hogar, personas adultas mayores y jóvenes en condiciones de marginación (Wang, 1999, p. 185).

Encontramos Fotovoz como parte medular en la realización de otros proyectos, tal es el caso del estudio realizado por Melleiro y Gualda (2005, pp. 51-57), quienes presentan una investigación etnográfica realizada con la técnica Fotovoz en el Hospital Universitario de la Universidad de Sao Paulo (HU-USP) en Brasil. Dicha investigación se llevó a cabo durante el período prenatal de seis mujeres gestantes que pretendían dar a luz a sus bebés en el HU-USP. Los datos de este estudio se recolectaron y analizaron sistematizándolos de acuerdo a los siguientes temas: a) clasificando las experiencias vividas, b) vislumbrando el proceso de nacimiento, y c) fotografiando los eventos significativos (Melleiro y Gualda, 2005, p. 55). Lo anterior, con el fin de identificar y reconocer sentimientos, emociones y sensaciones, integrando el lenguaje visual y escrito para favorecer el entendimiento y los significados culturales asociados a esta importante etapa de la vida de las gestantes.

Por su parte, en Canadá se ha empleado la técnica Fotovoz como una herramienta que permite acercarse a las comunidades de pueblos originarios, al propiciar un balance relativo al poder, creando un sentido de apropiación de la investigación, generando capacidades e implementando un proyecto de investigación comunitaria en términos culturalmente apropiados (Castleden *et al.*, 2008, p. 1396).

Las personas integrantes de pueblos originarios en Canadá son especialmente reticentes hacia la investigación científica, debido a las condiciones sociopolíticas derivadas del sistema colonialista, por lo cual se ha buscado aplicar procesos de investigación acción participativa con el uso de Fotovoz para facilitar el abordaje de temas relacionados con la injusticia, la inequidad y la explotación.

Al aplicar esta técnica se logró un balance efectivo en las condiciones de poder, se generó un sentido de propiedad hacia la investigación, se establecieron lazos de confianza, se desarrollaron habilidades, y se respondió a las preferencias culturales, permitiendo así que el proyecto fuera exitoso (Castleden *et al.*, 2008, p. 1396), centrándose en asuntos de salud, medioambiente, y los riesgos relacionados que afectan a su comunidad. Tras tomar las fotografías, se realizó una entrevista en la que cada participante explicó dónde y por qué la tomó, así como el significado que esa imagen tenía para él o ella.

Castleden *et al.* (2008, p. 1402), hicieron un ajuste a la técnica de Wang, y en lugar de hacer toda la toma de fotografías y la presentación de resultados al término del proyecto, fueron haciendo presentaciones mensuales con los avances de resultados que se iban obteniendo. Durante el proceso que duró 6 meses, se hicieron mes a mes cenas de convivencia con la comunidad, en las que se mostraban las fotografías captadas hasta ese momento, mismas que se reproducían en formato de pósteres, y se colocaban posteriormente en la comunidad, esto permitió un mayor diálogo y la apropiación de la comunidad del conocimiento generado. Se presentaron resultados insospechados, en una ocasión un grupo de

jóvenes después de ver las imágenes del centro comunitario todo pintarrajeado fueron a limpiarlo, haciéndose cargo del cuidado de los lugares comunes, algo que no había sucedido previamente (Castleden *et al.*, 2008, p. 1400). Definitivamente las imágenes permitieron visualizar aspectos que si bien antes estaban presentes permanecían invisibles a los ojos de la comunidad.

En otro contexto, encontramos a Miller (2010), quien realiza una investigación utilizando Fotovoz con estudiantes de una preparatoria suburbana de clase alta en una comunidad mayoritariamente blanca de Estados Unidos. Su trabajo está enfocado en el estrés que padecen adolescentes de una comunidad con grandes logros y un alto nivel económico y educativo, buscando a través del uso de Fotovoz entender los factores detonantes y los mecanismos de afrontamiento que desarrolla este tipo de población, y lograr un acercamiento a grupos que no habían sido estudiados previamente.

El propósito de esta investigación fue empoderar a estudiantes de una escuela de clase media alta, desde un enfoque participativo, para identificar los factores detonantes del estrés y los mecanismos de afrontamiento. También, identificar los recursos de la escuela y de la comunidad que les ayudan a afrontar estas situaciones; e identificar qué acciones podían tomar para en un futuro contribuir al manejo de dicho estrés (Miller, 2010, p. 3).

Esta investigación fluctúa entre aspectos de salud, específicamente salud mental, y los procesos socioeducativos asociados al estrés de pertenecer a una clase alta donde los niveles de logro y competencia son muy altos, proveyendo de un método innovador que permitió explorar áreas que no se habían considerado importantes.

Fotovoz resultó ser una herramienta eficaz al momento de demostrar con evidencia tangible cómo los adolescentes perciben el estrés y los mecanismos con que cuentan para afrontarlo. Lo interesante de este proyecto fue que pudo conjuntar al estudiantado con las autoridades de salud de la escuela y el resto del personal, así como a padres y madres de familia, quienes pudieron tener una visión más clara del estrés desde el punto de vista de los y las jóvenes (Miller, 2010, p. 136).

Bennett y Dearden (2013), realizaron un proyecto Fotovoz en Tailandia como parte de una investigación más amplia que buscó documentar la capacidad de adaptación a los cambios sociales y medioambientales, que enfrentan continuamente las comunidades ubicadas en la costa Andamán, y cómo afecta el cambio climático a las comunidades pesqueras. Emplearon Fotovoz al considerar que es un método poderoso que permite examinar el cambio social, ambiental y socioecológico, revelando interacciones novedosas que involucran la gestión de recursos naturales, el desarrollo comunitario y la adaptación al cambio climático (Bennett y Dearden, 2013, 983).

Entre los resultados principales de la investigación se encontró que Fotovoz fue un método que ayudó a explorar las complejidades del cambio climático, las particularidades del cambio social, así como los intrincados juegos que se dan en estos cambios, tanto en las comunidades, como a nivel regional. Estos temas no hubieran podido ser abordados solamente a través del diálogo, ya que a través de las imágenes se logró poner en palabras dichas complejidades. Las personas participantes manifestaron que *“era mejor hablar sobre el cambio tomando fotografías y luego usando las fotografías como punto de referencia para la discusión que simplemente hablando sobre el cambio”*. Entre las conclusiones sugieren que se siga empleando Fotovoz como parte de un programa de adaptación al cambio climático y conservación a largo plazo, donde los resultados puedan ser aplicados de manera útil, tanto por la comunidad, como por parte de los profesionales, buscando que el equipo investigador se integre más efectivamente con las organizaciones comunitarias de base y con las organizaciones no gubernamentales para lograr un mayor impacto (Bennet y Dearden, 2013, pp. 998-999).

En otro contexto Borges y Colón (2015, pp. 2-3), narran la experiencia de Fotovoz aplicada en Puerto Rico con un grupo de estudiantes de posgrado de la Escuela Graduada de Salud Pública del Recinto de Ciencias Médicas de la Universidad de Puerto Rico. Su propuesta gira en torno al uso de Fotovoz junto con la pedagogía crítica, buscando alentar a las personas participantes a analizar de manera individual y colectiva las condiciones sociales que contribuyen o que van en detrimento de su persona y de su comunidad. Toman los elementos más importantes de la teoría de Giroux (2013), quien propone que la enseñanza incite al estudiantado a cuestionar y desafiar las creencias y prácticas que se imparten, mientras promueve la conciencia crítica, buscando construir un nuevo paradigma en el contexto de la educación, que sirva como base para que el sistema educativo cuestione, a través de la crítica, las formas de construcción del conocimiento y las maneras en que ese conocimiento se convierte en fuerza social.

De acuerdo con la teoría de Giroux (2013):

La pedagogía es una práctica moral y política que siempre se halla implícita en las relaciones de poder porque ofrece versiones y visiones particulares de la vida cívica, la comunidad, el futuro, y el modo en que podríamos construir representaciones de nosotros mismos, de los otros, y de nuestro medioambiente físico y social. (p. 15)

Es en este punto donde se intersectan de manera congruente la técnica Fotovoz con la pedagogía crítica, al enfatizar la reflexión y comprender la fuerza del vínculo entre el poder y el conocimiento como vía de impacto en hacedores de políticas públicas.

Para la realización del proyecto Borges y Colón (2015, pp. 4-5), se plantean de manera inicial la pregunta “¿Cómo el uso de la técnica de Fotovoz puede ser utilizada como herramienta pedagógica para facilitar procesos de empoderamiento, participación y movilización social en los estudiantes de salud pública?” A partir de este cuestionamiento diseñaron el curso titulado “Photovoice”: Aplicación de investigación participativa para la Promoción de la Salud. Se contó con la participación siete estudiantes, teniendo como objetivo central el que aumentaran sus conocimientos y desarrollaran habilidades para aplicar Fotovoz como herramienta que les permitiera: a) identificar problemáticas, b) buscar soluciones desde la propia comunidad, y c) luchar por implementar las soluciones con sentido de responsabilidad individual y social. Los temas que eligieron abordar fueron: estrategias innovadoras para trabajar con el dengue, emigración, inseguridades en el recinto y sus alrededores. Cada participante escribió sus reflexiones en torno a las fotografías tomadas y montaron cuatro exhibiciones y una presentación digital dirigida a personas que podían implementar soluciones a las problemáticas planteadas en las imágenes. Además de la reflexión individual y colectiva acerca de las problemáticas planteadas, se generaron propuestas de solución logrando implementar algunas de ellas, consiguiendo de esta manera obtener los resultados que se habían establecido (pp. 9-10).

Simmonds *et al.* (2015), presentan un proyecto llevado a cabo con niñas en escuelas de Sudáfrica, utilizando una metodología alternativa a la que nombran *Narrativa Fotovoz*, en donde se mezcla la narrativa desde la voz de las participantes con las imágenes por ellas captadas, dándoles un papel preponderante como agentes investigadoras y posicionando su voz con un peso principal en el desarrollo de la investigación que explora la posibilidad de difuminar los límites entre Fotovoz y la investigación narrativa, buscando crear una nueva metodología para la investigación basada en el género. A partir de los hallazgos queda de manifiesto que la foto-narrativa crea un espacio en donde la reflexión pragmática e interactiva toma un rol preponderante, especialmente cuando se tocan temas basados en el género. Concluyen las investigadoras que debido al amplio uso de Fotovoz en investigación corre el riesgo de disiparse, de ahí su propuesta de asociar la narrativa y generar una nueva metodología, destacando que con las cualidades específicas de esta metodología particulariza su potencial para desbloquear las experiencias vividas por las participantes en la investigación basada en el género, ofreciendo una forma de investigar temas abstractos, complejos y sensibles, revelando el potencial de la foto-narrativa para crear un cambio social y generar conciencia sobre temas de género de una manera divertida y educativa (Simmonds *et al.*, 2015, pp. 33-49). Los resultados de esta investigación muestran una forma enriquecedora de abordar temas de género y cómo acercar a poblaciones excluidas,

en este caso niñas de escuelas, con el objetivo de que participen y hagan escuchar sus voces; sin embargo, pareciera que no se justifica el hecho de querer nombrar la *Narrativa Fotovoz* como una nueva metodología, ya que desde sus inicios la técnica Fotovoz contempla incluir las imágenes junto con la voz de quienes participan, para crear en torno a las imágenes, un espacio de reflexión que permita hacer visible aquello que permanece oculto o innombrado.

También desarrollado en un ámbito escolar y comunitario Parrilla *et al.* (2016), presentan la realización de un estudio llevado a cabo a lo largo de cinco años en Galicia, España, basado en los planteamientos teóricos de la investigación participativa y en las teorías sobre la producción, transferencia e intercambio de conocimiento, a través de la creación de redes de participación educativa, como lo son la escolar, la interescolar, y la comunitaria, en un estudio de amplio espectro y largo alcance, asumiendo el compromiso de la investigación educativa con la dinamización y mejora educativa y social. Una de las técnicas empleadas para recolección de datos fue Fotovoz, mediante la cual niñas y niños pudieron captar diversas imágenes que les posicionaron como sujetos activos en el proceso, permitiendo la participación tanto del alumnado, como del profesorado, con estrategias atractivas y creativas que generaran sentimientos positivos de valor hacia la investigación. Como parte de las estrategias de participación para el desarrollo compartido de planes de mejora y su documentación se emplearon registros visuales de los procesos desarrollados, fotografías, videos, dibujos, entre otros. En particular, se aplicó la técnica de Fotovoz como medio de consulta al alumnado, quienes presentaron a través de diversas exposiciones locales del proyecto “Fotovoz: la escuela vista por los niños”, así como un video divulgativo inter-centros de Fotovoz. Dentro del análisis evaluación y comunicación del proceso y sus resultados, se dio el análisis por parte de los niños de las evidencias de Fotovoz (Parrilla *et al.*, 2016, pp. 2079-2082). Aunque en el proyecto arriba descrito Fotovoz era solamente un auxiliar dentro de las técnicas empleadas, no es por ello menos importante su utilización.

Bromfield y Capous-Desyllas (2017, pp. 493-512), reportan el trabajo realizado en la Universidad de los Emiratos Árabes Unidos (UAEU, por sus siglas en inglés), con mujeres musulmanas estudiando trabajo social en un contexto intercultural. En ese trabajo se aborda la perspectiva de las estudiantes, su visión de la cultura y los valores musulmanes que les rodean. El proyecto implicó tomar en cuenta las consideraciones culturales que impiden retratar el rostro de las mujeres y los edificios públicos. Esta investigación reporta cómo Fotovoz fue de utilidad para desafiar los estereotipos y las suposiciones acerca de las personas que se identifican como musulmanas, permitiendo hacer visible lo invisible y traer a la superficie conflictos sociales inherentes a la condición de las mujeres musulmanas. Una de las conclusiones más relevantes de este proyecto es cómo esta técnica puede ser utilizada en entornos con poder y estatus limitados, para comunicar e influir en otros miembros de la

comunidad y para que ocurran los cambios necesarios, en donde las herramientas digitales disponibles brindan una plataforma para la acción comunitaria (Bromfield y Capous-Desyllas, 2017, pp. 507-509).

Baquero y Peláez (2017), basándose en sus experiencias con comunidades de base de Bogotá, Colombia, presentan un interesante modelo de observación/recolección/análisis que denominan *triada performativa*, conformada por tres niveles interdependientes: los interlocutores, los métodos y los procesos corpo-emocionales. Es una propuesta para construir el conocimiento en torno a la experiencia, en donde se conjugan, metodología, teoría y epistemología para un análisis con mayor profundidad y especificidad de la acción humana. Con este modelo se buscó aprehender desde los cuerpos y las emociones, realidades de las distintas organizaciones sociales y sus contextos, usando como métodos, la narrativa individual, la narrativa grupal y la técnica Fotovoz. En este trabajo investigativo se reconoce a Fotovoz como un método idóneo para el acercamiento a los procesos emocionales, en sus dos niveles de aprehensión (experiencia y expresividad), que permitió a las personas encontrar significado a sus experiencias, evidenciando los códigos verbales y corporales de las experiencias vividas. Al combinar Fotovoz con la triada performativa se enriqueció y permitió reflejar la compleja articulación intersubjetiva, multitemporal y multiespacial de los procesos corpo-emocionales, revelando el sentido de agencia y responsabilidad de los sujetos participantes (Baquero y Peláez, 2017, pp. 139-161).

Experiencia binacional

También en el ámbito de la salud, Lusk *et al.* (2009), reportan cómo se llevó a cabo el proyecto binacional llamado Investigación Transfronteriza del Estigma y Adherencia al Tratamiento de la Tuberculosis, en el que participaron los miembros del Programa de Investigación de Migración y Salud (PIMSA), la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad de Texas en el Paso, la Asociación Fronteriza de Salud Mexicano-Estadounidense, el Programa Compañeros A. C., y el Instituto de Ciencias Sociales y Administración de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

El proyecto se centró en el estigma y la discriminación asociados a la tuberculosis, así como en las estrategias para erradicar esta enfermedad. Como parte del proyecto se aplicaron entrevistas a profundidad, grupos focales y Fotovoz. Es importante resaltar que se empleó esta técnica buscando dar voz a las personas que padecen esta enfermedad, la cual está seriamente estigmatizada, para dar a conocer la realidad que enfrentan, a las personas tomadoras de decisiones y así lograr un compromiso público que contribuya a la sensibilización, a la erradicación de la tuberculosis y a romper con el estigma que la ha caracterizado.

Algo importante a resaltar es que la técnica Fotovoz ha sido empleada justamente para dar voz a aquellos grupos y personas en condiciones de exclusión y marginación por diversas causas (enfermedad, origen étnico, creencias religiosas, entre otras), y cuyas voces no serían escuchadas de otra manera, también para que las personas tomadoras de decisiones adquieran conciencia acerca de diversas problemáticas, muchas de ellas negadas o ignoradas. Así lo menciona Puga (2012), en las exposiciones realizadas en el Instituto de Ciencias Sociales y Administración de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez en el marco de las Ferias de la Salud, en la que manifiesta “[...] se revela asombro y expectación por las imágenes mostradas en Fotovoz, ya que ellos consideraban la tuberculosis como una enfermedad del pasado, ya erradicada” (p. 217).

Otro estudio con Fotovoz llevado a cabo en el área de la frontera entre México y Estados Unidos, es el que presentan Moya *et al.* (2014). Esta investigación buscó acercarse a la problemática de violencia doméstica en mujeres migrantes mexicanas, en donde participaron 22 mujeres cuyas edades fluctuaban entre los 16 y los 72 años de edad. En las recomendaciones propuestas por las participantes se incluyó un llamado a la acción para ayudar a prevenir la violencia de género y mejorar la salud sexual y reproductiva. La propuesta incluía, aumentar la visibilidad de las personas afectadas por la violencia doméstica, trabajar por la igualdad, incrementar los servicios de prevención, identificar estrategias para llegar a las víctimas y agresores afectados, asignar fondos y recursos para la atención de la violencia doméstica y aumentar la calidad y el acceso a la salud sexual y reproductiva (pp. 881-893). Como resultado de esta intervención se realizaron 15 exposiciones de Fotovoz, en un evento público en el que las participantes hicieron un llamado a la acción, presentaron sus fotografías y abogaban por justicia social y políticas de atención a la problemática. Se incrementó la atención local, nacional y binacional de los medios de comunicación en la problemática de violencia doméstica en las mujeres de la región fronteriza México-Estados Unidos, y se promocionó a través de informes, presentaciones y conferencias, la promoción de la reautorización de la Ley que condena la violencia contra las mujeres y el programa de visas U.1

Con los resultados obtenidos quedó demostrada la eficacia del método Fotovoz, para influir en las políticas públicas y en la atención a la problemática de violencia doméstica en este segmento poblacional.

¹La Visa U (Estatus No Inmigrante U) está reservada para las víctimas de ciertos crímenes, que han sufrido abuso físico o mental y brindan ayuda a las agencias de orden público y oficiales gubernamentales en la investigación o persecución de actividades criminales (U. S. Citizenship Immigration Services).

Ámbito nacional

En otro contexto, nos encontramos con una experiencia enriquecedora desde la cultura de la resistencia en Chiapas, México, sin nombrarse Fotovoz, ni corresponder a un trabajo de investigación. Este es el caso de Bats'i Lab, una plataforma que promueve el trabajo fotográfico en el sur de México, particularmente en Chiapas. En este proyecto se busca “fortalecer el papel de la fotografía como medio para la exploración individual y colectiva del contexto social y cultural de Chiapas, contribuyendo al fortalecimiento de capacidades para la generación de narrativas visuales sobre temas contemporáneos”.² Su trabajo se encuentra enfocado en la construcción de comunidad a través de las imágenes, en donde integrantes de las propias comunidades chiapanecas son quienes toman las fotografías y nos hablan a través de ellas, mostrando la vida y las problemáticas que día con día enfrentan. Sus trabajos han sido exhibidos en ciudades como Nueva York y San Cristóbal de las Casas, Chiapas, ante muy diversos públicos. *(Con)secuencias: narrativas visuales de Chiapas*, se presentó en Photoville Nueva York en el 2018, y en marzo de ese mismo año inició un taller de narrativas visuales en el Centro Cultural La Enseñanza de San Cristóbal de las Casas. Si bien el centro de este proyecto no se enfoca en mostrar una realidad concreta a hacedores de políticas públicas, su impacto trasciende el espacio nacional para mostrar al mundo la realidad que viven y enfrentan de manera cotidiana las comunidades chiapanecas, a través de la mirada de sus integrantes.

En otro escenario muy distinto, en 2020 se llevó a cabo un proyecto de infraestructura de agua y saneamiento por parte de la Fundación One Drop en dos comunidades indígenas de Veracruz, México (Rey *et al.*, 2020). Además de proporcionar infraestructura, el proyecto buscaba promover cambios en los hábitos relacionados con el uso del agua y la higiene. Para ello, se incorporó un componente de arte social con el objetivo de sensibilizar y movilizar a la comunidad en torno a la problemática del agua.

Dado que era una comunidad indígena en donde la lengua dominante era el náhuatl, distinta a la lengua empleada por quienes estaban a cargo de facilitar el proceso, se decidió, además de contar con traductor, emplear Fotovoz como herramienta de evaluación para evitar el sesgo del lenguaje y permitir mostrar los resultados a través de imágenes.

De esta manera, eligieron Fotovoz al considerar que se adaptaba adecuadamente al contexto indígena en el que se ejecutaba el proyecto. Si bien en este caso las personas participantes no fueron quienes tomaron las fotografías, sí fueron quienes aparecían en las escenas como participantes de la acción.

²<http://www.batsilab.org/sobre-batsi-lab>

En consecuencia, se facilitaría la evaluación de las acciones por otras personas que no estaban directamente involucradas. Por medio de las imágenes se pudo apreciar los aprendizajes logrados en el proyecto, así como las emociones de las y los jóvenes participantes durante los talleres, logrando a través de Fotovoz fomentar el diálogo, al permitir que la evaluación fuera un proceso divertido y de amplia participación, en donde las y los participantes pudieron expresarse de manera creativa sin sentir que estaban siendo evaluados o que estaban evaluando las actividades en las que habían participado (Rey *et al.*, 2020, p. 122).

Ámbito local

En el ámbito local, en Monterrey, México, se buscaron experiencias en donde se había aplicado Fotovoz. Encontrando una organización comunitaria, Zihuame Mochilla, que en 2011 llevó a cabo el proyecto: “Formación de Grupos Participativos con Personas de Origen Indígena Radicando en el Área Metropolitana de Monterrey”, en el que se trabajó con personas jóvenes pertenecientes a pueblos originarios, en su mayoría estudiantes de nivel medio superior, con esta intervención se buscaba desarrollar la autoestima y el empoderamiento para la construcción de ciudadanía como medio para lograr la participación comunitaria (Fariás, 2012, pp. 1-110). Se aplicó la técnica Fotovoz como una herramienta que condujera a la reflexión y ayudara a desarrollar un análisis participativo, “donde las personas involucradas se convirtieran en los protagonistas del proceso, reflexionando sobre la realidad social en que se encuentran inmersos, detectando los problemas y necesidades y elaborando propuestas y soluciones” (p. 33). Como resultado del proyecto se recabaron 16 historias en las que destaca la visión que las y los participantes tienen sobre su realidad social; la problemática en sus comunidades y la manera en que consideran que pueden contribuir a la solución. La experiencia vivida a través de Fotovoz les llevó a interesarse en los procesos de participación comunitaria y generar propuestas de acciones colectivas para transformar la realidad en sus comunidades, además de ayudar a aumentar su autoestima y reconocerse como sujetos de derecho, lo que les permitió posicionarse en un plano de igualdad frente a personas no indígenas, al exponer los resultados del proyecto a través de las imágenes captadas (pp. 84-88).

En 2012, esta misma organización llevó a cabo el proyecto “Mujeres Tejedoras de Redes” que Zihuame Mochilla trabajó en conjunto con diversos grupos étnicos radicados en Monterrey y su área metropolitana.

En ese proyecto se empleó Fotovoz como una herramienta facilitadora del proceso, buscando que las mujeres participantes mostraran, a través de las imágenes, cómo perciben la realidad de sus grupos y comunidades.

Durante un período de seis meses, 164 mujeres de siete comunidades indígenas radicando en el área metropolitana de Monterrey se reunieron semanalmente para analizar los temas de habilidades, empoderamiento, erradicación de la violencia, igualdad de género y formación de grupos participativos. Al término de los talleres llevaron a cabo un diagnóstico en el que, a través del análisis y reflexión de las imágenes por ellas captadas, emergieron relatos y descripciones del contexto en el que viven en la ciudad, las problemáticas que enfrentan y las condiciones de marginalidad de sus barrios, logrando con este diagnóstico propuestas de intervención y mejora de sus comunidades a través de la Investigación Acción Participativa (Farías y Chávez, 2013, pp. 1-2).

Tanto en el caso que se presenta en relación con la tuberculosis en Ciudad Juárez, El Paso, como en el de las personas indígenas que radican en Nuevo León, se detectó un gran desconocimiento por parte de las autoridades acerca de la presencia y prevalencia de la enfermedad entre la población de Ciudad Juárez, así como de la presencia de grandes núcleos de población indígena en Nuevo León, mucho menos conocían acerca de sus creencias, aspectos relevantes de su vida cotidiana y las problemáticas que enfrentan al vivir en la ciudad.

La técnica Fotovoz funciona como una doble vía, por una parte, permite empoderar a las personas que han sido marginadas, excluidas y sin posibilidad de acercarse a las personas tomadoras de decisiones en el ámbito político, y por otra, acerca el conocimiento de problemáticas ignoradas a las personas encargadas de establecer políticas públicas y tomar decisiones que afectan a estos grupos.

Un grupo de mujeres mixtecas que participó en el proyecto “Mujeres Tejedoras de Redes” de Zihuame Mochilla expresó lo importante que había sido para ellas involucrarse. Como parte de este proyecto habían pedido audiencia ante las autoridades municipales, los hombres de la comunidad les decían que nadie les iba a hacer caso, que su lugar (como mujeres) estaba en la casa. Ellas fueron recibidas por el secretario del ayuntamiento, quien ofreció atender sus peticiones. Para ellas esto tuvo un gran significado en su autoestima y en el reparto del poder con sus parejas, ya que anteriormente sólo los varones eran quienes atendían los asuntos públicos (pp. 17-18).

En 2014, se llevó a cabo un interesante estudio empleando Fotovoz en personas adultas mayores que vivían en los límites del Parque Nacional Cumbres de Monterrey, para medir la relación entre el paisaje natural y el envejecimiento saludable, en contraste con otros estudios, éste no se llevó a cabo con personas en condiciones de marginación, sino con personas de clase media alta. En el estudio participaron 16 personas mayores de 60 años residentes en los límites del parque, se empleó la técnica de Fotovoz, así como los mapas mentales, encuestas y grupos de discusión. Entre los hallazgos más importantes de esta investigación

se encuentra la relación de la exposición a elementos naturales del paisaje, con el envejecimiento saludable, así como su contribución a la percepción de salud y la necesidad de ayuda (Sánchez et al., 2018, p. 21).

Resumen

La Tabla 1 presenta de manera esquemática los proyectos mencionados anteriormente.

Tabla 1. Resumen

Experiencias internacionales		
Ubicación	Autoras y autores	Resultados
Yunan, China	Wang y Burris, 1994	Wang, pionera en la aplicación de Fotovoz, siendo quien nombró y definió este método, buscando un acercamiento a las comunidades rurales en China para resolver asuntos relacionados con los programas de salud.
California, Estados Unidos	Wang y Pies, 2004	Administradores del programa estatal de salud materno-infantil emplean Fotovoz como metodología para mejorar las evaluaciones, que las usuarias registren, reflexionen y comuniquen sus inquietudes relacionadas con la salud materno infantil. Formar líderes comunitarias como promotoras de base en temas de salud materno infantil.
Sao Paulo, Brasil	Melleiro y Gualda, 2005	Recolectan y clasifican las experiencias vividas durante el embarazo y nacimiento desde la perspectiva de las gestantes, favoreciendo el entendimiento de significados culturales asociados a esta etapa de vida, registrando intereses, idiosincrasia y sentimientos.
Canadá	Castleden, Garvin y Huu-ay-aht First Nation, 2008	Se aplica Fotovoz en pueblos originarios de Canadá para lograr un cambio social. El análisis reveló que la técnica equilibró el poder, creó un sentido de propiedad, fomentó la confianza, desarrolló la capacidad y respondió a las preferencias culturales.

Ubicación	Autoras y autores	Resultados
Estados Unidos	Miller, 2010	Explora a través de Fotovoz el estrés que perciben jóvenes estudiantes de una escuela pública de educación media superior, las crecientes presiones de logro y competencia para ingresar a la universidad. Hallazgos demuestran cómo la escuela puede ayudar a mejorar la salud y el bienestar de los adolescentes.
Tailandia	Bennett y Dearden, 2013	Explora complejidades del cambio climático, cambio social e interacción entre estos cambios a nivel comunitario y regional.
Puerto Rico	Borges-Cancel y Colón-Colón, 2014	Implementan Fotovoz como herramienta pedagógica, por medio de la cual se promuevan los procesos de empoderamiento, movilización y acción social entre estudiantes de posgrado en Salud Pública, para detectar problemáticas, buscar soluciones e implementarlas con sentido de responsabilidad individual y social.
Sudáfrica	Simmonds, Roux y Avest, 2015	Los resultados de esta investigación muestran una forma enriquecedora de abordar temas de género, y cómo acercar a poblaciones excluidas, en este caso niñas sudafricanas de escuelas, la posibilidad de participar y hacer escuchar sus voces.
Galicia, España	Parrilla, Raposo-Rivas y Martínez-Figueira, 2016	Utilizan Fotovoz para mostrar la escuela vista por los niños dentro de una investigación más amplia de largo plazo, que involucró al alumnado, profesorado y comunidad asumiendo el compromiso de la investigación educativa con la dinamización y mejora educativa y social.
Emiratos Árabes Unidos	Bromfield y Capous-Desyllas, 2017	Reporta la utilidad de Fotovoz para desafiar los estereotipos y las suposiciones acerca de personas que se identifican como musulmanas, permitiendo hacer visible lo invisible, y traer a la superficie conflictos sociales inherentes a la condición de las mujeres musulmanas.

Bogotá, Colombia	Baquero y Peláez, 2017	Busca transmitir el trabajo realizado en comunidades de base, reconociendo a Fotovoz como un método idóneo para el acercamiento a los procesos emocionales, reflejando experiencia y expresividad, que permite a las personas encontrar significado a sus experiencias, evidenciando los códigos verbales y corporales de las experiencias vividas.
Experiencias binacionales		
El Paso, Estados Unidos Ciudad Juárez, México	Lusk <i>et al.</i> , 2009	Estudio piloto transfronterizo sobre el estigma y la adherencia al tratamiento de la tuberculosis, el VIH, y el SIDA, en Ciudad Juárez, México y El Paso, Texas. Empleando Fotovoz para dar la palabra a quienes padecen dichas enfermedades, dar a conocer la realidad que enfrentan a las personas tomadoras de decisiones y lograr un compromiso público que contribuya a la sensibilización, a la erradicación de la tuberculosis y romper con el estigma que la ha caracterizado en una región binacional fronteriza.
Frontera México-Estados Unidos	Moya, Chávez-Baray y Martínez, 2014	Se muestra un acercamiento a la problemática de violencia doméstica en mujeres migrantes mexicanas viviendo en Estados Unidos, buscando incrementar los servicios de prevención, trabajar por la igualdad, asignar fondos y recursos para la atención de la violencia doméstica, y aumentar la calidad y el acceso a la salud sexual y reproductiva.
Experiencias nacionales		
Chiapas, México	Bats'i Lab, 2012	Busca fortalecer el papel de la fotografía como medio para la exploración individual y colectiva del contexto social y cultural de Chiapas, contribuyendo al fortalecimiento de capacidades para la generación de narrativas visuales sobre temas contemporáneos.
Veracruz, México	Rey, Affodégon, Viens, Fathallah y Arauz, 2020	Aplica Fotovoz como medio para evaluar los resultados de un proyecto de infraestructura y cambio de hábitos en el uso del agua.

Experiencias locales		
Monterrey, México	Farías, 2012	Busca desarrollar la autoestima y el empoderamiento para la construcción de ciudadanía con jóvenes indígenas viviendo en un contexto urbano. Usan Fotovoz para plasmar su realidad social, detectar problemas y necesidades y hacer propuestas para colaborar y generar soluciones desde su propia visión.
Monterrey, México	Farías y Chávez, 2013	Mujeres indígenas migrantes viviendo en un contexto urbano emplean Fotovoz para mostrar las problemáticas que enfrentan y las condiciones de marginalidad de sus barrios, logrando con este diagnóstico propuestas de intervención y mejora de sus comunidades a través de la investigación acción participativa.
Monterrey, México	Sánchez, Adame y Rodríguez, 2014	Se emplea Fotovoz con personas adultas mayores de clase media alta, viviendo en los límites del Parque Nacional Cumbres de Monterrey, para medir la relación entre el paisaje natural y su relación con el envejecimiento saludable.

Fuente: elaboración propia.

Conclusiones

A lo largo de este recorrido por diversas investigaciones y proyectos de intervención, se ha demostrado que la técnica Fotovoz puede adaptarse a una amplia variedad de temas y aplicarse en entornos muy diversos. Lo mismo aplica para grupos en condiciones de marginación "cuyas voces de otra forma no serían escuchadas", como con grupos que a pesar de no encontrarse en condiciones de marginación o pobreza pueden dar a conocer su realidad por medio de esta técnica que facilita los procesos participativos en donde las personas cercanas a una problemática o realidad pueden mostrarla y así incidir un cambio, manifestando a los hacedores de políticas públicas u otras autoridades cómo es la realidad desde su perspectiva. Los contextos en los que se aplica Fotovoz no tienen limitaciones, vimos cómo se aplicó en programas de salud, de educación con población indígena o con personas adultas, encontrando una herramienta efectiva para mostrar realidades difíciles de observar de otra manera.

Referencias bibliográficas

- Baquero, M. y Peláez, D. (2017). Reflexiones epistémicas y metodológicas en torno al estudio de las acciones colectivas de organizaciones sociales desde los cuerpos/emociones. La propuesta de *La tríada performativa*. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 23(46), 135-162. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31653529008>
- Bats'i Lab (2018), *Construyendo Comunidad a través de la imagen*. Recuperado septiembre 30 2019 de www.batsilab.org
- Bats'i Lab. (2024). BatsiLab. Colectivo voluntario. <https://www.batsilab.org/sobre-batsi-lab>
- Bennett, N. y Dearden, P. (2013). A Picture of Change: Using Photovoice to Explore Social and Environmental Change in Coastal Communities on the Andaman Coast of Thailand. *Local Environment*, 18(9), 983-1001. <https://doi.org/10.1080/13549839.2012.748733>
- Borges, M. y Colón, M. (2014). El uso de Photovoice herramienta pedagógica para promover procesos de apoderamiento, participación, movilización y acción social en los estudiantes. Escuela Graduada de Salud Pública. Recinto de Ciencias Médicas. Universidad de Puerto Rico <http://www.rideg.org/wp-content/uploads/2015/03/El-uso-de-Photovoice-como-herramienta-pedag%C3%B3gica.pdf>
- Potencialidades de los Estudios Generales en una sociedad globalizada. (5-7 de noviembre de 2014). Sexto Simposio Internacional de Estudios Generales. Universidad Simón Bolívar, Caracas, Venezuela. http://facultadededucacion2.ucr.ac.cr/recursos/docs/Contenidos/Borges-Cancel_Maria_T._1.pdf
- Bromfield, N. y Capous-Desyllas, M. (2017). Photovoice as a Pedagogical Tool: Exploring Personal and Professional Values with Female Muslim Social Work Students in an Intercultural Classroom Setting. *Journal of Teaching in Social Work*, 37(5), 493-512. <https://doi.org/10.1080/08841233.2017.1380744>
- Castleden, H., Garvin, T., Huu-ay-aht First Nation. (2008). Modifying Photovoice for community-based participatory Indigenous research. *Social Science & Medicine*, 66(6), 1393-1405. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2007.11.030>
- Díaz, F., Barroso, R., y López, E. (2021). Fondos de Identidad y Justicia Social a través de Fotovoz “Ayotzinapa Lugar de Tortugas”. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 10(1), 83-104. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7934911>
- Farías, C. (2012). *Formación de grupos participativos con personas de origen indígena radicando en el área metropolitana de Monterrey* [Tesis de maestría]. Universidad Autónoma de Nuevo León.

- Farías, C. y Chávez, C. (2013). *La voz de las Mujeres a través de su Mirada, una propuesta participativa de las mujeres indígenas en Nuevo León*. Memoria en Extenso del IX Coloquio Internacional sobre las Políticas Sociales Sectoriales. Monterrey, Nuevo León, México.
- García E., Ballesteros E., y Serrano A. (2016). Metodologías audiovisuales. *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, 35, 13-18. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=297147433001>.
- Giroux, H. (2013). La Pedagogía crítica en tiempos oscuros”. *Praxis Educativa*. 17(1-2), 13-26. Facultad de Ciencias Humanas-Universidad Nacional de La Pampa.
- Lusk, M., Puga, D., Moya, M. et al. (2009). *Informe Final del Proyecto Investigación Transfronteriza sobre el Estigma y la Adherencia al Tratamiento de la Tuberculosis*. https://www.utep.edu/chs/_files/docs/espanol-trans-border-research.pdf
- Melleiro, M. y Rosa, D. (2005). La Fotovoz como Estrategia para la Recolección de Datos en una Investigación Etnográfica. *Ciencia y Enfermería*, 11(1), 51-57. <https://www.redalyc.org/pdf/3704/370441790006.pdf>
- Miller, E. (2010). *Photovoice as a Participatory Needs Assessment to Explore Stress in Teens* [Disertación doctoral, Universidad de Cincinnati]. <https://etd.ohio-link.edu>
- Moya, E., Chávez-Baray, S., y Martínez, O. (2014). Intimate Partner Violence and Sexual Health: Voices and Images of Latina Immigrant Survivors in Southwestern United States. *Health Promotion Practice*, 15(6), 881-893. <https://doi.org/10.1177/1524839914532651>
- Parrilla, A., Raposo-Rivas, M., Martínez-Figueira, E. (2016). Procesos de movilización y comunicación del conocimiento en la investigación participativa”. *Opcción*, 32(12), 2066-2087. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31048903056>
- Puga, D. (2012). Un mensaje sobre la necesidad urgente de socializar”. *Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 21(41), 213-217. <https://www.redalyc.org/pdf/859/85923409010.pdf>
- Rey, L., Affodégon, W., Viens, I., Fathallah, H. y Arauz, M. (2020). El método foto voz. Una intervención con poblaciones marginadas para el acceso al agua potable, la higiene y el saneamiento en México. En de V. Ridde y C. Dagenais. *Evaluación de las Intervenciones Sanitarias en Salud Global. Métodos Avanzados*, (pp. 95-134). IRD Éditions. <https://scienceetbiencommun.pressbooks.pub/evalsalud/chapter/photovoice/>
- Sánchez-González, D., Rivera, L. y Rodríguez, V. (2018). Paisaje natural y envejecimiento saludable en el lugar: el caso del Parque Nacional Cumbres de Monterrey (México). *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 76, 20-51. <https://doi.org/10.21138/bage.2514>

- Simmonds, S., Roux, C., Avest, I. (2015). Blurring the Boundaries Between Photovoice and Narrative Inquiry: A Narrative-Photovoice Methodology for Gender-Based Research. *International Journal of Qualitative Methods*, 14(3), 33-49. <https://doi.org/10.1177/160940691501400303>
- Soriano, E. y Cala, V. (2016). *Fotovoz: Un Método de Investigación en Ciencias Sociales y de la Salud*. Editorial la Muralla.
- U. S. Citizenship and Immigration Services. (s. f.). *Víctimas de Actos Criminales: Estatus U de No Inmigrante*. <https://www.uscis.gov/es/programas-humanitarios/victimas-de-la-trata-de-personas-y-de-otros-crmenes/victimas-de-actos-criminales-estatus-u-de-no-inmigrante>
- Wang, C. y Burris M. (1994). Empowerment through photo novella: Portraits of participation. *Health Education Quarterly*, 21(2), 171-186. <https://doi.org/10.1177/109019819402100204>
- Wang, C. y Burris M. (1997). Photovoice: Concept, Methodology, and Use for Participatory Needs Assessment. *Health Education & Behavior*, 24(3), 369-387. <https://doi.org/10.1177/109019819702400309>
- Wang, C. y Pies, C. (2004), Family, Maternal, and Child Health <https://doi.org/10.1177/109019819702400309> Photovoice. *Matern Child Health Journal*, 8, 95-102. <https://doi.org/10.1023/B:MACI.0000025732.32293.4f>
- Wang, C. (1999). Photovoice: A Participatory Action Research Strategy Applied to Women's Health. *Journal of Women's Health*, 8(2), 185-192. <https://doi.org/10.1089/jwh.1999.8.185>

Parte 2

Fotovoz: Estudios de caso en grupos indígenas asentados en Nuevo León

Capítulo II

La voz de las mujeres a través de su mirada: una propuesta participativa de las mujeres indígenas en Nuevo León

*The voice of women through their gaze,
a participatory proposal of indigenous
women in Nuevo León*

María del Carmen Farías Campero
Gelacia Cecilia Chávez Valerio
Ana Elisa Castro Sánchez

Resumen

Este capítulo pretende recuperar y visibilizar los aportes de uno de los escasos proyectos de investigación cualitativa y participativa que se han realizado con grupos de mujeres indígenas asentadas en Nuevo León, México. De acuerdo con la perspectiva crítica, se utilizó el enfoque de la participación-acción, y de técnicas como la entrevista, las discusiones en grupo y de Fotovoz. El proyecto tuvo su etapa inicial en 2010 y se le da continuidad aún hoy, en el año 2025. Entre los resultados más relevantes se encuentra el empoderamiento socioeconómico de este sector de mujeres.

Palabras clave: mujeres indígenas, empoderamiento, Fotovoz, investigación acción participativa.

Abstract

This chapter tries to recover and make visible the contributions of one of the few qualitative and participatory research projects that have been carried out with and in groups of indigenous women settled in Nuevo León, Mexico. According to the critical perspective, the participation-action approach was used, and techniques such as interviews, group discussions and photovoice. The project had its initial stage in 2010 and is still being continued today (2024). Among the most relevant results is the socioeconomic empowerment of this sector of women.

Keywords: indigenous women, empowerment, Photovoice, participatory action research.

En este país fragmentado vivimos los indígenas condenados a la vergüenza de ser el color que somos, la lengua que hablamos, el vestido que nos cubre, la música y la danza que hablan de nuestras tristezas y alegrías, nuestra historia.

Comandanta Esther

Introducción

Ser mujer conlleva el vivir bajo condiciones de desigualdad de género y de esa forma, en la medida que se entrecruzan otras variables, como la etnicidad o la clase social se van sumando determinantes que profundizan las desigualdades. Por eso, hablar de mujeres indígenas es referirse, por lo menos, a una triple discriminación: la de etnia por ser indígena, la de sexo-género, y la de pobreza. Ser mujer e indígena es vivir en una condición de sub-ciudadanía tal y como lo ha descrito Masson (2011), debido a que ellas deben enfrentarse a una discriminación transversal (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura [FAO, por sus siglas en inglés], 2023) que históricamente ha sido normalizada; expresado en las propias palabras de líderes indígenas de la siguiente manera:

La situación es muy dura. Desde hace muchos años hemos venido sufriendo el dolor, el olvido, el desprecio, la marginación y la opresión. Sufrimos el olvido porque nadie se acuerda de nosotras. [...]. Mientras no contamos con los servicios de agua potable, luz eléctrica, escuela, vivienda digna, carreteras, clínicas, menos hospitales, mientras muchas de nuestras hermanas, mujeres, niños y ancianos mueren de enfermedades curables, desnutrición y de parto, porque no hay clínicas ni hospitales donde se atiendan [...] Para nosotras aunque haya en la ciudad no nos beneficia para nada, porque no tenemos dinero, no hay manera cómo trasladar, si lo hay ya no llegamos a la ciudad, en el camino regresamos ya muerto (Comandanta Esther, 2001).

Las mujeres indígenas presentan bajos o nulos niveles de educación y alfabetización, incluso comparadas con los varones indígenas. De igual manera, bajo acceso o exclusión de la participación política, y por lo tanto, de la toma de decisiones, así como de las actividades económicas o remuneradas. Todo lo anterior, constituye una forma de violencia estructural que permea desde el nivel público y de los Gobiernos, hasta el nivel microsocio individual y familiar donde se desenvuelve la vida cotidiana de las mujeres:

También sufrimos el desprecio y la marginación desde que nacimos porque no nos cuidan bien.

Como somos niñas piensan que nosotros no valemos, no sabemos pensar, ni trabajar, cómo vivir nuestra vida.

Por eso muchas de las mujeres somos analfabetas porque no tuvimos la oportunidad de ir a la escuela.

Ya cuando estamos un poco grande nuestros padres nos obligan a casar a la fuerza, no importa si no queremos, no nos toman consentimiento.

Abusan de nuestra decisión, nosotras como mujer nos golpea, nos maltrata por nuestros propios esposos o familiares, no podemos decir nada porque nos dicen que no tenemos derecho de defendernos.

A nosotras las mujeres indígenas, nos burlan los ladinos y los ricos por nuestra forma de vestir, de hablar, nuestra lengua, nuestra forma de rezar y de curar y por nuestro color, que somos el color de la tierra que trabajamos.

Siempre en la tierra porque en ella vivimos, también no nos permite nuestra participación en otros trabajos (Comandanta Esther, 2001).

La participación de las mujeres indígenas se ve seriamente afectada debido a determinantes sociales para el bienestar (Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas [INPI], 2018), teniendo aún actualmente, barreras tales como la falta de acceso a servicios básicos educativos y de salud. En este contexto deben ubicarse y comprenderse los movimientos migratorios de las comunidades indígenas y en particular, de las mujeres indígenas, quienes deben abandonar sus lugares de origen en forma temporal, estacional o definitiva.

En México se reconoce la existencia de 68 pueblos indígenas y presencia de la población indígena en todos los estados de la república; sin embargo, en Nuevo León no existen grupos étnicos nativos desde principios del siglo XIX (Farfán y Castillo, 2001). Pero, en las últimas tres décadas, el estado de Nuevo León y en particular el área metropolitana de Monterrey (AMM), se han convertido en importante polo de atracción para las personas indígenas, en particular de mujeres y niños, los cuales emigran desde sus distintos lugares de origen en búsqueda de mejores condiciones de vida (Fariás, 2003; Durin, Moreno y Sheridan, 2007; Durin, 2009; Acharya *et al*, 2010). Esta dinámica migratoria ha traído consigo nuevos patrones culturales y de organización social a un contexto regional que en su historia reciente no cuenta con grupos étnicos nativos (Farfán y Castillo, 2001).

En 2010, de acuerdo con la Encuesta Nacional sobre Discriminación (ENADIS), las mujeres indígenas que radican en el AMM no escapan al contexto macro y nacional desfavorable, ya que también sufren marginación y exclusión social, y su participación ciudadana se ve constreñida por la discriminación de la sociedad en general (Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación [CONAPRED], 2011; Durin, 2013), negándoseles autonomía económica y política, y por la inequidad de género que históricamente ha considerado que el espacio de la mujer está en el hogar y al servicio de los demás, en el ámbito de lo privado, que es el espacio del no reconocimiento (Amorós, 1994):

Nosotras las mujeres indígenas no tenemos las mismas oportunidades que los hombres, los que tienen todo el derecho de decidir de todo.

Sólo ellos tienen el derecho a la tierra y la mujer no tiene derecho como que no podemos trabajar también la tierra y como que no somos seres humanos, sufrimos la desigualdad. [...] de casar a la fuerza sin que ella quiere, de que no puede participar en asamblea, de que no puede salir de su casa (Comandanta Esther, 2001).

Aunque es una realidad que las mujeres indígenas salen a trabajar fuera del hogar, su esfera de participación comunitaria se ve reducida por las prácticas androcéntricas que la limitan. Esta situación se da de forma prevalente en los grupos indígenas que radican en el AMM siendo más marcada en la comunidad mixteca y mazahua donde las actitudes machistas¹ se manifiestan más intensamente.

¹El “machismo” se considera un código cultural que rige la identidad masculina y el comportamiento en torno a la sexualidad tanto en la sociedad mexicana como en Mesoamérica; refiriéndose a una especie de “culto” a la virilidad que predomina en las relaciones interpersonales y caracterizado por una agresividad e intransigencia exageradas, arrogancia y agresión sexual de los hombres hacia las mujeres (Moisés, 2012).

Algunos estudios realizados en México han demostrado que existen razones por las cuales una mujer continúa en el hogar, aun cuando sufre violencia, entre las causas de estos comportamientos se encuentran: roles de género estereotipados; ideas sexistas que han hecho creer a la mujer que el hombre tiene derecho a maltratarla y ella tiene la obligación de aguantarlo; una educación basada en la inequidad; el abuso y el maltrato; así como estructuras familiares autoritarias; resolución de conflictos de manera violenta; y falta de solvencia económica (Díaz-Loving y Sánchez, 2004).

Los espacios de participación de las mujeres indígenas que radican en Nuevo León son limitados, tanto dentro como fuera de su comunidad, esta situación tiene diversos factores que la propician entre los que se pueden mencionar: las actitudes de machismo por parte de los hombres de sus comunidades, patrones aprendidos de conducta sumisa, roles de género estereotipados, así como la discriminación y exclusión de la que son objeto por parte de la comunidad en general. Aunado a esta situación existe a su vez un desconocimiento de sus derechos, cómo ejercerlos y cómo exigirlos, además de los pocos espacios de participación comunitaria (Zihuame Mochilla, 2010).

Las condiciones en que las mujeres indígenas se han relacionado las han llevado a asumir una idea de fatalidad frente a la realidad, por lo que resulta importante que ellas desarrollen nuevas formas de pensamiento que les permitan generar cambios en sus vidas (Zihuame Mochilla, 2010).

Antecedentes

Con base en este contexto, la Asociación Civil Zihuame Mochilla (ZMAC), desarrolló un proyecto enfocándose en las mujeres de las comunidades indígenas asentadas en siete colonias del área metropolitana de Monterrey. Ellas son migrantes que salieron de sus comunidades de origen en 2006, y desde entonces viven de manera congregada con sus familias y paisanos de la misma comunidad, quienes radican como migrantes en Nuevo León. Se decidió trabajar justamente en esas colonias debido a la existencia de grupos indígenas, y por vivir en zonas de alta marginación y rezago social (Martínez *et al.*, 2009).

Para la implementación del proyecto se contó con la participación de 164 mujeres indígenas de las siguientes colonias: Arboledas de los Naranjos y Héctor Caballero en el municipio de Juárez (comunidades nahua y mixteca); Fernando Amilpa, Andrés Caballero y Colinas del Topo Chico del municipio de General Escobedo (comunidades mixteca, nahua y otomí); Arboledas de San Bernabé y Lomas Modelo en Monterrey (comunidad mazahua, otomí y nahua). Cabe mencionar que en algunos grupos también participaron mujeres no indígenas, debido a que comparten vecindad con las colonias donde radican las comunidades indígenas de manera congregada.

Teniendo en cuenta las condiciones de las mujeres indígenas, se llevó a cabo un proyecto con perspectiva de igualdad de género, que se denominó “Mujeres tejedoras de redes”, mediante el cual se buscó impulsar el empoderamiento para la modificación del rol dentro de la pareja; generar espacios de reflexión en donde ellas fueran capaces de desarrollar el pensamiento crítico y analizar las relaciones de poder en que se hallaran involucradas; generar posibilidades de cambio para la mejora en la calidad de vida y bienestar personal, familiar y comunitario a través de la formación o fortalecimiento de redes de apoyo; así también, ofrecer herramientas de diagnóstico que permitieran hacer visible la realidad de las mujeres y sus comunidades buscando obtener un reconocimiento a sus derechos, y mejorar la situación de las personas y comunidades indígenas.

En el proyecto se implementaron talleres participativos de reflexión y análisis en torno a los temas de la identidad personal y comunitaria, autoestima, comunicación familiar, ocupación del tiempo libre, violencia familiar, derechos humanos, habilidades para la vida, empoderamiento e igualdad de género.

Dentro de la metodología desarrollada, se eligió la técnica de Fotovoz por su afinidad con la investigación acción participativa (IAP) y, para que a través de imágenes, las mujeres llevaran a cabo un diagnóstico de su comunidad o colonia, y fueran capaces de reflexionar acerca de las situaciones que se dan en su vida cotidiana, plasmaran sus inquietudes y las manifestaran de una manera tangible ante las personas encargadas de las políticas públicas. Fotovoz ha sido reconocida como una herramienta que permite empoderar a personas y comunidades marginadas que carecen de recursos económicos, poder o estatus social, para que, a través de fotografías sobre su entorno, estén en condiciones de inducir cambios y exponer sus necesidades frente a quienes diseñan y ejecutan los programas públicos (Strack *et al.*, 2006).

Todas las estrategias planteadas y que se concretaron dentro de la intervención comunitaria contribuyeron a incentivar el empoderamiento de las mujeres, por medio de la creación de redes de apoyo donde se lograron acciones específicas para el beneficio personal, familiar y comunitario de las involucradas.

Este proyecto no solamente ofreció información, sino que fue diseñado para que desde el inicio se desarrollara de manera conjunta entre las mujeres y las facilitadoras de la organización desde un proceso de enseñanza/aprendizaje participativo (Ander-Egg, 2003).

El proyecto contó con financiamiento del Instituto Nacional de las Mujeres a través de la onceava edición del Fondo Proequidad, y se llevó a cabo dentro de la Asociación Civil Zihuame Mochilla A. C., que a su vez invitó a otras dos organizaciones de la sociedad civil especializadas en los temas de derechos humanos y prevención de violencia. Para el abordaje de estos dos temas se contó con el apoyo

de Alternativas Pacíficas A. C. y Ciudadanos en Apoyo a los Derechos Humanos A.C., quienes brindaron capacitación a los equipos de trabajo, ofreciendo además herramientas para que las facilitadoras pudieran detectar casos que requirieran de atención, así como brindar un primer acompañamiento y canalización a las participantes que tuvieran alguna problemática relacionada con la violencia familiar o violación a sus derechos humanos.

Estas organizaciones colaboraron y apoyaron las estrategias de implementación en los grupos involucrados, que aunado a la participación y compromiso de las mujeres trajo como resultado una transformación en las participantes, con respecto al ejercicio de sus derechos, modificación de patrones de conducta y cambio de actitudes pasivas por actitudes proactivas.

Es a través del reforzamiento de la autoestima y el empoderamiento, así como el conocimiento de los derechos y el ejercicio de los mismos, que las mujeres se encuentran en condiciones para ir construyendo relaciones en un plano de igualdad.

La aproximación teórica-metodológica

Se utilizó la metodología de la investigación acción participativa, la cual es definida por Isabel Licha (2002) como “un proceso a través del cual los miembros de un grupo o comunidad recaban y analizan información para actuar sobre un problema y resolverlo”.

El eje central de esta metodología se encuentra en la tríada de conocer-actuar-transformar la realidad desde la perspectiva de las personas participantes, donde la intervención busca empoderar y sensibilizar a la población sobre sus propios problemas, fomentando un análisis de su situación que promueva la movilización y organización comunitaria (Bru y Basagoiti, 2004).

Por otra parte, se utilizó Fotovoz por, con y para las mujeres. Caroline Wang y Mary Ann Burris, creadoras de esta herramienta de investigación, la definen como “un método por medio del cual las personas pueden identificar, representar y reforzar a su comunidad a través de una técnica fotográfica específica” (Wang y Burris, 1997); y está basado en los principios de promoción de la salud, las teorías de la educación para la conciencia crítica, la teoría feminista y la fotografía documental desde una aproximación basada en la comunidad (Wang, 2006).

Se siguieron los objetivos propuestos para Fotovoz por Wang (2006), que son el habilitar a las personas para grabar y representar su realidad cotidiana, promover el diálogo crítico y el conocimiento acerca de las fortalezas personales y comunitarias, y acercarse a quienes hacen las políticas públicas.

Entre los puntos relevantes de un proyecto Fotovoz, Wang (2006), hace especial énfasis en las consideraciones éticas que hay que tomar en cuenta, mismas que se aplicaron en la presente propuesta, e incluyeron: que cada integrante del grupo firmara una hoja de consentimiento informado, se les dio una explicación acerca de la responsabilidad y las consideraciones asociadas al uso de la cámara, evitar situaciones de riesgo que pudieran comprometer su seguridad, la naturaleza voluntaria de la participación, la posibilidad de retirarse del proyecto en el momento que así lo desearan, y de solicitar que no fueran incluidas algunas imágenes. Asimismo se les explicó que era necesario contar con autorización firmada de parte de cualquier persona identificable en las fotografías, se les entregaron los formatos correspondientes que incluían una breve explicación del proyecto y sus intenciones.

Está contemplado que a través de la investigación acción participativa (IAP), en general, y de un proyecto Fotovoz en particular, las personas participantes sean capaces de decidir qué cambios desean hacer, partiendo del cambio individual, que pueda incidir en el pequeño grupo y posteriormente puedan aplicar en sus comunidades; buscando con esto desarrollar los conocimientos y habilidades que promuevan el pensamiento crítico, la participación comunitaria, la igualdad de género y el ejercicio de los derechos humanos (McTaggart, 1994; Stark, Magil y McDonagh, 2004; Wang *et al.*, 2004).

Wang *et al.* (2004), afirman que la metodología Fotovoz expande las formas de representación de la diversidad de voces, que ayudan a definir y mejorar la realidad social, política y de la salud de las participantes. En el proyecto, Fotovoz aplicado con mujeres indígenas buscó reafirmar estos aspectos, a través de fomentar el empoderamiento, la participación ciudadana y la igualdad de género, considerando que al renovar estos aspectos se mejoran las condiciones sociales y políticas de las mujeres.

Aplicar de manera conjunta la metodología de la IAP con Fotovoz, ayudó a las mujeres a comprender los procesos para lograr cambios a través de etapas consecutivas que implican planear, actuar, observar, y reflexionar; para iniciar de nuevo con la planeación en una espiral ascendente que permite ir consiguiendo pequeños cambios que resulten en una mejora consolidada a mediano y largo plazo (McTaggart, 1994; O'Brien y Moules, 2007).

Buscando lograr cambios que lleven a dicha mejora, se cubrieron las características recomendadas por Wang (2006) para un proyecto Fotovoz con mujeres las cuales incluyen: la participación de las mujeres en todos los aspectos de la investigación; un proceso de aprendizaje mutuo en donde las mujeres, las personas encargadas de diseñar e implementar las políticas públicas y las facilitadoras contribuyan a aprender de la experiencia de la otra; un proceso reflexivo que supone educar para la conciencia crítica; facilitar el proceso y un balance entre las metas de la investigación, la acción y la evaluación.

Para acercarse a las personas responsables de diseñar y ejecutar las políticas públicas, se llevó a cabo al final del proyecto una exposición de las fotografías tomadas por las participantes en donde se ponían de relieve las problemáticas que las participantes manifestaron que más les preocupaban. En esta ocasión tuvieron oportunidad de entablar una relación directa con las autoridades federales, estatales y municipales a las cuales se les invitó a la exposición, con el fin de que conocieran de voz de las mujeres las principales problemáticas que enfrentan en sus comunidades, para que tomaran en cuenta su mirada de la realidad al momento de diseñar las políticas públicas dirigidas a estos grupos. Se ha demostrado que a través de la participación se puede construir la capacidad organizativa, y crear cambios en el entorno (Checkoway y Gutierrez, 2006).

Es así que se planteó como objetivo general, impulsar el empoderamiento de las mujeres indígenas que radican en Nuevo León a través del desarrollo de espacios de participación y de toma de decisiones en su comunidad. Específicamente, a) ofrecer un espacio de reflexión para aprender y compartir sobre temas de desarrollo humano, participación social e igualdad de género que conlleve a un crecimiento personal, familiar y comunitario; b) crear redes de apoyo entre las mujeres participantes que pertenecen a comunidades indígenas, para que logren beneficios a favor de ellas mismas.

Para lograr estos objetivos se realizaron las siguientes actividades: visitas a la comunidad para convocar a talleres, reuniones de preparación para las sesiones de los talleres, implementación del taller de empoderamiento, aplicación de instrumentos de evaluación (evaluación ex-ante, ex-post, y grupos focales para evaluar los resultados de los talleres), aplicación de herramienta Fotovoz, sesiones de análisis para diagnóstico comunitario y eventos con las participantes de los distintos grupos para la presentación de propuestas de mejora comunitaria.

Con el objetivo de llevar a cabo los talleres se conformaron grupos de trabajo integrados por las participantes, una facilitadora, una relatora y una traductora, quien a su vez ejercía funciones como promotora comunitaria. Cada una de estas personas, a excepción de las participantes, fue remunerada por su contribución, tenían roles específicos dentro del grupo que conocían con antelación.

Estos equipos de trabajo (facilitadora, relatora y traductora/promotora) participaron en reuniones de capacitación en donde se analizaban las estrategias y técnicas a emplear durante el desarrollo de los talleres. Los talleres se desarrollaron tanto en español como en la lengua materna de las participantes. La dinámica grupal era la siguiente: la facilitadora iniciaba con una explicación de las actividades y técnicas de ejercicio en español, posteriormente la traductora procedía a explicar en la lengua materna, asegurándose que todas entendieran los conceptos planteados, la participación se incrementaba de manera notoria cuando los comentarios se

daban en la lengua materna, posteriormente la traductora explicaba en español los comentarios y dudas que se habían planteado.

Durante la sesión la persona que fungía como relatora tomaba nota de los comentarios de las participantes, así como los puntos relevantes de la reunión, lo cual permitió hacer un análisis posterior de los cambios que se fueron dando dentro de los grupos.

Se tomaron en cuenta las sugerencias y recomendaciones que hicieron los equipos de trabajo, así como sugerencias que hicieron las personas de las comunidades para llevar a cabo un mejor desempeño en los talleres de capacitación y que estos estuvieran en un lenguaje accesible a las participantes.

Los talleres implementados tuvieron como finalidad ofrecer espacios de reflexión para aprender y compartir aspectos de desarrollo humano, participación comunitaria desde una perspectiva de igualdad de género que les permitió desarrollar herramientas para el crecimiento personal, familiar y comunitario en condiciones de igualdad y respeto. Durante su implementación se promovió el desarrollo de habilidades personales mediante técnicas de reflexión sobre aspectos de la vida personal y comunitaria que influyeron de forma positiva para mejorar las condiciones de vida.

Para el desarrollo de las sesiones del taller cada uno de los equipos (facilitadoras, promotoras y traductoras) se encargaron de llevar a la práctica los contenidos temáticos propuestos. Para evaluar la efectividad y el impacto del proyecto implementado se hizo uso de dos herramientas de medición: encuestas y grupos focales.

Se realizó una evaluación cuantitativa (*ex ante* y *ex post*) mediante la adaptación de la escala de agencia personal y empoderamiento (ESAGE), realizada por Pick (2007), que mide el empoderamiento y agencia personal para conocer las habilidades adquiridas por las participantes durante las sesiones implementadas.

Con el propósito de conocer las experiencias de las integrantes se realizaron los grupos focales; en este espacio las mujeres participantes pudieron expresar en forma grupal cómo la implementación del proyecto había incidido en su vida familiar y comunitaria. Ellas pudieron compartir sus experiencias con mujeres de otros grupos y comunidades que también tomaron los talleres, enriqueciéndose mutuamente. El conocer a mujeres de otros grupos que comparten sus problemáticas e identificarse con ellas trajo un renovado interés que permitió consolidar la formación de redes de apoyo.

Resultados del proyecto

Durante la intervención realizada las mujeres participantes tuvieron la oportunidad de contar con distintos espacios de interacción y reflexión en los cuales desarro-

llaron habilidades y adquirieron herramientas que les permitieron empoderarse y expresarse ante las comunidades donde ellas viven, este ha sido un logro muy importante, ya que en sus localidades predomina un ambiente machista, en el que a las mujeres no se les da el valor como personas, ocasionando un sentimiento de no tener derecho a expresarse, ni ser partícipes de la vida comunitaria, creando condiciones de exclusión y desigualdad.

Uno de los logros más relevantes del proyecto fue la visibilidad conseguida en torno a la problemática de violencia hacia las mujeres. Fue posible que reconocieran las diferentes formas en las que han sido víctimas de violencia y decidieran cambiar la situación. Una vez que se tocaron los temas relacionados a la violencia, las participantes comenzaron a hablar de situaciones específicas que requerían atención, buscaron orientación para ellas mismas y canalizaron algunos casos conocidos entre familiares y amigas. En total se canalizaron siete casos, cuatro de ellos correspondieron a participantes, otros tres fueron referidos por las mismas participantes del taller. A las siete mujeres referidas se les dio orientación jurídica y psicológica, se gestionó la atención y se canalizaron los casos a Alternativas Pacíficas A. C., Mariposas A. C., y al Centro de Métodos Alternos donde pudieron ofrecerles una atención especializada. Cabe mencionar que, debido a la gravedad del caso en el nivel de violencia ejercida contra una de las mujeres canalizadas, las instituciones involucradas hicieron las gestiones necesarias para que pasara a un refugio.

Otro de los factores favorables fue que en todos los talleres se contó con el apoyo de una traductora en la lengua materna de las participantes, dándose así las condiciones para facilitar la participación de las mujeres indígenas, así como una comprensión amplia de los temas abordados. De la misma manera, el que las traductoras fungieran como promotoras comunitarias y que simultáneamente participaran en todas las reuniones del equipo de capacitación, les ayudó a ellas mismas a contar con mejores herramientas para desempeñar un rol más activo en sus comunidades.

A través del proceso formativo que se ofreció durante la intervención se logró el incremento en el nivel de empoderamiento y mejora de la autoestima en cada una de las mujeres involucradas. Los resultados se hacen visibles y cuantificables gracias a las encuestas implementadas al inicio y al final de la intervención, además de los testimonios ofrecidos durante el desarrollo del proyecto.

Con el incremento de las habilidades, se les brindaron herramientas a las mujeres permitiéndoles acceder a mejores condiciones mediante el desarrollo de estrategias personales y comunitarias que les ayudara a buscar soluciones reales a las problemáticas que elconsideraran relevantes, a través de su participación activa y responsable.

A continuación, se presentan dos testimonios que muestran la importancia e impacto del proyecto:

Testimonio 1

“Hay muchas cosas que yo no conocía y que al participar en este proyecto conocí, yo escuchaba de la violencia, pero nunca pensé que me podía tocar a mí... Conocí acerca de la violencia, el empoderamiento y cómo poner límites ante una situación, la semana pasada tuve un problema con mi pareja, se puso muy violento, llegó a la casa aventando y quebrando las cosas, andaba tomado... me esperé y al día siguiente hablé con él... Era la primera vez que esto sucedía pero yo tenía muy claro que no estaba dispuesta a vivir de esa manera, le dije que definitivamente no iba a permitir situaciones como la del día anterior, que ya había conocido mis derechos y que así yo no iba a estar.”²

Testimonio 2

“Yo estaba pasando por un momento muy difícil, estaba desesperada... ya no quería nada... tengo un hijo en el penal y estaba en el límite, pensando tomar una salida falsa.

Fue cuando conocí al grupo y empecé a venir, a conocer otras cosas como el empoderamiento y que nosotras podemos hacer lo que nos propongamos. A mí me han servido mucho estos talleres... conocí a otras personas, conocí mis derechos, ahora estoy muy animada...

Conocer mis derechos y lo que es el empoderamiento y autoestima me dio fuerza, estoy muy contenta y voy a seguir viniendo. Ahora me levanto con ganas, me han dado un motivo para vivir.”³

Dentro de los talleres se generaron espacios de participación donde las mujeres fueron reflexionando y actuando en la búsqueda de bienestar económico y social. A lo largo de la intervención las integrantes estuvieron implicadas en todo el proceso con la finalidad de presentar acciones concretas que les permitieran emprender proyectos y acciones comunitarias, para mejorar su situación familiar y social. Como ejemplo de esto podemos encontrar que las mujeres participantes lograron resultados como los que se presentan a continuación.

²El testimonio corresponde a una participante que además de pertenecer a una comunidad indígena fungió como relatora y traductora, participó en las capacitaciones y de acuerdo a sus propias palabras esto le permitió poner un límite ante la violencia de su pareja.

³El testimonio corresponde a una participante de la Colonia Arboledas de los Naranjos quien en una reunión de comunidad pidió la palabra y frente al grupo manifestó su punto de vista.

En la comunidad de Naranjos en Juárez, Nuevo León, las participantes gestionaron ante las instancias municipales la limpieza de parques y algunas áreas verdes de la colonia, en las que ellas se sumaron y colaboraron de manera activa. Además, solicitaron ante estas mismas instancias, la pavimentación de algunas calles de la colonia.

Como resultado de la intervención en la comunidad Fernando Amilpa, en General Escobedo, se elaboró un proyecto de ecología y reciclaje por parte de las mismas integrantes, así como la organización del grupo para la gestión de la limpieza de áreas verdes de la comunidad ante los funcionarios municipales correspondientes.

Gracias a la intervención en la colonia Andrés Caballero (municipio de General Escobedo), se logró tener una buena organización grupal, permitiendo que las integrantes llevaran a cabo la gestión para la introducción de drenaje sanitario. La solicitud se hizo ante funcionarios municipales y de FOMERREY,⁴ la realización de estos trámites trajeron consigo la participación e interés del resto de la comunidad, las mujeres continúan activas en ese proyecto.

En la colonia Colinas del Topo Chico, las participantes gestionaron la pavimentación de tres de las calles de la colonia ante un candidato a alcalde, y quien al ser electo y asumir el cargo, efectivamente la llevó a cabo. Además, el Instituto Municipal de la Mujer se mostró interesado en darle continuidad al grupo emprendido por las mujeres indígenas.

Las integrantes del grupo que se encuentra ubicado en la colonia Arboledas de San Bernabé en el municipio de Monterrey, solicitaron ante las autoridades municipales, mediante oficios la pavimentación de la colonia, así como la gestión para que retiraran los tiraderos de basura.

En el grupo de la colonia Héctor Caballero en Juárez, Nuevo León, las mujeres emprendieron diferentes estrategias para la organización efectiva y como parte de los resultados elaboraron un oficio con 60 firmas de la comunidad mixteca para presentarlo en el ayuntamiento, esto se originó con base en las necesidades expresadas durante las sesiones del taller. Es importante mencionar que en esta comunidad, tradicionalmente quienes ejercen esta función son los varones. Las mujeres mixtecas manifestaron que los hombres de su comunidad se burlaron de ellas cuando se propusieron ir al ayuntamiento a presentar una solicitud de apoyo para la colonia, argumentando que nadie les haría caso, que sólo las atendería una secretaria y que ellas no tenían que andar haciendo eso; sin embargo, estas actitudes de rechazo no las detuvieron, hicieron los trámites y fueron atendidas y escuchadas por el mismo secretario del Ayuntamiento quien dio pronta respuesta

⁴Fomento Metropolitano de Monterrey es la instancia del Gobierno del Estado de Nuevo León que se encarga de la regularización de predios y servicios de los mismos.

y seguimiento a la solicitud. Ellas mismas se sorprendieron, esa era la primera ocasión en que mujeres mixtecas participaban en un acto de esta índole, la experiencia resultó exitosa, se mostraron contentas de su logro y de haber demostrado su valía ante los hombres que se habían burlado de ellas. En esta misma ocasión tuvieron la oportunidad de hacer el enlace con el Instituto de las Mujeres de Juárez, Nuevo León.

En la colonia Ampliación Lomas Modelo en Monterrey, Nuevo León, las participantes se organizaron para gestionar la construcción de escalinatas ante las autoridades municipales, lo cual les permitiría acceder más fácilmente a sus viviendas, ya que se encontraban ubicadas en un cerro sin calles trazadas, y sólo con veredas de piedra que dificultaban el acceso, por lo que veían esa necesidad para mejorar la imagen de la comunidad.

Durante la realización del proyecto hubo dos momentos que por su relevancia merecen una mención especial, el Foro de Intercambio de Experiencias y la Exposición de las fotografías que tomaron las participantes.

Este Foro, se realizó en una quinta a las afueras de Monterrey, donde acudieron las mujeres que habían participado en cada uno de los grupos formados. El evento tuvo una duración de 8 horas en donde se dieron intercambios de experiencias, se realizaron los grupos focales y se llevaron a cabo diversas actividades lúdicas y recreativas que permitieron el conocimiento e integración de mujeres de diversos grupos. La mayoría de ellas no se conocían previamente; sin embargo, rápidamente se dieron las sinergias e intercambio de experiencias entre los grupos, quienes habían preparado algunos trabajos para compartir con las mujeres de otros grupos.

El encontrarse con otras mujeres que en su singularidad individual compartían las mismas problemáticas, así como los sueños de construir una mejor realidad para sí mismas, y para sus familias y comunidades, las motivó a seguir trabajando y organizándose desde el crecimiento personal y la participación comunitaria.

Las mujeres que acudieron al foro manifestaron su agrado por esta actividad proponiendo realizar encuentros futuros para continuar consolidando redes de apoyo de mujeres.

“La voz de las mujeres a través de su mirada” fue el título de la exposición fotográfica con la que culminó este proyecto. En esta exposición se mostraron las imágenes captadas por las participantes que dan cuenta de la realidad desde su propia perspectiva. La exposición se montó en la sede noreste del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS); la inauguración se llevó en noviembre del 2012 y acudieron autoridades de distintos órganos del Gobierno estatal y municipal, entre quienes se encontraban las representantes del Instituto Estatal de las Mujeres, de la Secretaría de Desarrollo Social del Estado de Nuevo León, de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos

Indígenas, de la Comisión Estatal de Derechos Humanos, del Instituto para la Vivienda y de Fomento Metropolitano de Monterrey. También acudieron las directoras de los Institutos Municipales de las Mujeres de los tres municipios en los que se implementó el proyecto, representantes de algunas diputadas y diputados de diversos partidos, así como miembros de otras organizaciones de la sociedad civil.

Durante este evento las participantes contactaron a las representantes de distintos órganos de Gobierno ante quienes plantearon sus inquietudes e hicieron citas para encuentros posteriores en comunidad para abundar en las acciones a emprender de manera conjunta.

En este evento se constataron los cambios que se dieron entre las mujeres participantes. Ellas se desenvolvían y hablaban con funcionarias y funcionarios con gran seguridad en sí mismas, explicando sus problemáticas y los cambios que ellas esperaban ver reflejados en sus comunidades. Algunas de las participantes que al inicio del proyecto se mostraban temerosas a hablar frente a su grupo de pares no tuvieron esta dificultad al exponer sus necesidades y propuestas comunitarias. Las participantes mostraron un alto nivel de autoestima, empoderamiento y apropiación del proyecto que hicieron suyo a través de la participación colectiva, jugando un rol protagónico en todo momento.

Con base en los diagnósticos realizados con anterioridad por la institución, se observó que las mujeres contaban con pocos espacios de participación tanto dentro como fuera de su comunidad, y que padecían graves desigualdades en relación con los hombres. Estas actitudes se dan en parte debido al desconocimiento de sus derechos, cómo ejercerlos y cómo exigirlos, así como la escasa posibilidad de participar en espacios que promuevan el desarrollo comunitario.

Es por estos motivos que durante la implementación de los talleres y actividades del proyecto se promovió el desarrollo de habilidades personales a través de la reflexión sobre los aspectos de su vida personal y comunitaria. Las participantes tuvieron la oportunidad de compartir y aprender experiencias sobre identidad personal y comunitaria, habilidades, cualidades y recursos, tales como el empoderamiento y la agencia personal, en los talleres participaron mujeres indígenas y no indígenas fomentando con esto el respeto y la no discriminación.

A partir de los conocimientos y habilidades adquiridas, las mujeres pudieron afrontar situaciones relacionadas con problemáticas de violencia familiar y violación a sus derechos humanos, fue mediante el acompañamiento de la Organización, que ellas hicieron conciencia de su situación y dieron un paso al frente, para solucionar la problemática que estaban viviendo.

A través de la intervención se les ofreció un espacio de reflexión y participación que permitió que las mujeres generaran nuevas formas de pensamiento e introdujeran cambios en su vida familiar y comunitaria. Al concluir la intervención

algunas mujeres indígenas expresaron su interés en participar activamente en la comunidad proponiendo nuevas formas de interacción como lo fue la gestión ante funcionarios municipales, así como llevar propuestas a la misma comunidad donde invitaron a otras personas a involucrarse y promover la acción conjunta. Estos son tan sólo unos ejemplos de los avances que se van logrando en el camino hacia la igualdad entre mujeres y hombres indígenas.

Uno de los logros obtenidos con esta intervención tiene que ver con el incremento de conocimientos y habilidades a nivel personal, lo cual brindó a las participantes la capacidad de replicar y ser portadoras de este aprendizaje para con su comunidad, favoreciendo el establecimiento de redes de apoyo y fortaleciendo aún más aquellas que ya estaban en proceso de formación.

La organización de los grupos de mujeres participantes desencadenó acciones a favor de sus comunidades, esto gracias a los diagnósticos comunitarios y herramientas para la planeación de actividades en beneficio de la comunidad. Entre estas acciones destacan: gestión de servicios básicos para los habitantes de todas las colonias involucradas en el proyecto, acciones para la mejora de la imagen comunitaria (limpieza de lotes baldíos y parques), reuniones con los representantes municipales para la gestión de acciones a favor de la colonia y gestión de algún servicio particular para algunas de las asistentes.

Uno de los mayores logros del proyecto fueron los resultados en torno a la prevención y erradicación de la violencia, se hicieron evidentes algunos casos de participantes que estaban siendo víctimas de violencia o que tenían conocimiento de alguna persona de su familia o vecina que se encontraba en esta situación. El abordaje del tema les permitió hablar de su situación personal y solicitar apoyo para transformar la situación que estaban viviendo. A las personas que manifestaron estar pasando por una situación de esta índole se les orientó para que acudieran a las instalaciones de la Organización en donde se les brindó orientación apoyo y acompañamiento durante el proceso, así como canalización a instancias especializadas para su atención integral.

Como resultado directo de la intervención un grupo de mujeres que participó en el proyecto propuso la formación de la primera Red de Mujeres Indígenas en Nuevo León para la erradicación de la violencia.

Conclusiones

La investigación acción participativa concurre con Fotovoz en una sinergia que es al mismo tiempo paradigmática y metodológica, para construir conocimiento desde y a partir de la experiencia y necesidades de diversa índole de las personas involucradas. Es conocimiento para el acervo científico, pero también para la

acción transformadora, para reflexionar, concientizar, empoderar y liberar. Un conocimiento que se capitaliza directamente por y para los sujetos mismos.

La realización del proyecto “Mujeres Tejedoras de Redes” (MTR) constituye un aporte a la escasa literatura de investigación en salud que lleva a cabo estudios de corte participativo e incluso cualitativo. Esto debido a que la participación se aplicó como el paradigma central y eje articulador entre teoría, marco conceptual y metodología, a lo largo del proceso y no sólo como parte de lo que se conoce como colecta de datos. En ese sentido, las mujeres indígenas participantes no fueron sujetos pasivos que proporcionaron información o respondieron una encuesta, sino que se integraron activamente a un grupo para investigar, trabajar y aprender sobre las problemáticas y fenómenos que les afectan en lo más profundo. Hicieron descubrimientos importantes respecto a su identidad, su voz y sus derechos, los cuales han sido históricamente minimizados. Precisamente Fotovoz facilita ver el contexto y la vida del otro, pero también construye palabras y diálogos desde los sujetos, entre ellos y entre sectores sociales y comunidades.

Todo esto queda de manifiesto en la serie de actividades y gestiones que las mujeres realizaron durante y después del proyecto MTR, y en la actualidad, en 2025, a muchos años de distancia. Fotovoz permitió y facilitó el co-aprendizaje y la acción colectiva en la vida cotidiana en un espacio que es a la vez local y nacional.

Fotovoz deja abierta la posibilidad de ser utilizado en cualquier proyecto que visualice propósitos de apertura, renovación y democráticos, tal y como se requieren para enfrentar los grandes retos socioeconómicos actuales.

Referencias bibliográficas

- Acharya, A., Cervantes, J., Pineda, M., y Molina, M. (2010). Migrantes Indígenas en la Zona Metropolitana de Monterrey y los Procesos de Adaptación. *Antropología Experimental*, 10, 379-394. <https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae/article/view/1958>
- Amorós, C. (1994). Espacio público, espacio privado y definiciones ideológicas de 'lo masculino' y 'lo femenino'. En *Feminismo, igualdad y diferencia*. Universidad Autónoma de México-Programa Universitario de Estudios de Género.
- Ander-Egg, E. (2003). *Repensando la Investigación Acción Participativa*. Lumen Humanitas.
- Aristegui Noticias. (30 de diciembre de 2013). *Discurso de la comandanta 'Esther' en la tribuna de San Lázaro (2001)*. Recuperado el 11 de octubre de 2023 de <https://aristeguinoticias.com/3012/mexico/discurso-de-la-comandanta-esther-en-la-tribuna-de-san-lazaro-2001/>

- Bru, P. y Basagoiti, M. (2004). *La Investigación-Acción Participativa como metodología de mediación e integración socio-comunitaria*. <http://www.scribd.com/doc/7061186/Bru-P-y-Basagoiti-M-La-InvestigacionAccion-Participativa-Como-Metodologia-de-Mediacion-e-Integracion-Sociocomunitaria>
- Checkoway, B. y Gutiérrez, L. (2006). Youth Participation and Community Change: An Introduction. En B. Checkoway y L. Gutierrez, (Eds.), *Youth Participation and Community Change* (pp. 1-9). The Haworth Press. Consejo Nacional Para Prevenir la Discriminación [CONAPRED]. (2010). *Encuesta Nacional sobre Discriminación en México ENADIS 2010*. https://www.conapred.org.mx/documentos_cedoc/Enadis-2010-RG-Accss-002.pdf
- Díaz-Loving, R. y Sánchez, R. (2004). *Psicología del amor: una visión integral de la relación de pareja*. Porrúa.
- Durin, S., Moreno, R., y Sheridan, C. (2007). Rostros desconocidos: Perfil sociodemográfico de las indígenas en Monterrey. *Trayectorias*, 9(23), 29-42. <https://www.redalyc.org/pdf/607/60715117005.pdf>
- Durin, S. (2009). *En Monterrey hay trabajo para mujeres. Procesos de inserción de las mujeres indígenas en el Área Metropolitana de Monterrey*. CRN-UNESCO, CIESAS, CDI.
- Farfán, O. y Castillo, J. (2001). Migrantes Mixtecos. La Red Social y el Sistema de Cargos. *Revista de Humanidades: Tecnológico de Monterrey*, 11, 169-186. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=38401112>
- Farías, C. (2003). Estudio etnográfico de un grupo nahua asentado en las márgenes del río la Silla, Guadalupe. N. L. [Tesis de licenciatura]. Centro Educativo Universitario Panamericano, Monterrey, México.
- Licha, I. (2002). El debate actual sobre desarrollo participativo. En I. Licha (Ed.), *Gerencia Social en América Latina Enfoques y experiencias innovadoras* (pp. 69-84). Banco Interamericano de Desarrollo.
- Martínez, I., Treviño, J., y Gómez, M. (2009). Mapas de Pobreza y Rezago Social, Área Metropolitana de Monterrey. Consejo de Desarrollo Social. <http://eprints.uanl.mx/7648/1/Mapas%20de%20Pobreza%20y%20Rezago%20Social.%20Área%20Metropolitana%20de%20Monterrey.pdf>
- Masson, S. (2011). Sexo/género, clase, raza: feminismo descolonial frente a la globalización. Reflexiones inspiradas a partir de la lucha de las mujeres indígenas en Chiapas. *Andamios*, 8(17), 145-177. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=62821337007>
- McTaggart, R. (1994). Participatory Action Research: issues in theory and practice. *Educational Action Research*, 2(3), 313-337. <https://doi.org/10.1080/0965079940020302>

- Moisés, A. (2012). Sexualidad en Mesoamérica: machismo y marianismo. *Científica*, 1(1), época 2, 45-53. <https://core.ac.uk/download/pdf/47265228.pdf>
- O'Brien, N. y Moules, T. (2007). So round the spiral again: a reflective participatory research project with children and young people. *Educational Action Research*, 15(3), 385-402. <https://doi.org/10.1080/09650790701514382>
- Pick, S., Sirkin, J., Ortega, I., Osorio, P., Martínez, R., y Xocolotzin, U. (2007). Escala para Medir Agencia Personal y Empoderamiento (ESAGE). *Revista Interamericana de Psicología*, 41(3), 295-304. <https://www.redalyc.org/pdf/284/28441304.pdf>
- Strack, R., Magill, C., y McDonagh, K. (2004). Engaging Youth Through Photovoice. *Health Promotion Practice*, 5(1), 49-58. <https://doi.org/10.1177/1524839903258015>
- Wang, C. y Burris, M. (1997). Photovoice: Concept, Methodology, and Use for Participatory Needs Assessment. *Health Education & Behavior*, 24(3), 369-837. <https://doi.org/10.1177/109019819702400309>
- Wang, C., Morrel-Samuels, S., Hutchison, P., Bell, L., y Pestronk, R. (2004). Flint Photovoice: Community Building Among Youths, Adults, and Policymakers. *American Journal of Public Health*, 95(6), 911-913. <https://doi.org/10.2105/AJPH.94.6.911>
- Wang, C. (2006). Youth Participation in Photovoice as a Strategy for Community Change. *Journal of Community Practice*. *The Haworth Press*, 14(1-2), 147-161. https://doi.org/10.1300/J125v14n01_09
- Zihuame Mochilla A. C. (2010). *Diagnóstico de la situación de las mujeres indígenas en Nuevo León*. Documento interno.
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura [FAO]. (2023). *La escuela de liderazgo de mujeres indígenas: apoyando a las líderes de mañana*. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.
- Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas [INPI]. (07 de marzo de 2018). *Mujeres indígenas, datos estadísticos en el México actual*. Recuperado el 25 de septiembre de 2023 de <https://www.gob.mx/inpi/es/articulos/mujeres-indigenas-datos-estadisticos-en-el-mexico-actual?idiom=es>

Capítulo III

Formación de grupos participativos con personas de origen indígena radicando en el área metropolitana de Monterrey

Participatory groups with people of indigenous origin living in the Monterrey metropolitan area

María del Carmen Farías Campero

Resumen

La intervención se enfocó en capacitar a un grupo de personas indígenas asentadas en el área metropolitana de Monterrey (AMM) para mejorar sus condiciones de vida mediante la participación ciudadana. La metodología utilizada combinó investigación acción participativa (IAP) con Fotovoz, permitiendo que los participantes seleccionaran temas recurrentes que reflejaran las condiciones sociales y culturales que enfrentan. Las imágenes captadas mostraron principalmente tradiciones culturales como la gastronomía y la preparación de alimentos, actividades productivas comunitarias, el destacado rol de las mujeres, escenas de la vida cotidiana de niños y jóvenes con problemas de adicción, y las precarias condiciones de vivienda y medioambiente. La intervención subrayó la importancia de dar voz y visibilidad a estos actores sociales, pertenecientes a grupos históricamente marginados, en un entorno urbano en constante cambio.

Palabras clave: población indígena, investigación acción participativa, Fotovoz.

Abstract

The intervention focused on training a group of indigenous people from the Monterrey metropolitan area (AMM) to improve their living conditions through civic engagement. The methodology combined participatory action research (PAR) with Photovoice, allowing participants to select recurring themes reflecting the social and cultural challenges they face. The captured images primarily depicted cultural traditions such as gastronomy and food preparation, community productive activities, the prominent role of women, scenes of daily life among children and youth struggling with addiction, and the precarious housing and environmental conditions. The intervention underscored the importance of giving voice and visibility to these social actors, who belong to historically marginalized groups, within an urban environment undergoing constant change.

Keywords: indigenous population, participatory action research, Photovoice.

Introducción

En atención a un pequeño sector de la población indígena radicada en el área metropolitana de Monterrey (AMM), se propuso llevar a cabo una intervención que contemplara la capacitación a un grupo de personas interesadas en contribuir a mejorar las condiciones de vida en sus comunidades a través de la participación ciudadana.

Nuevo León, y particularmente el AMM, se han convertido en un polo de atracción para las personas indígenas que emigran de sus lugares de origen (Acharya y *et al.*, 2010). Esta migración ha traído al estado nuevos patrones culturales y de organización social a un contexto regional en el que los grupos étnicos nativos dejaron de existir desde principios del siglo XIX (Farfán y Castillo 2001).

La población indígena conforma un gran mosaico de diversidad y cultura, cuyos orígenes y condiciones son múltiples. En la ciudad enfrentan diversos problemas de adaptación, principalmente a causa de la discriminación existente, lo cual les provoca problemas de tipo social, personal y psicológica (Acharya y *et al.*, 2010).

Para llevar a cabo esta investigación se invitó a personas indígenas que participan en los programas de Zihuame Mochilla, organización en la que se implementó. El grupo estuvo conformado por 24 personas, 14 mujeres y 10 hombres, quienes participaron en reuniones semanales a lo largo de siete meses. El que un grupo participe en una investigación participativa puede mejorar las condiciones en su entorno urbano. Al respecto, Whitmore y Kerans (1988), analizan la relación entre bienestar, participación y empoderamiento, y resaltan la importancia de los supuestos que subyacen en esta correlación, mencionando que:

- a) Los individuos pueden entender sus necesidades mejor que nadie, y por tanto deberían tener el poder para definir cuáles son estas necesidades, y para actuar en la búsqueda de satisfacción de las mismas.
- b) Todas las personas cuentan con fortalezas sobre las cuales pueden construir sus capacidades.
- c) El proceso de empoderamiento es un esfuerzo que dura toda la vida, lo que implica que las personas se desarrollan en el ámbito individual, social y político a lo largo de su vida.
- d) El conocimiento personal y la experiencia son válidos y útiles para poder desenvolverse adecuadamente en el propio medio social.

Como metodología se utilizó la investigación acción participativa (IAP) en conjunto con Fotovoz, los temas a tratar se fueron seleccionando con base en lo que las personas del grupo manifestaron durante las primeras reuniones, en un inicio sólo se tenía un bosquejo de lo que se pretendía realizar, las acciones se fueron estableciendo de acuerdo a los intereses del grupo.

Para lograr los objetivos contemplados en esta investigación, se desarrolló un programa que consideró como eje central la formación de sujetos activos y reflexivos capaces de incidir en un cambio social a través de la acción colectiva. Se propuso trabajar a partir de la visión que las personas participantes tienen de su realidad (Whitmore y Kerans, 1988), en las situaciones que consideran problemáticas y en las propuestas de acción comunitaria surgidas del grupo.

Entre los principales problemas detectados durante las reuniones de grupo se encuentran: la exclusión social de la que son objeto a causa de su origen étnico, y consecuentemente su decisión por ocultar sus raíces como medio para evitar sentirse socialmente excluidos; la pérdida o menosprecio de las prácticas culturales propias de su grupo étnico, lo cual afecta su autoestima y trae consigo una pérdida de identidad, así como su deseo de establecer acciones que permitan valorar y rescatar estas tradiciones.

De acuerdo con Sen (2000), no ser capaz de relacionarse con otros y no formar parte de la vida de la comunidad puede empobrecer directamente la vida de la persona y es una de las principales causas de exclusión social.

Con base en las problemáticas detectadas, y a las expresadas por los participantes, se decidió en conjunto con el grupo, que los talleres se enfocaran en la construcción de ciudadanía como un medio para contrarrestar la problemática de exclusión social que padecen. De igual manera, se consideró la promoción de los derechos humanos e indígenas como parte del conocimiento para el desarrollo del empoderamiento, todo lo anterior, desde una visión holística que les permitiera descubrir los diversos factores que inciden en la problemática social que enfrentan, buscando encontrar el

hilo conductor entre empoderamiento, agencia y ciudadanía; así como la importancia del conocimiento de los derechos humanos e indígenas como paso previo a su ejercicio.

Por otra parte, se consideró que la voz y la visibilidad se debían trasladar hacia las personas participantes como actores sociales en pleno ejercicio de sus derechos, factor que tomaba mayor trascendencia considerando que provienen de grupos históricamente excluidos.

Antecedentes de la investigación

Esta investigación estuvo dirigida primordialmente a hombres y mujeres jóvenes de comunidades indígenas. Se eligió este grupo etario considerando que, en esta etapa de la vida “los jóvenes irrumpen en la esfera pública, ejercen los derechos que van adquiriendo y reclaman su participación en la toma de decisiones colectivas” (Benedicto y Morán, 2003, p. 49).

Lograr la inclusión social en el entorno en que las personas indígenas se desenvuelven se torna difícil de alcanzar, cuando la discriminación y la exclusión social son realidades cotidianas que afectan sus vidas, sobre todo cuando son sistémicas, estructurales y atraviesan toda su cotidianidad. Resulta importante mitigar en lo posible las situaciones de discriminación y exclusión social, ya que estas situaciones no permiten, ni favorecen la participación y el ejercicio de los derechos (Vélez, 2003).

Entre la población indígena joven viviendo en el AMM hay dos grupos que se distinguen entre sí por la diversidad de sus características, por una parte, se encuentran aquellas que migraron con sus padres a temprana edad o incluso nacieron en Monterrey después de que sus padres emigraron, y que han crecido en la ciudad, y por otra parte, están aquellas personas que han migrado solas de manera reciente y que vienen a estudiar o a trabajar en la ciudad.

En esta investigación participaron personas que se encuentran en una u otra circunstancia, en ambos casos, padecen exclusión social y discriminación, viven en condiciones de marginación y los espacios para la participación comunitaria son reducidos, si bien estas situaciones pueden ser padecidas por otras personas jóvenes en condiciones de marginación y pobreza, éstas se ven agravadas por la exclusión adicional que padecen por ser indígenas, lo cual viene a constituir una doble marginación. Horbath (2008), refiere cómo la condición de vulnerabilidad para ser discriminado es mucho mayor entre los jóvenes indígenas que entre los no indígenas, principalmente en las áreas urbanas.

La propuesta de trabajo contemplada en esta investigación consideró fomentar la participación ciudadana a través de talleres y dinámicas. En estos talleres se analizaron diversos temas entre los que se encuentran: la realidad social en la que se encuentran inmersos; el rol que desempeñan en la vida de la comunidad;

cómo se dan las relaciones entre hombres y mujeres; y las situaciones que desearían modificar a través de la participación social, pretendiendo con esto incidir en el desarrollo del pensamiento crítico, y que fueran capaces de cuestionar las formas de relación social prevalentes. A través de estos cuestionamientos el grupo planteó una serie de posibilidades de realizar cambios, visibilizar su realidad y proponer acciones que llevaran a mejorar su entorno.

Para realizar este planteamiento se tomaron en cuenta las experiencias reportadas por Ibrahim y Alkire (2007), quienes refieren cómo a través del empoderamiento se logran cambios a nivel individual, que posteriormente repercuten en el desarrollo grupal en el plano económico y humano. A su vez, Whitmore y Kerans (1988), correlacionan la participación e involucramiento de los grupos marginados con la solución de los problemas colectivos, demostrando que a través de la participación se desarrolla la confianza, la autoestima y el empoderamiento, el grupo se cohesionan y se hacen responsables de definir y actuar para conseguir mejorar sus condiciones de bienestar.

Definición del problema

Las condiciones de discriminación, marginación y exclusión social que padecen personas y grupos indígenas, aunado a una baja autoestima y escaso nivel de empoderamiento, dificultan el ejercicio de la ciudadanía plena. Este no ejercicio de la ciudadanía lleva a mantener las condiciones de marginación y exclusión social, por lo que en esta investigación se propuso reforzar la autoestima, el empoderamiento y la participación ciudadana en un grupo de personas indígenas jóvenes, como vía para romper la tríada de discriminación, marginación y exclusión social.

Las personas indígenas han sufrido ancestralmente discriminación y estigma social en un país en donde siempre han sido consideradas y tratadas como ciudadanas de segunda (Stavenhagen, 2001). En el imaginario social existen identidades positivas y negativas (Iñiguez, 2001), y la identidad indígena tiene una connotación negativa (Nolasco, 1996), al haber sido estigmatizada durante muchos años.

Ante esta realidad social, las personas indígenas sobre todo la población joven en la ciudad, que en su infancia padecieron agravios a causa de su misma condición étnica, prefieren negar su origen, no porque no se consideren a sí mismos pertenecientes a un grupo indígena, sino como una forma de evitar la discriminación y ser aceptados por sus pares, afectando su autoestima y autonomía.

Susan Pick (2007), refiere cómo se encuentran correlacionadas la autoestima y la autonomía: “cuando la autonomía es baja, las personas sienten la presión de demandas, estándares, reglas y expectativas externas, además de sentir que están a merced de dichas expectativas” (Pick *et al.*, 2007, p. 296).

La falta de poder asociada a una baja autoestima está ampliamente reconocida como un factor de riesgo que afecta negativamente la calidad de vida y la salud, mientras que el empoderamiento mejora la relación entre el individuo y su entorno (Kar *et al.*, 1999, citado por Pick *et al.*, 2007).

Es a través de la inclusión social que las personas jóvenes logran alcanzar satisfactores subjetivos básicos que se manifiestan como: sentimiento de integración, confianza, estima, seguridad emocional, esperanza, alegría, éxito, y reconocimiento constructivo; mientras que los jóvenes marginados excluidos de los entornos sociales y las oportunidades educativas, tienden a desarrollar con mayor frecuencia una identidad negativa, lo cual favorece la búsqueda de sensaciones de logro mediante comportamientos peligrosos (Krasukopf, 2001, 2005).

La propuesta de esta investigación fue romper el círculo de discriminación, marginación y exclusión social, a través del empoderamiento, la agencia y la participación ciudadana, que permitiera construir nuevas formas de interrelación. Considerando que en las condiciones de discriminación, marginación y exclusión social, inciden tanto factores micro como macrosociales, se decidió que modificar o pretender incidir en los factores macrosociales excedían la capacidad y los recursos con los que se contaba para la realización de esta investigación. Ante esta realidad, se decidió actuar solamente sobre factores micro sociales, condiciones que pueden ser modificados a partir del desarrollo o mejoramiento de los niveles de empoderamiento y agencia entre las personas participantes.

Metodología

Para alcanzar los objetivos planteados se consideró importante utilizar una metodología que permitiera desarrollar un análisis participativo, donde las personas involucradas se convirtieran en los protagonistas del proceso, reflexionando sobre la realidad social en que se encuentran inmersos, detectando los problemas y necesidades y elaborando propuestas y soluciones.

Para lograrlo, se consideró que lo más adecuado era emplear la investigación acción participativa (IAP) junto con Fotovoz, herramienta asociada a esta metodología que ha sido utilizada con grupos de jóvenes en diversas investigaciones.

La IAP no ofrece respuestas ni remedio a problemas, sino que propicia el diálogo como mecanismo para que las personas afectadas aporten un arreglo a sus dificultades, considerando que favorece el empoderamiento y la participación, además de facilitar la resolución de las problemáticas planteadas desde el propio punto de vista de los involucrados, siendo así la indicada cuando se busca fomentar la participación ciudadana.

Se consideró, implementar talleres de reflexión que facilitaran el conocimiento y la construcción de la participación social como una herramienta para lograr el cambio social, esto siguiendo los lineamientos propuestos por Licha (2002), dentro de la IAP.

La intervención consistió en la capacitación a un grupo de personas indígenas en los procesos críticos de reflexión y análisis, que permitieran enfocar su realidad, no desde un punto de vista pasivo, sino como actores sociales capaces de modificarla.

Se buscó que los jóvenes se interesaran en la construcción de un nuevo paradigma, en el que se ubicaran como actores sociales capaces de incidir en su propia realidad a través del desarrollo de habilidades, agencia, empoderamiento y trabajo comunitario, mediante los cuales se construyeran nuevas formas de participación social.

Isabel Licha define la IAP como “un proceso a través del cual los miembros de un grupo o comunidad recaban y analizan información para actuar sobre un problema y resolverlo” (2002, p. 71). Entre las características más importantes de la IAP se encuentran: “la participación del grupo en la actividad de investigación y la vinculación de la investigación con acciones transformadoras” (p. 71). Así mismo considera la participación de las personas involucradas en todas las fases de la investigación y contempla a la persona como sujeto que reflexiona y actúa para modificar su realidad (Bru y Basagoiti, 2004).

Dentro de la IAP han habido a través del tiempo diversas corrientes con enfoques particulares. Para la realización de la intervención se aplicaron los pasos establecidos en la metodología de Kemmis y McTaggart (1988), teniendo en cuenta su afinidad con la investigación. Los autores mencionan los rasgos más destacados de la investigación-acción: la participación, la colaboración, la creación de comunidades autocríticas, el aprendizaje, la teorización, la prueba, el registro, recopilación y análisis, el proceso político, los análisis críticos, los cambios progresivos y los ciclos de planificación, acción, observación y reflexión, que puedan ir expandiéndose gradualmente a un número mayor de personas.

El eje central de esta metodología se encuentra en la tríada de conocer-actuar-transformar la realidad desde la perspectiva de las personas participantes; donde la intervención busca empoderar y sensibilizar a la población sobre sus propios problemas, para a partir de ahí llevar a un análisis de su situación que lleve a la movilización y organización comunitaria (Bru y Basagoiti, 2004).

Otra herramienta metodológica que se encuentra asociada a la IAP, y que se empleó en esta investigación es Fotovoz, método del cual se reportan resultados positivos en su aplicación con grupos de jóvenes (Brazg, 2011; Lorenz, 2001; Wilson, 2007). Fotovoz fue creado por Caroline Wang y Mary Ann Burris, quienes lo definen como “un método por medio del cual las personas pueden identificar,

representar y reforzar a su comunidad a través de una técnica fotográfica específica” (Wang y Burris, 1997, p. 369).

Fotovoz es una herramienta dentro de la estrategia de la investigación acción participativa, que puede contribuir a la movilización juvenil para el cambio en la comunidad. Fue creado considerando los principios de promoción de la salud, las teorías de la educación para la consciencia crítica, la teoría feminista y la fotografía documental desde una aproximación basada en la comunidad (Wang, 2006, p. 148).

Se siguieron los objetivos propuestos para Fotovoz por Wang (2006), que son el habilitar a las personas para, grabar y representar su realidad cotidiana; promover el diálogo crítico y el conocimiento acerca de las fortalezas personales y comunitarias, y acercarse a quienes hacen las políticas públicas. De manera adicional se planteó en el grupo que, con base en los hallazgos, se propusieran acciones comunitarias e involucraran a nuevos participantes para la formulación de una investigación posterior.

Entre los puntos relevantes de una investigación Fotovoz, Wang (2006), hace especial énfasis en las consideraciones éticas que hay que tomar en cuenta, mismas que se aplicaron en la investigación. Estas consideraciones incluyeron que cada integrante del grupo firmara una hoja de consentimiento informado "en el caso de participantes menores de edad además presentaron un permiso firmado por el padre o madre"; se les dio una explicación acerca de la responsabilidad y las consideraciones asociadas al uso de la cámara, evitar situaciones de riesgo que pudieran comprometer su seguridad, la naturaleza voluntaria de la participación, la posibilidad de retirarse de la investigación en el momento que así lo desearan, y de solicitar que no fueran incluidas algunas imágenes; asimismo se les explicó que era necesario contar con autorización firmada de parte de cualquier persona identificable en las fotografías. Finalmente, les entregaron los formatos correspondientes que incluían una breve explicación de la investigación y sus intenciones.

Aplicar de manera conjunta la metodología de la IAP con Fotovoz, ayudó a las personas participantes a comprender los procesos para lograr cambios a través de etapas consecutivas que implican planear, actuar, observar, y reflexionar; para iniciar de nuevo con la planeación en una espiral ascendente que permite ir consiguiendo pequeños cambios que resulten en una mejora consolidada a mediano y largo plazo (McTaggart, 1994; O'Brien y Moules, 2007). La secuencia metodológica aplicada fue la siguiente:

1. Diagnóstico participativo: en el cual las personas involucradas explicaron la realidad social de acuerdo a su perspectiva analizando las situaciones problemáticas que enfrentan. Con esto se buscó conocer los problemas, demandas y situaciones que requieren atención desde la perspectiva de las personas participantes.

2. **Análisis de actores y grupos involucrados:** en esta parte se buscó determinar los actores que participan en la problemática detectada, quiénes son, si corresponden a grupos formales o informales, y cómo están involucrados en las problemáticas detectadas, esperando iniciar la construcción de propuestas y acciones que permitan transformar la situación.
3. **Estudio de los planteamientos de los actores respecto a la problemática y a las soluciones a implementar:** en esta fase se aplicaron diversas técnicas para conocer la posición de las personas participantes acerca de la problemática; se aplicó Fotovoz reflexionando sobre la realidad a través de las imágenes captadas por ellos mismos. Haciendo un análisis de las afinidades y discrepancias en torno a los dilemas existentes, se buscó establecer alternativas que se pudieran aplicar para solucionarlas, así como la distribución de responsabilidades de cada integrante en el desarrollo de las acciones.
4. **Plan de acción concreto:** entre las problemáticas que el grupo detectó y que expresó en las reuniones y talleres participativos se encuentra la invisibilidad que existe en torno a la población indígena en Nuevo León, que de alguna manera lo asocian a la discriminación, marginación y exclusión social que padecen. Como plan de acción para contrarrestar esta problemática el grupo eligió hacerse visible a través de la exposición de Fotovoz, investigación en la que plasmarían la realidad de acuerdo a su perspectiva. Se establecieron las acciones que llevarían a cabo, haciendo equipos y repartiéndose las tareas de manera consensuada. Tenían claro que una parte del trabajo era individual y otra grupal. Se analizó ante qué actores externos se quería exponer la muestra, así como invitar a la prensa para dar seguimiento a este plan.
5. **Paso a la acción:** el paso a la ejecución de lo planteado previamente requirió de la capacidad de reconducir las situaciones nuevas, conforme se fueron presentando, monitorear las dificultades no previstas y estar en situación de evaluar y corregir constantemente los procesos. Para esto se aplicaron diversos instrumentos y técnicas organizativas que posibilitaron hacer los ajustes tanto en los temas como en los tiempos considerados, permitiendo adaptar el programa y hacer las correcciones ante imprevistos.

Con el fin de contar con elementos que permitieran elaborar un diagnóstico de grupo, conocer la percepción de las personas participantes acerca del taller, así como contar con elementos para la evaluación, se aplicaron seis cuestionarios y encuestas formulados de manera conjunta por la responsable de la investigación y la facilitadora; algunos estaban enfocados en conocer a las personas participantes,

sus intereses y expectativas alrededor de la investigación; otros buscaban conocer cómo se sentían en las reuniones y si consideraban la necesidad de cambios en las dinámicas; su participación en la investigación, y si estaba acorde con sus necesidades prácticas, así como su nivel de aplicación en la vida diaria.

Se buscaron encuestas asociadas a los objetivos, que fueran producto de investigaciones formales y estuvieran previamente validadas. Se aplicó la escala para medir agencia personal y empoderamiento (ESAGE), desarrollada por Pick *et al.* (2007). Se eligió esta escala por su concordancia con la temática de la investigación, y porque había sido aplicada a población juvenil con ciertas características similares al grupo con el que se estaba trabajando. Se aplicó la encuesta al inicio y al final de la investigación para contar con datos que permitieran comparar la situación (inicio-fin) en relación con las habilidades de agencia y empoderamiento, y conocer si se había logrado el impacto esperado. Las respuestas se calificaron de acuerdo con los factores proporcionados por el Instituto Mexicano de Investigación de Familia y Población, A. C. (IMIFAP).

La participación del grupo se dio en todas las etapas del proceso. En la primera sesión se especificaron los roles de la facilitadora y la observadora, así como el rol activo de todos los participantes. Se consideró un formato de diseño con una propuesta inicial, que se pudiera ir revisando con las personas participantes durante el proceso y que fuera posible adaptar o modificar a partir de los intereses, comentarios y sugerencias de ellas.

Durante las primeras reuniones afloró de manera recurrente el tema de la discriminación y las formas en que afecta su vida cotidiana. En las siguientes reuniones continuaron hablando de las problemáticas y manifestando situaciones que padecen asociadas a la marginación y la exclusión social.

La intervención consideró revisar las bases de la metodología IAP en los talleres para que las personas participantes adquirieran los conocimientos generales acerca de esta forma de intervención comunitaria en un nivel teórico, pero aplicado de manera práctica a través de formas de trabajo dinámicas que involucraran vivencias individuales y grupales.

Se realizaron veinticuatro reuniones de trabajo con el grupo participante, sessionando una vez por semana durante cuatro horas. Estas reuniones se dividieron en dos etapas, una primera etapa de 12 reuniones en las que se analizaron aspectos teóricos y metodológicos que inciden en la participación comunitaria, desarrollo de la autoestima y empoderamiento, así como sistemas sociales y problemas asociados a ellos. En una segunda etapa de corte práctico, se aplicó Fotovoz; se hizo el análisis de las imágenes captadas y seleccionaron las más representativas para montar una exposición que mostrara la realidad que viven las comunidades indígenas en Nuevo León, la cual fue presentada en distintos foros.

Resultados

Las respuestas más sobresalientes de la encuesta resaltaron necesidades como: la carencia de servicios públicos, alumbrado, pavimentación y recolección de basura, aspectos que los participantes relacionan con problemas de salud e inseguridad, y que se encuentran directamente vinculados a las condiciones de marginación y exclusión social que padecen. En cuanto a necesidades personales mencionaron la necesidad de ser respetados, escuchados, de contar con un trabajo digno y posibilidades de estudio, la necesidad de compromiso y participación para la solución de los problemas.

Después de analizar los relatos e historias vertidas por las personas participantes se encontraron elementos en común asociados a la discriminación, marginación y exclusión social. Se analizó cómo les afectaban y qué podrían hacer ellos mismos para modificarlos.

Destacaron comentarios en relación con las dificultades que encontraban para participar, así como el ocultamiento por miedo. Una participante lo externaba de la siguiente manera: “yo prefiero no participar porque siento que me falta habilidad, me da vergüenza y no creo que me vayan a comprender”, otra decía: “en la escuela, cuando me atrevo a hablar se burlan de mí, prefiero no decir nada”.

Las primeras sesiones se dedicaron al análisis de la realidad en la que viven las personas participantes, la situación de las personas indígenas en México y en Monterrey en particular. Las formas de desigualdad social y cómo se construye esa desigualdad, la discriminación y la exclusión.

Fueron sesiones en donde apareció la discriminación y el maltrato sufrido, se analizó cómo se ha incorporado esto en la vida cotidiana, cómo se construyen las relaciones de poder, y cómo es posible modificar las posiciones a partir de ubicarse en otro lugar. Cómo se dan estas relaciones de dominación en pares, que es posible construir relaciones desde otra perspectiva, y cómo es posible cuestionar las premisas que se han dado como verdaderas, y que han llevado a la construcción de la desigualdad y al desbalance en la asignación de valor a una cultura y al menosprecio de la cultura indígena. A este respecto, Marcos uno de los participantes comentaba: “Aquí hay un grupo dominante; que es superior, sabe más que otro, que dicen: que sabe menos”. En este punto es interesante analizar este discurso, cómo esta persona siendo indígena tiene incorporadas formas discriminatorias cuando afirma que hay un grupo dominante que “es superior” mientras que por otra parte cuestiona el decir de aquellos que supuestamente son superiores cuando refiere que hay otro que “dicen que saben menos”.

Una vez que se habían analizado y trabajado en el grupo los temas de desigualdad, discriminación, relaciones de poder, escucha activa, toma de decisiones por consenso, equidad de género, tradiciones, identidad cultural y acción colectiva, se propuso plasmar la realidad a través de imágenes llevando a cabo una investigación Fotovoz.

La investigación Fotovoz recogería la visión del grupo en torno a las situaciones con las cuales se identificaban, ya fueran problemas que requirieran atención o cuestiones que los identificaran como pertenecientes a un grupo o colectividad.

En las primeras reuniones de grupo se había hecho una salida a campo para observación y análisis de la realidad desde una perspectiva crítica que permitiera a los participantes mirar desde una nueva óptica la realidad cotidiana.

Con Fotovoz la propuesta era mirar a través de la lente de la cámara para posteriormente analizar las imágenes y difundir cómo se percibe la realidad desde la óptica de una persona indígena en un contexto urbano.

Al grupo le pareció muy interesante la propuesta de Fotovoz considerando que era una forma innovadora de hacer visibles a personas y comunidades indígenas quienes no se encuentran reconocidas, visibilizadas ni aceptadas por el resto de la sociedad. Se hicieron algunos comentarios entre los cuales resaltó el siguiente: “Como indígenas estamos aquí”, “yo me voy a visibilizar, voy a hacer visible esto que no se ve”. Este comentario reafirma una realidad que persiste en Nuevo León, en donde la población indígena se encuentra en condiciones de invisibilidad para el grueso de la sociedad, tal como refiere un trabajo llevado a cabo recientemente por un equipo investigador de la Universidad Regiomontana en el que mencionan: “En términos generales podemos afirmar que la invisibilización de los grupos indígenas en el ámbito escolar encuentra su correlato en el ámbito social más amplio” (Olvera *et al.*, 2011, p. 37).

Para la realización de Fotovoz se adquirieron cámaras desechables que se entregaron a cada uno de los jóvenes participantes, para que con ellas salieran a la calle y captaran aquellas imágenes que más llamaran su atención. Se les capacitó en las técnicas básicas de la toma de imágenes, y se les dijo que tomaran las fotos que les resultaran significativas, y además, se revisaron las cuestiones éticas anteriormente mencionadas.

Entre los objetivos específicos del método Fotovoz se encuentran:

- Usar las cámaras para mostrar las necesidades y recursos de una comunidad de acuerdo con la visión de los miembros de la misma comunidad.
- Promover el diálogo de los temas más importantes para la comunidad a través de la discusión en grupo de las imágenes.
- Promover el cambio social a través de la comunicación tanto de los asuntos problemáticos como los puntos de orgullo comunitario tanto a los encargados de las políticas públicas como a la sociedad en general (Wang y Burris, 1997).

A las personas participantes solamente se les explicaron las cuestiones éticas que había que tener en consideración, así como los objetivos de Fotovoz, el grupo llegó al acuerdo de que cada persona buscara lo que le resultara más relevante, imágenes que reflejaran la vida cotidiana en las comunidades, aquello que quisieran que se conociera para difundirlo.

Se propuso que Fotovoz reflejara la realidad social de las comunidades indígenas del área metropolitana de Monterrey, desde la perspectiva de las personas participantes, y con ello contar con elementos que permitieran realizar de manera conjunta un diagnóstico comunitario.

Cada cámara tenía un rollo para veinticuatro tomas y cada persona pudo escoger dónde y cómo tomar las fotos, lo importante era retratar y presentar al grupo lo que llamara su atención, aquello que querían que se tuviera en cuenta, aquellas cosas que hasta ese momento no habían percibido y aquellas otras cosas que están muy presentes, y que probablemente las personas fuera del propio grupo no conocen.

Así lo hicieron, durante una semana salieron a la calle, algunas solas, otras en pequeños grupos, recorrieron sus colonias, las imágenes que eligieron captar representan escenas de la vida cotidiana, de las tareas domésticas que hacen las mujeres en las casas, los trabajos que realizan fuera de ella, las actividades productivas en las que participan las personas de su comunidad, incluyeron también imágenes de actividades que para ellas son significativas, así como de las situaciones que consideran problemáticas en sus barrios y comunidades.

Una vez que regresaron las cámaras y se revelaron las fotografías, se dedicaron las siguientes sesiones a analizar las imágenes y comentar al respecto. Este análisis y reflexión estuvo basado en las recomendaciones que hace Wang (2006), como parte de la estrategia para movilizar a la acción comunitaria a través de Fotovoz.

En la reunión que regresaron las cámaras, expresaron cómo se habían sentido al tomar las fotografías, si habían tenido alguna dificultad, cuál había sido la experiencia. El grupo comentó que les gustó mucho verse y sentirse fotógrafos, las cámaras les dieron la oportunidad de mirar con otros ojos situaciones cotidianas para luego reflexionar y compartir con el grupo, explicar por qué habían captado cierta imagen y qué era lo que la imagen les decía, o cómo se sentían identificadas con ella.

El proceso facilitó que descubrieran sus fortalezas personales y las desarrollaran, en diversas ocasiones manifestaron sentirse sorprendidos por capacidades que desconocían tener. El abrirse con el resto del grupo, hablar de lo que veían y sentían a través de las imágenes les ayudó a conocerse y a comunicarse mejor, las reuniones se tornaron divertidas, cada participante aportaba ideas de lo que debería hacer el grupo y como debería hacerse.

Se enviaron a revelar e imprimir todos los rollos entregados, y para la siguiente reunión se tenían las fotografías para iniciar el análisis colectivo e individual de las mismas. En total se obtuvieron 368 imágenes, y se dedicaron las siguientes sesiones a analizar y discutir en el grupo las imágenes captadas, buscando que las personas participantes encontraran qué elementos aparecían con mayor frecuencia, qué elementos no aparecían, la importancia que tenía esa imagen para quien la había tomado. Esta puesta en común sirvió para llevar a cabo un análisis a profundidad de la realidad y para ampliar la observación de las imágenes captadas.

Las historias que surgieron fueron interesantes, reflejando de manera intensa la visión y el sentimiento de cada uno de los participantes, por ejemplo, algunas personas les costó mucho trabajo escribir sus reflexiones, las siguientes sesiones se dedicaron al análisis grupal de las imágenes y las historias, cada participante hacía la distribución de sus imágenes e iba explicando al resto del grupo, qué había en esa imagen, por qué la había tomado, y por qué la había seleccionado para su historia.

Todas las historias fueron muy enriquecedoras, una de las más emotivas fue la de Carlos, vecino de la colonia Ciudad Modelo⁷ escribió su historia titulándola “Mi modelo de ciudad”, en la cual compartía: “Yo quise plasmar las condiciones que viven la gente en mi comunidad. Viven una realidad muy diferente, prefieren estar en la droga... dicen que es mejor estar ahí que ir a trabajar”. En otra parte de su relato decía: “lo peor es que no quieres ver lo mismo porque te provoca malestar, a veces yo también estoy consciente que hay muchas cosas que nos tienen sujetados, la televisión, el exceso de trabajo”, y concluía su historia con la siguiente reflexión: “hay muchas cosas que me han servido tanto, pensar cómo podemos servir a los demás desde un punto de vista altruista”.

El compartir con el grupo la experiencia y las historias fue muy enriquecedora, ayudó a que se conocieran más y a fomentar lazos de unión entre participantes, hay que recordar que había personas que no se conocían antes de iniciar el grupo, y aunque no estaba dentro de los objetivos fomentar lazos de amistad entre las personas participantes, durante el proceso se fue evidenciando que el grupo servía como elemento aglutinador entre pares quienes desarrollaron fuertes lazos de amistad y fraternidad, las personas participantes se ponían de acuerdo para salidas recreativas y de esparcimiento que no estaban consideradas dentro del programa, fueron iniciativas de ellos que se dieron en diversas ocasiones.

Una vez concluidas las historias personales se dedicaron dos sesiones para la selección de las fotografías que se expondrían al público y que se montarían en la exposición, resultando seleccionadas cuarenta y dos imágenes que integraron la muestra.

⁷ Se modificó el nombre de la colonia para proteger la identidad de sus integrantes.

Con base en las 42 imágenes, empleando la técnica propuesta por Wang (2006), la facilitadora solicitó a cada participante que respondiera a las siguientes preguntas con el fin de detonar la discusión y reflexión personal y grupal: ¿Por qué has elegido esas imágenes?, ¿qué es lo que más te gustó o llamó tu atención en ellas?, ¿qué es lo que está pasando en ellas?, ¿qué cuentan las fotos?, ¿dónde estoy yo en esa historia?, ¿tiene que ver con algo que quiero o puedo hacer en mi vida o en mi comunidad?

Al revisar las imágenes seleccionadas se vio que estaban principalmente enfocadas a la vida en la comunidad, en donde destacaban las áreas en que querían dar a conocer y en las que les gustaría intervenir. Las imágenes se fueron agrupando de acuerdo con el tema principal de la foto. Es interesante resaltar que a pesar de que las personas participantes no habían sido instruidas en torno a los temas de las fotografías, hubo una concordancia entre las mismas que permitió su clasificación en las siguientes áreas temáticas: tradiciones culturales, en donde destacan aspectos relacionados a la gastronomía y preparación de alimentos; actividades productivas, aspecto que se encuentra estrechamente relacionado con las tradiciones culturales; rol desempeñado por las mujeres, destacando la importancia y el valor que la mujer indígena tiene para la supervivencia del grupo; escenas de la vida cotidiana de niños y jóvenes, resaltando en este último grupo el problema que representa para las comunidades el consumo de drogas e inhalantes; condiciones de las viviendas y el medioambiente, en las que destacan los problemas que enfrentan con la basura, la contaminación y las condiciones precarias de calles y viviendas.

A estos rubros, las personas participantes consideraron añadir un último apartado, que les resultaba muy importante y que eran imágenes en donde ellas aparecían participando en la investigación. En este apartado se muestra al grupo durante las actividades llevadas a cabo, así como algunas acciones en que se habían comprometido en apoyo a las comunidades y al que nombraron: “Importancia de nuestra participación social”.

Una vez seleccionada la muestra colectiva de imágenes, se pasó a hacer una historia del grupo. Primero, cada participante escribió la ficha descriptiva de cada una de sus fotos que formaría parte de la muestra colectiva, y posteriormente, entre varias personas escribieron un relato común que enmarcaría la muestra.

El grupo se puso de acuerdo acerca de la manera de hacer el montaje de las fotografías, llegando al acuerdo de que serían fotografías individuales ampliadas a un formato de cuarenta por sesenta centímetros que irían montadas sobre un fondo rígido.

La colección quedó finalmente conformada, se incluyeron al menos dos fotografías tomadas por cada una de las personas participantes, a cada imagen se le adjuntó una ficha técnica que contenía una breve descripción, así como los datos de la persona autora de la foto. Se acordó hacer la presentación en público en un museo ubicado en el centro de la ciudad y posteriormente preparar una exposición itinerante.

De acuerdo con la propia versión de las personas indígenas jóvenes, ellos se sienten discriminados, excluidos, rechazados, y prejuizados, es por esto que ellas y ellos eligieron como eslogan de la exposición inaugural la frase “Conócenos, júzganos y un perdón pídenos”. Si bien en las fotos no se muestran imágenes de discriminación, en las narraciones realizadas en torno a las imágenes resalta un fuerte reclamo social, así como el orgullo y aprecio por sus tradiciones y cultura, aspectos que ellos sienten que no son valorados por la cultura dominante.

Entre todo el grupo se tomaron acuerdos de cómo montar la exposición, dividirse el trabajo en comisiones y organizarse para el evento inaugural.

Dado que al grupo le pareció que era importante a través de Fotovoz dar a conocer cuáles son las condiciones en las que viven las comunidades indígenas en el área metropolitana de Monterrey, sus necesidades, los problemas que requieren atención, así como los valores y cultura que como grupo detentan, se invitó al evento inaugural no sólo al público en general, sino a distintas autoridades encargadas de hacer las políticas públicas. Se hizo el listado de a quiénes se quería invitar y quiénes entregarían las invitaciones.

La inauguración de la exposición de Fotovoz se realizó en el Museo de Culturas Populares, hubo un aforo importante de visitantes, se registraron más de ciento cincuenta personas, aunque la asistencia de autoridades no fue la esperada, acudieron cinco personas de más de veinte autoridades invitadas, ellas venían por parte del Instituto Estatal de la Juventud, del Instituto Estatal de las Mujeres, y del Consejo para la Cultura y las Artes. Hubo una buena cobertura por parte de los medios de comunicación, los diarios de mayor circulación de la entidad publicaron notas al respecto.

Las y los jóvenes dieron entrevistas a prensa y televisión acerca de la investigación, lo que para ellos había implicado y la importancia que para ellos tenía ser visibilizado como indígenas y que su cultura, tradiciones y costumbres sean respetadas.

La exposición estuvo montada en el museo durante una semana, a las autoridades del Instituto Estatal de la Juventud les interesó mucho la propuesta y solicitaron que se hiciera un evento especial, al cual ellos convocaron a distintas agrupaciones dedicadas a rehabilitación de adicciones y a otros colectivos que participan con el Instituto Estatal a compartir la experiencia que los jóvenes indígenas estaban mostrando en la investigación.

Ese evento se realizó en el mismo Museo de Culturas Populares, nuevamente se dio amplia difusión en los medios de comunicación, en esta ocasión asistieron cerca de 50 personas, los jóvenes hablaron acerca de la experiencia, y cómo había sido todo el proceso.⁸

Posteriormente, la exposición se montó en la Cámara de Diputados en el mes de septiembre, en un evento relacionado con el Día Internacional de los Pueblos Indígenas.

El grupo había contemplado llevar la exposición de manera itinerante a otros espacios, se presentó en cinco diferentes lugares, además de los mencionados en párrafos anteriores: Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano, Facultad de Ciencias Políticas ambas de la Universidad Autónoma de Nuevo León, Colegio San Patricio, Instituto San Roberto, y por último, en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey.

En todos estos eventos se involucraron las personas participantes, haciendo la presentación, dando las explicaciones acerca de la investigación Fotovoz, cómo se originó y por qué es importante para ellos difundirlo, logrando con esto cumplir con algunos de los objetivos que eran: salir de la invisibilidad, difundir las problemáticas y valores de sus comunidades, y romper el círculo de discriminación, marginación y exclusión social para avanzar hacia el camino de la igualdad.

Durante toda la investigación se estuvo llevando a cabo la evaluación del proceso, la cual permitió hacer los ajustes necesarios de acuerdo a lo que las personas participantes expresaron en las reuniones y en las encuestas. Al concluir las presentaciones públicas se inició la evaluación final de la investigación, con el fin de analizar si se habían cumplido los objetivos planteados, y si se podía adjudicar a la investigación algún cambio en las personas participantes.

Con el objeto de realizar la evaluación final se llevaron a cabo entrevistas a profundidad entre los participantes, al llegar a siete entrevistas se encontró con las respuestas se repetían, llegando a una saturación teórica.

Evaluación de la investigación

Con el fin de medir los resultados de la investigación “Formación de grupos participativos con personas de origen indígena radicando en el área metropolitana de Monterrey” se propuso hacer una evaluación de los resultados, buscando conocer qué objetivos se cumplieron y en qué medida; si la investigación se llevó a cabo siguiendo los lineamientos metodológicos propuestos, y qué aspectos podrían mejorarse a futuro. Para hacer la evaluación es necesario tener como referente la situación inicial y final de las personas participantes.

⁸ Video del evento disponible en: <https://www.facebook.com/zihuame-mochilla>

Nirenberg (2000), menciona que la evaluación se define como una actividad programada de reflexión sobre la acción, basada en procedimientos sistemáticos de recolección, análisis e interpretación de la información. Esta comparación puede ser de distintos tipos: contra sí misma a través del tiempo, respecto a objetivos o metas planteadas, respecto a normas o estándares vigentes en otros contextos, en relación a investigaciones similares, respecto a lo sucedido en grupos de control. En este caso se eligió hacer la evaluación de resultados con base en los objetivos de la investigación, analizando el grado de cumplimiento, así como su aportación a solución del problema planteado.

En esta investigación se planteó como problema la situación de discriminación, marginación y exclusión que enfrentan las personas indígenas que radican en el área metropolitana de Monterrey, que trae como consecuencia la restricción en el acceso a los espacios de participación colectiva, así como un desbalance en el ejercicio del poder entre personas indígenas y no indígenas. De acuerdo con la problemática planteada, los objetivos propuestos fueron:

1. Capacitar a las personas participantes acerca de los procesos que faciliten la reflexión, la toma de decisiones por consenso, y el fomento de la participación, para que sean capaces de aplicarlos en sus comunidades.
2. Desarrollar entre las personas participantes la habilidad para definir sus propias metas y actuar a partir de las mismas (agencia).
3. Desarrollar entre las personas participantes el empoderamiento como medio facilitador de los procesos participativos.
4. Incentivar en el grupo de participantes la implementación de acciones que involucren a otros actores en comunidades indígenas.

Para llevar a cabo la evaluación de esta investigación se contempló la necesidad de comparar el grado de alcance de los objetivos propuestos y su influencia para lograr los resultados esperados, se eligió hacer la evaluación empleando diversas técnicas y herramientas que permitieran una valoración lo más cercana posible a la realidad.

Las técnicas empleadas incluyeron: la observación participante, las entrevistas a profundidad, así como el análisis de las notas obtenidas durante las sesiones del grupo, considerando que la realidad se define a través de las interpretaciones de las personas participantes respecto de sus propias realidades.

Se empleó la escala para medir empoderamiento y agencia (Pick *et al.*, 2007). instrumento que se aplicó al inicio de la investigación y una vez concluido el mismo, se analizaron los resultados y la manera en que estos se encuentran asociados a la intervención.

De acuerdo con los resultados de esta escala se encontró que el 80% de las personas participantes mejoraron sus niveles de agencia y empoderamiento. Entre las áreas que mostraron un mayor avance se encuentran las relacionadas con la autoestima, la seguridad en sí mismos y el control sobre la propia vida. En sus respuestas se refleja cómo pierde importancia la opinión que tienen los demás acerca de su persona, que son capaces de hacer lo que consideran mejor para ellas y ellos, sin importar lo que otras personas piensen, y cómo son más proactivos para solucionar los problemas que enfrentan.

La escala está conformada por 42 reactivos que abarcan temas de autoestima y empoderamiento, las respuestas se califican del uno al cuatro, con un punto de corte de 2.5, donde cuatro sería la calificación más alta posible, la calificación entre 2.5 a 4 indicaría la presencia de agencia y empoderamiento, mientras que puntajes de 1 a 2.4 serían indicativos de un bajo nivel de agencia y empoderamiento, de acuerdo con los parámetros de autoeficacia, autodeterminación, control sobre mis conductas, pensamiento independiente, identificación de necesidades de cambio, miedo al éxito, reconocimiento de mi aprendizaje, percepción de mi contexto, y control sobre mi entorno (Pick *et al.*, 2007).

La calificación inicial del grupo se ubicó en 2.79 puntos, y una vez concluida la investigación pasó a 3.1 puntos, lo cual refleja un aumento importante en los niveles de agencia y empoderamiento de las personas participantes. A pesar de que el nivel del grupo al inicio de la investigación se encontraba por arriba de la media (2.5), lo cual indica que ya contaban con habilidades de agencia y empoderamiento, estas se vieron reforzadas en los talleres lo que se manifiesta en el incremento de la calificación del grupo.

La escala hace una división entre los aspectos relacionados hacia la propia persona (agencia), y los aspectos relacionados con la vida y la participación comunitaria (empoderamiento). Al revisar los aspectos de agencia y empoderamiento, de manera separada se encontraron diferencias importantes entre ambos, mismas que se diluyen cuando se analizan de manera conjunta. En la parte correspondiente a agencia personal la calificación inicial promedio del grupo fue de 2.81 contra 3.15 al finalizar la investigación, lo cual indica que las personas participantes contaban con elementos de agencia propios previos a su participación en la investigación; sin embargo, estos aspectos se incrementaron en un 8.5%, lo que puede ser atribuible a la intervención.

En cuanto a los niveles de empoderamiento, la calificación inicial promedio del grupo era de 2.69, mientras que al final de la intervención aumentó a 2.86, lo que refleja un incremento de un 4.2%. Las preguntas relacionadas con el empoderamiento estaban enfocadas a su nivel de participación en acciones comunitarias (control sobre mi entorno), así como el conocimiento de la realidad

en su comunidad (percepción sobre el entorno).

En ambos aspectos, los cambios fueron importantes, mientras que la calificación de los aspectos relacionados con la participación comunitaria era de 2.33 al inicio de la investigación, factor que indica un bajo nivel de empoderamiento, esta se modificó, aumentando a 2.6 al concluir el mismo, lo cual refleja que la persona mejoró en este aspecto en un 6.7%.

Analizando a mayor detalle la pregunta ¿Ayudo a resolver los conflictos que se presentan en mi comunidad? en donde el cambio en la calificación fue aun más significativo, pasando de 2.2 inicial, a un 2.5 final, indicando un aumento de un 7.5% en el nivel de interés y participación de las personas en sus comunidades. A nivel global, el mayor aumento en la calificación del grupo correspondió a la autodeterminación, donde la puntuación pasó de 2.1 inicial, a un 2.52 final, reflejando un incremento de un 10.5%. La autodeterminación se refiere a las actividades intrínsecamente motivadas, que “son aquellas que la gente encuentra interesantes y que involucran una satisfacción espontánea que surge de la actividad misma” (Pick *et al.*, 2007, p. 297).

Otro apartado que mostró un cambio importante, 2.6 puntos iniciales contra 3 puntos al finalizar la investigación (+10%), fue el correspondiente al locus de control. Este aspecto corresponde a la percepción de las personas participantes acerca de cómo sus propias acciones son las que determinan lo que les ocurre, donde el éxito o el fracaso se debe al propio esfuerzo (Pick *et al.*, 2007). El apartado correspondiente a la participación e interacción en la comunidad que involucra tanto los aspectos de conocimiento de mi entorno, como los niveles de participación colectiva, reflejó un 5% de aumento, al pasar de 2.69 inicial, contra un 2.86 final, esta variación fue más baja comparada con otros aspectos medidos en esta escala.

Para cada uno de los objetivos plantados en esta investigación se buscó determinar las variables correspondientes, necesarias para alcanzar el resultado específico que plantea, así como reconocer los obstáculos para ver cómo superarlos en el futuro o en otros contextos.

Nirenberg *et al.* (2000, p. 2), definen la evaluación como la reflexión sobre la acción, refieren que el núcleo de toda evaluación consiste en: emitir juicios valorativos fundamentados y comunicables, que permitan definir si los resultados obtenidos corresponden a los objetivos y metas propuestos, así como en qué medida ha mejorado la situación de los destinatarios de las acciones, como producto de ya sea la política adoptada, o la investigación o el programa desarrollado.

Conclusiones

En esta investigación se planteó como problema la situación de discriminación,

marginación y exclusión que enfrentan las personas indígenas que radican en el área metropolitana de Monterrey, y que trae como consecuencia la restricción en el acceso a los espacios de participación colectiva, así como un desbalance en el ejercicio del poder entre personas indígenas y no indígenas.

Es posible afirmar que las personas mejoraron sus niveles de participación en acciones colectivas, y que modificaron sus niveles de agencia y empoderamiento que les permitan acceder a nuevos ámbitos de interacción, estos cambios se asocian a la aplicación de la investigación, ya que no se tiene conocimiento de otros factores que puedan haber ocurrido en el mismo lapso y que pudieran haber influido en el resultado. La participación en esta investigación ayudó a que reforzaran su identidad étnica, aumentaran su autoestima y mejoraran sus habilidades de comunicación, el reconocerse como sujetos de derecho, les posibilitó el ejercicio de estos desde un plano de igualdad.

Que las problemáticas ocultas sean reconocidas, visibilizadas y discutidas representa un gran avance hacia su solución. Es a través de la investigación participativa en que puedan expresar su visión, sentimientos y propuestas, que las personas jóvenes pueden insertarse en los procesos de participación comunitaria que lleven a la transformación social de grupos tradicionalmente excluidos.

A pesar de las limitaciones que este tipo de investigación puedan tener, los hallazgos de este reporte permiten aseverar que Fotovoz funciona para lograr el cambio comunitario, la participación ciudadana y el desarrollo de habilidades.

Considerando que la problemática de discriminación, marginación y exclusión tiene dos caras distintas, una desde quien discrimina, y otra desde la actitud que manifiesta la persona o personas discriminadas, resulta importante resaltar los cambios que se dieron entre las y los participantes al aumentar su autoestima, mejorar su nivel de empoderamiento, valorar su origen étnico y cultura, cuando antes de la investigación para ellos era causa de ocultamiento y vergüenza.

No se puede decir que la investigación haya incidido en los factores externos de discriminación marginación y exclusión, factores que excedían la capacidad de alcance de la investigación; sin embargo el que las personas participantes hayan llevado Fotovoz a diversos espacios como el Tecnológico de Monterrey, el Instituto San Roberto y el Colegio San Patricio e interactuado con personas de su misma edad viviendo en otra realidad social, y que ese proceso se haya dado en condiciones de igualdad, aportan al conocimiento y visibilidad de la realidad indígena en Nuevo León, a la vez que ayuda a acortar la brecha entre indígenas y no indígenas, disminuyendo aunque sea en pequeña escala las condiciones de discriminación, exclusión y marginación que de manera cotidiana padece la población indígena.

En la medida que se puedan replicar experiencias que lleven a la población en situación de exclusión social a una interacción en términos de igualdad se podrá

mejorar la situación a nivel global, siendo esto un paso en el camino para erradicar la discriminación.

Los grandes cambios se logran a partir de pequeños movimientos continuos que al irse acumulando posibilitan cambios mayores en una espiral ascendente, tal como lo plantea la investigación acción participativa. Es posible afirmar que esta investigación ha contribuido al mejoramiento de las condiciones de las comunidades indígenas en Nuevo León.

Referencias bibliográficas

- Acharya, A., Cervantes, J., Pineda, M., Gallegos, I., y Molina, M. (2010). Migrantes Indígenas en la Zona Metropolitana de Monterrey y los Procesos de Adaptación. *Antropología Experimental*, (10), 379-394. <https://revistaselectronicas.ujain.es/index.php/rae/article/view/1958>
- Benedicto, J. y Morán, M. (2003). Los jóvenes ¿ciudadanos en proyecto? En J. Benedicto y M. Morán (Comps.), *Aprendiendo a ser ciudadanos. Experiencias sociales y construcción de ciudadanía entre los jóvenes* (pp. 39-64). Instituto de la juventud.
- Brazg, T., Bekemeier, B., Spingner, C., y Huebner, C. (2011). Our Community in Focus: The Use of Photovoice for Youth-Driven Substance Abuse Assessment and Health Promotion. *Health Promotion Practice*, 12(4), 502-511. <https://doi.org/10.1177/1524839909358659>
- Bru, P. y Basagoiti, M. (2004). *La Investigación-Acción Participativa como metodología de mediación e integración socio-comunitaria*. <http://www.scribd.com/doc/7061186/Bru-P-y-Basagoiti-M-La-InvestigacionAccion-Participativa-Como-Metodologia-de-Mediacion-e-Integracion-Sociocomunitaria>
- Farfán, O. y Castillo, J. (2001). Migrantes Mixtecos. La Red Social y el Sistema de Cargos. *Revista de Humanidades: Tecnológico de Monterrey*, (11), 169-186. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=38401112>
- Grupo Reforma. (2010). Atrapan con una cámara su realidad de migrantes. Grupo Reforma. <https://busquedas.gruporeforma.com/elnorte/Libre/VisorNota.aspx?id=1094374-325&md5=f2a7065b085c55f2c9fe58374698f2>
- Horbath, J. (2008). Los mercados Urbanos de Trabajo en México: Revisión y Balance de un Fenómeno Persistente. En M. Zabala (Comp.), *Pobreza, exclusión social y discriminación étnico-racial en América Latina y el Caribe* (pp. 25-52). Siglo del Hombre Editores y CLACSO.
- Ibrahim, S. y Alkire, S. (2007). *Agency and Empowerment: A proposal for inter-*

- nationally comparable indicators*. Oxford Poverty and Human Development Initiative (OPHI) Working Paper Series.
- Íñiguez, L. (2001). Identidad: De lo Personal a lo Social. Un Recorrido Conceptual. En E. Crespo (Ed.), *La constitución social de la subjetividad* (pp. 209-225). Catarata.
- Kar, S., Pascual, C., Chickering, K., y Hazelton, T. (1999). Empowerment of women for health development: A global perspective. *Social Science & Medicine*, 49(11), 1431-1460.
- Kemmis, S. y McTaggart. (1988). *Cómo planificar la investigación-acción*. Laertes.
- Krasukopf, D. (2001). Los Nuevos Desafíos de la Educación en el Desarrollo Juvenil. En S. Donas (Comp.), *Adolescencia y Juventud en América Latina* (pp.141-153). LUR Ediciones.
- Licha, I. (2002). El debate actual sobre desarrollo participativo. En: En I. Licha (Ed.), *Gerencia Social en América Latina Enfoques y experiencias innovadoras* (pp. 69-84). Banco Interamericano de Desarrollo.
- Lorenz, L. (2001). *Photovoice: Giving Youth a Voice in Their Community*. http://www.photovoiceworldwide.com/photovoice_giving_youth_a_voice.htm
- McTaggart, (1994). Participatory Action Research: issues in theory and practice. *Educational Action Research*, 2(3), 313-337. <https://doi.org/10.1080/0965079940020302>
- Nirenberg, O., Brawerman, J., y Ruiz, V. (2000). *Evaluar para la Transformación: innovaciones en la evaluación de programas y proyectos sociales*. Paidós.
- Nolasco, M. (1996). *La situación plurilingüe*. Universidad de Quebec. http://www.telug.quebec.ca/diverscite/SecArtzic/Arts/96/0198amnespa/0198amnespa_txt.htm
- O'Brien, N. y Moules, T. (2007). So round the spiral again: a reflective participatory research project with children and young people. *Educational Action Research*, 15(3), 385-402. <https://doi.org/10.1080/09650790701514382>
- Olvera, J., Doncel, J., Muñiz, C. y Trujillo, B. (2011). *Población Indígena e Instituciones de Educación Media Superior en Nuevo León. Panorama de inserción y políticas de acceso y permanencia*. Universidad Regiomontana, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.
- Pick, S., Sirkin, J., Ortega, I., Osorio, P., Martínez, R., y Xocolotzin, U. (2007). Escala para Medir Agencia Personal y Empoderamiento (ESAGE). *Revista Interamericana de Psicología*, 41(3), 295-304. <https://www.redalyc.org/pdf/284/28441304.pdf>
- Sen, A. (2000). Social Exclusion: Concept, Application, and Scrutiny. Social Development Papers. Asian Development Bank.
- Stavenhagen, R. (2001). *El derecho de sobrevivencia: la lucha de los pueblos indígenas en América Latina contra el racismo y la discriminación*. Instituto Interamericano

- de Derechos Humanos, Banco Interamericano de Desarrollo.
- Vélez, J. (2003). La Construcción de Ciudadanía: Institucionalidad y Juventud. *Última Década*, (19), 1-10. <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=19501906> (página consultada el 18 de abril 2011).
- Wang, C. (2006). Youth Participation in Photovoice as a Strategy for Community Change. *Journal of Community Practice*. The Haworth Press, 14(1-2), 147-161. https://doi.org/10.1300/J125v14n01_09
- Wang, C. y Burris, M. (1997). Photovoice: Concept, Methodology, and Use for Participatory Needs Assessment. *Health Education & Behavior*, 24(3), 369-837. <https://doi.org/10.1177/109019819702400309>
- Wilson, N., Dasho, S., Martin, A., Wallerstein, N., Wang, C., y Minkler, M. (2007). Engaging Young Adolescents in Social Action through Photovoice: The Youth Empowerment Strategies (YES!) Project. *Journal of Early Adolescence*, 27(2), 241-261. <https://doi.org/10.1177/02724316062948341>
- Whitmore, E. y Kerans, P. (1988). Participation, Empowerment and Welfare. *Canadian Review of Social Policy*, 22, 51-60. <https://www.jstor.org/stable/454078>

Parte 3

Fotovoz: El caso de los ambientes escolares

Capítulo IV

Lo que comen y beben los niños y niñas en las escuelas primarias públicas a partir de Fotovoz

What children eat and drink in public primary schools from Photovoice

María Natividad Ávila Ortiz
Ana Elisa Castro Sánchez

Resumen

Los entornos escolares son fundamentales para el desarrollo infantil, influenciando hábitos de salud y actividad física. En esta investigación se utilizó el método Fotovoz con 14 niños (7 niñas y 7 niños), reveló que la mayoría opta por alimentos calóricos como tacos y papas fritas, junto con *snacks* y bebidas azucaradas de tiendas escolares, con escasa presencia de frutas. Aunque algunas escuelas ofrecen comidas nutritivas, predominan productos poco saludables. Los niños mostraron conciencia sobre la calidad de sus elecciones alimenticias, influidos por gustos y disponibilidad. La falta de educación física adecuada también se evidenció. Se enfatizó la importancia de intervenciones educativas y regulaciones más estrictas para fomentar hábitos saludables. Los hallazgos buscan reformar el proceso de toma de decisiones en las escuelas, promoviendo entornos que prevengan el sobrepeso y la obesidad en la niñez y adolescencia.

Palabras clave: escolares, alimentación, obesidad.

Abstract

School environments play a crucial role in child development, influencing not only academic learning but also health habits and physical activity. This research utilized the Photovoice method with 14 children (7 girls and 7 boys), revealed that most opt for high-calorie foods like tacos and potato chips, along with snacks and sugary drinks from school stores, with a limited presence of fruits. While some schools offer nutritious meals, unhealthy products prevail. Children showed awareness of the quality of their food choices, influenced by taste and availability. The lack of adequate physical education was also evident. The study underscored the importance of educational interventions and stricter regulations to promote healthy habits. Findings aim to reform decision-making processes in schools, fostering environments that prevent childhood and adolescent overweight and obesity.

Keywords: schoolchildren, nutrition, obesity.

Introducción

La escuela es un ambiente importante para el desarrollo de la niñez, no sólo para el aprendizaje de diferentes materias del currículo base, sino también porque las y los niños pasan una proporción de tiempo importante dentro de la misma. Además, el entorno escolar es uno de los lugares en donde se cimientan hábitos de salud, nutrición y actividad física (Trejo y Raya, 2018). Durante el tiempo que se encuentran en la escuela, se puede promover o desalentar el aprendizaje y práctica de hábitos saludables.

Los hábitos como el consumo de alimentos de alto contenido calórico y bajo valor nutricional, además de una actividad física limitada, conducen al desarrollo de sobrepeso u obesidad en la población infantil. Estos niños y niñas tienen 5 veces más probabilidades que infantes con un peso normal de tener sobrepeso o de tener obesidad cuando sean adultos y de desarrollar enfermedades no transmisibles como diabetes tipo II, y enfermedades cardiovasculares, entre otros padecimientos (Centers for Disease Control and Prevention, 2019).

De acuerdo con datos del Instituto Nacional de Salud Pública (INSP) y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, por sus siglas en inglés, 2016), en México, uno de cada tres niñas y niños mayores de cinco años vive con sobrepeso y obesidad, lo que favorece a que continúen con esta condición durante el resto de su vida y los pone en riesgo de sufrir enfermedades circulatorias, del corazón y de los riñones, así como diabetes, entre otras. Además, en el año 2016, la obesidad fue declarada una emergencia sanitaria por las autoridades de salud que deriva serios problemas de salud, sociales y educativos.

De acuerdo con la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2018, el sobrepeso y la obesidad combinada en las y los niños de 5 a 11 años es de 35.6%, es decir, aumentó 1.2% respecto a 2012. Desde el 2006, la obesidad infantil ha aumentado, puesto que en ese año el 14.6% de las y los niños de 5 a 11 años presentaba obesidad, para el 2012 se mantuvo el mismo porcentaje y para el 2018 aumentó a un 17.5%. En cambio, el sobrepeso ha disminuido, en el 2006 se presentó en el 20.2% de las y los niños, para el 2012 en el 19.8 % y para el 2018 sólo en el 18.1%, de acuerdo con la Secretaría de Salud; el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, y el Instituto Nacional de Salud Pública (SSA, INEGI, INSP, 2019). El Registro Nacional de Peso y Talla (RNPT, 2016) señala que 13.7% de la población en edad escolar presenta un grado de delgadez y 8.8% una talla baja para la edad (Ávila *et al*, 2016).

Cabe señalar que México es uno de los países con los primeros lugares en obesidad infantil a nivel mundial, este problema se presenta más en los estados del norte del país y en comunidades urbanas, uno de cada tres menores la padecen, derivando en un serio problema de salud, social y educativo. Por ello, en edad escolar es fundamental el desarrollo de estrategias para la prevención del sobrepeso y obesidad infantil. Por su parte, la escuela representa un entorno primordial y significativo, tan sólo después del hogar, contando con el potencial de influir o fortalecer hábitos de vida que repercutirán hasta su etapa adulta.

En la búsqueda de prevenir el sobrepeso y obesidad en los escolares, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), encontró que países como México, Ecuador y Chile han realizado intervenciones que fueron efectivas. Por tal motivo, se desarrolló una investigación con estos tres países dirigida por el Instituto de Nutrición de Centroamérica y Panamá (INCAP). En el caso de México, los colaboradores hacían parte de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL). El objetivo central de la investigación fue generar recomendaciones basadas en evidencia científica sobre conocimientos de la comunidad educativa y la factibilidad de llevar a cabo intervenciones o mejorar las ya existentes. Además, con la información recabada se pretendía reformar el proceso de toma de decisiones que conduzcan a la transformación de las escuelas como entornos propicios para la prevención de sobrepeso y obesidad en la niñez y adolescencia en la región.

Para lograr dicho objetivo, la información se recopiló con métodos cualitativos, a través de varias técnicas, tales como: entrevistas semiestructuradas, toma de fotografías aplicando la técnica Fotovoz y grupos focales. Este capítulo se basa en una parte del estudio realizado con el INCAP, específicamente se aborda la experiencia de investigación aplicando la técnica de Fotovoz con las que se buscó enriquecer y profundizar sobre los alimentos y bebidas que los niños y niñas consumen en las escuelas primarias de Nuevo León, México.

Interaccionismo simbólico

El interaccionismo simbólico fue el soporte teórico de la investigación con el que se busca descubrir qué interpretación le otorga cada uno de los niños y niñas a los conceptos que están relacionados con diversas categorías, tales como: alimentos que consumen los niños durante la estancia en el plantel educativo, ya sea que los lleven de su casa o los compren en las tienditas escolares, y el tipo de deportes que realizan.

La interacción simbólica, es un análisis de la relación “cara a cara” que sucede entre los individuos cuando se comunican entre sí. De igual manera, se enfoca en el significado subjetivo de los actos humanos y al proceso a través del cual los individuos desarrollan y comunican intenciones o elementos compartidos, y al desarrollo del concepto que las personas tienen de sí mismas. Cuando se utilizan las palabras, el lenguaje es lo que hace a los seres humanos especiales entre las otras formas de vida animal y vegetal. La condición humana es caracterizada por la capacidad de interactuar y representar ideas y objetos a través de símbolos (Olivera, 2006). Debido a que los símbolos comunican, ellos son símbolos sociales y se aprenden a través de la interacción de las personas. En el caso de los niños y niñas, cada uno tiene la capacidad de pensamiento sobre lo que comen y beben, y la obtienen por las interacciones sociales que aprenden a través de los significados y signos, los cuales se pueden modificar o alterar a partir de su interpretación de la situación, esto les permite valorar los posibles cursos de acción y las ventajas para su elección.

Al respecto, Álvarez-Gayou (2003) señala que la naturaleza de las interacciones sociales es otro de los supuestos básicos del interaccionismo simbólico. Las personas al interactuar entre sí deben tener en cuenta lo que cada uno hace, y se ven retenidos a dirigir su propia conducta en función de ello. Asimismo, cuando una persona describe un concepto, le da un significado que internaliza. Por lo tanto, cada uno de los niños y niñas participantes respondieron e interpretaron de manera diferente una misma situación y es muy importante descifrar qué significados le otorga a cada una de las cosas para así lograr conocer su realidad vivida.

El significado que le da un niño o niña a cada categoría es producto de su experiencia en la interacción social. Esto da como resultado un sistema de significados intersubjetivos, un conjunto de símbolos de cuyo significado participan varias personas. Para Olivera (2006), el contenido del significado no es más que la reacción de los sujetos ante la acción en cuestión. La conciencia sobre la existencia propia y los objetos se crea en la interacción social. Por lo tanto, se debe comprender que cada persona crea significados compartidos a través de la interacción, y que revelan su realidad.

Cuando un niño o niña describe los alimentos que consume, tal como lo señala Contreras (2002), “está tan cargado de significados y de emociones que se encuentran ligados a circunstancias y acontecimientos que nada tiene que ver con la estricta necesidad biológica” (p. 15). Por lo tanto, la comida no es sólo para alimentarnos, sino también, en una buena medida (por razones ceremoniales y sociales) es un sistema de signos, que en cada situación o acontecimiento tiene su propia expresión, por ejemplo, en una fiesta, trabajo, escuela, tiempo de ocio, etcétera.

El interaccionismo simbólico considera dos aspectos para explicar cómo el sistema del aprendizaje ocurre en la sociedad: los individuos aprenden a creer lo que sus familias y amigos creen, y aprenden a partir de la práctica de los roles que la sociedad genera para su funcionamiento. De acuerdo con Olivera (2006), estos supuestos llevan a que se analicen y se concentre la atención en los grupos de pertenencia y los roles que el individuo desempeña en dichos grupos. a) desde que nacen, las personas son capaces de generar respuestas a otros individuos, pero no son respuestas sociales o antisociales, b) los individuos son seres con sentimientos, que actúan y piensan, que tienen la capacidad de elegir cómo actuar en la sociedad, c) responden a otros, y las respuestas a los actos de los individuos dependen de la situación en la cual dichos actos ocurren y de los motivos que los orientan, d) las personas crean y usan símbolos con los cuales conceptualizan al “mundo real”, e) a través de la interacción de símbolos entre los individuos, los seres humanos desarrollan una concepción de ellos mismos, aceptada por la comunidad, f) la sociedad es vista como un proceso en el cual los seres humanos construyen o negocian el orden social.

Según Álvarez-Gayou (2003), cada niño o niña realizará cosas distintas a la hora de elegir los alimentos que le gustan o no le gustan, o bien, el decidir tomar agua y realizar actividad física, la razón es porque cada uno de ellos ha tenido experiencias diferentes y ha aprendido diferentes significados sociales e interpreta una situación de acuerdo con los significados que disponga y de la manera que aprecie dicha situación.

Por lo tanto, habrá conceptos para los niños que podrán tener distinto significado. Para González (2003), el significado de los objetos para una persona surge básicamente de la forma en que tal objeto es definido por los otros con quienes interactúa, por ejemplo, los niños tienen conocimiento del significado de la comida saludable y no saludable. Al seguir interactuando con sus amigos, profesores, familia, encuentra objetos comunes con significado similar para los diferentes grupos de personas, por lo tanto, según la circunstancia y las relaciones que se tengan, son los significados que se le darán a los objetos.

Fotovoz como método cualitativo

Fotovoz es el método cualitativo de recolección de información que se utilizó en la investigación donde los participantes tomaron fotografías para explorar temas complejos o delicados. Además, es un proceso por medio del cual los individuos pueden identificar, representar y mejorar su comunidad, a través de una técnica fotográfica específica, confiando las cámaras a las personas para que actúen como registradores y potenciales catalizadores del cambio en sus propias comunidades (Rey *et al.*, 2020).

Para Yáñez-Urbina *et al.* (2018), Fotovoz es definido como un método visual y participativo que facilita la reflexión crítica por parte de una población determinada sobre un tema en específico, con el propósito de tomar conciencia colectivamente, además de actuar para que se produzcan cambios significativos. El método tiene tres objetivos principales: a) permitir a las personas representar las fortalezas y debilidades de su comunidad, b) promover el diálogo crítico en grupos de discusión, y c) impactar en quienes elaboran las políticas.

Este método nació en la década de los 80, y fue desarrollado por Carolina Wang y Mary Ann Burris, quienes lo definieron como “una metodología de fotografía participativa que busca dar voz a través de la imagen, creando nuevas oportunidades para reflexionar y presentar asuntos de la comunidad de una forma creativa y personal” (Montoya *et al.*, 2019, p. 19). Para Rey *et al.* (2020), este método tiene diversas fortalezas entre las que destacan: a) la flexibilidad, b) la adaptabilidad a diferentes contextos, c) es una plataforma de reflexión personal, d) crea atmósferas de intercambios confiables, e) estimula la creatividad de los participantes, f) promueve la participación y expresiones a través de comentarios sobre el proyecto en el que participan.

Para Melleiro y Gualda (2005), los temas de las fotos muestran cuestiones éticas, emocionales y subjetivas sobre el momento de la vida de quien toma la foto, e incluso genera un distanciamiento de lo cotidiano, trayendo la representación de la realidad vivida sobre la cual tiene pocas oportunidades o posibilidad de reflexionar. De esta manera se pueden percibir y compartir original y espontáneamente las emociones y sentimientos cotidianos.

La fotografía simboliza una transcripción libre y fragmentada de una realidad a partir de unas consideraciones personales, un interés que puede ser apenas momentáneo por una cosa o persona, algo sencillo o cotidiano que, rescatado de la trivialidad, gana un nuevo significado y puede, eventualmente, volverse una síntesis que indica una realidad infinitamente más compleja (Colón, 2017).

De acuerdo con Melleiro y Gualda (2005) consideran que las peculiaridades del recurso fotográfico, el uso de la imagen en la investigación no se puede atener

únicamente a su carácter documentario o al análisis del contenido de la imagen, sino que debería considerar especialmente el proceso de atribución de significados producidos por los actores sociales. La contribución que la imagen trae al registro etnográfico no se resume a la valorización de la técnica que genera imágenes del mundo sensible, ya que reside en el hecho de que esas imágenes son productos de una experiencia humana.

Cabe señalar que la técnica de investigación Fotovoz tiene algunos propósitos principales los cuales se enfocan en capacitar a los participantes para el uso de imágenes y fotografías con la intención de documentar y reflexionar sobre las necesidades y realidades de su comunidad desde su punto de vista, origina el diálogo de comunidades por lo general silenciadas, y pretende generar un cambio social, comunicando las problemáticas a la sociedad, y a los hacedores de políticas públicas (Montoya *et al.*, 2019).

El procedimiento para llevar a cabo una experiencia de investigación acción basada en la técnica de Fotovoz se realizó conforme a lo descrito por Yañez-Urbina *et al.* (2018), a partir de los siguientes pasos: a) buscar autoridades sobre quienes se quiera tener un impacto, b) conformación del grupo de trabajo, c) encuadre inicial con respecto a las temáticas a fotografiar, d) reunirse a discutir las fotografías (seleccionar las más significativas, construir una narrativa con relación a ellas, codificación participativa, discusión de posibles soluciones, etc.), y e) planear de forma participativa, una presentación a las autoridades.

Por lo tanto, el utilizar la fotografía para la recolección de los datos de investigación contribuyó al registro y a la interpretación de las narraciones de los participantes, en este caso, particular el de niños y niñas de escuelas primarias. A continuación, se describirá de forma detallada la experiencia que tuvieron los participantes con la técnica de Fotovoz, y se mostrarán las percepciones, perspectivas e interpretaciones de los alimentos desde sus miradas, con la finalidad de obtener estrategias para la prevención del sobrepeso y obesidad.

El estudio se realizó en diferentes planteles educativos del área metropolitana de Monterrey, Nuevo León, México. Cabe señalar, que en diversa literatura se documenta que en el país existen esfuerzos enmarcados en leyes, que promueven un ambiente alimentario saludable en la niñez y adolescencia; relacionadas y alineadas con las recomendaciones internacionales, por ejemplo, el “Acuerdo mediante el cual se establecen los lineamientos generales para el expendio y distribución de alimentos y bebidas preparados y procesados en las escuelas del Sistema Educativo Nacional”. El documento contempla el cumplimiento de estándares de alimentación saludable, regulación del ambiente alimentario a través de la disponibilidad de alimentos saludables y el acceso a agua segura (Secretaría de Educación Pública, 2010). Así mismo, el país cuenta con la Norma Oficial Mexicana NOM-051-SCFVSSA1-2010, que describe especificaciones generales de etiquetado

para alimentos y bebidas no alcohólicas preenvasadas, información comercial y sanitaria (Secretaría de Gobernación de México, 2014). Esta norma indica que los productos industrializados deben presentar una declaración nutricional obligatoria situada en el área frontal de exhibición, basado en el sistema de guías diarias de alimentación (GDA).

Selección de los participantes

Participaron siete escuelas primarias públicas del área metropolitana de Nuevo León, donde se seleccionaron alumnos y alumnas para que tomaran fotografías. En este estudio los participantes recolectaron información sin que necesariamente sea representativo del universo o una población, ya que el fin es comprender de una manera más profunda el ambiente y el problema (Hernández-Sampieri y Mendoza, 2018). Se buscó comprender y profundizar en el significado e interpretación que las personas le dan a su experiencia de la comida en la escuela.

La recolección de información

El proyecto de investigación fue aprobado por el Comité de Ética del Instituto Nacional de Salud Pública, y la coordinación de Investigación de la Facultad de Salud Pública y Nutrición UANL. Posteriormente se inició la recolección de datos, la cual se realizó mediante fotografías.

El trabajo de campo inició con la presentación del proyecto en ocho escuelas primarias elegidas por conveniencia, previamente se realizó una cita con los directivos en la que se les entregó información del proyecto y se les invitó a participar. En la reunión se detalló que en el proyecto se requería la participación de los alumnos y su asentimiento, así como el consentimiento de su papá, mamá o tutor. Después de presentar el proyecto y la metodología que se utilizaría, los directivos tomaban la decisión de participar o no en la investigación. Entre los planteles que se visitaron sólo una escuela se negó a participar.

Posteriormente, se realizó una segunda reunión en las escuelas, donde se entregaron copias del protocolo de investigación e instrumentos que se utilizarían. Una solicitud especial para los directivos fue que dieran sugerencias sobre profesores que nos indicaran qué niños y niñas podrían apoyarnos en la técnica de Fotovoz.

A partir de las sugerencias de los directivos se abordó a algunos profesores, se les explicó el proyecto y se solicitó que invitaran a algunos niños y niñas que podrían participar en el proyecto. Luego de la elección de los niños y niñas participantes, los profesores enviaron a los padres y madres de familia un formato del consentimiento informado donde se explicaba los objetivos del estudio, beneficios o posibles riesgos de la investigación, también se recalcó que la información

obtenida se mantendría bajo anonimato. Cuando las y los niños devolvieron el consentimiento firmado por su padre, madre o tutor, se les entregó un asentimiento donde se le preguntaba a cada estudiante si deseaban participar en el proyecto. Este documento explicaba en qué consistía el estudio. Antes de iniciar con la toma de fotografías, los niños y las niñas asistieron a una capacitación sobre la técnica de Fotovoz, donde se les indicó qué cualidades deberían tener las fotografías, así como la temática que abordarían.

Definición de la temática a desarrollar por medio de fotografías

Las capacitaciones se realizaron de forma individual. Para garantizar la participación de las niñas y los niños, se consultó a sus docentes para establecer un horario disponible. La capacitación se realizó con el apoyo de dispositivos móviles, como tabletas y computadoras portátiles, en los que se proyectó una presentación en PowerPoint, creada por las investigadoras. Esta presentación incluía indicaciones sobre cómo tomar fotografías y hacía énfasis en las categorías previamente establecidas en las que se basarían las imágenes: a) carteles o anuncios de alimentos o bebidas en la escuela, b) actividad física, ejercicio o deporte en la escuela, c) comidas y bebidas que dan en la escuela, d) tomar agua en la escuela, e) comidas y bebidas que se pueden comprar en la escuela. Cabe resaltar, que durante la exposición de las diapositivas se les preguntaba a los participantes sobre dudas e inquietudes que tuvieran sobre los temas expuestos.

Las capacitaciones tuvieron una duración de entre 45 y 60 minutos. Al término del entrenamiento, se les solicitó a los participantes un ejercicio práctico, que consistió en tomar algunas fotografías con su celular aplicando lo aprendido. Es importante señalar que a todos los participantes se les indicó que las fotografías deberían tomarse dentro del plantel educativo, se les entregó un gafete que lo identificaba como colaborador del proyecto, para que en caso de que otra persona observara que tomaba fotografías, lo reconociera como participante de la investigación. Cabe mencionar que a la entrada de la escuela se colocó una manta donde se informó que la escuela estaba participando en el proyecto y así todos los padres y madres de familia estuvieran enterados de la investigación. Los directivos, por su parte también notificaron en la escuela tanto al personal como a las familias que se estaría realizando el proyecto.

En cada escuela se seleccionó a un niño y una niña para que tomaran las fotografías. Cada participante contó con una semana para realizarlas y podía tomar la cantidad de imágenes que deseara. Al final, debía elegir tres fotografías para cada categoría previamente establecida. Después de la elección de las fotografías, los investigadores les preguntaban los motivos de la elección, qué título le pondrían y se les pidió una descripción, la cual se escribía al reverso.

Investigación y documentación

Las investigadoras recopilaron todas las fotografías tomadas por los participantes. En total se compilaron 210 fotografías, que fueron divididas por categorías, y posteriormente, se seleccionaron dos fotografías de cada categoría, tomando en cuenta la técnica fotográfica y lo que deseaban transmitir los participantes a través de la fotografía. Al final se hizo un ejercicio de votación donde se seleccionaron dos de las fotografías más votadas de cada categoría que serían utilizadas en los grupos focales. Al finalizar, los investigadores seleccionaron 24 fotografías con sus narrativas, expresando los pensamientos sentimientos y perspectivas de los participantes en las temáticas propuestas previamente.

Cabe señalar que todos los participantes recibieron una constancia y diploma de participación, los cuales fueron entregados en asambleas escolares. En cada escuela se realizaron exposiciones con las fotografías tomadas por los estudiantes.

Resultados

Sentimientos y experiencias de los participantes a través de las fotos y sus narrativas

En la toma de fotografías hubo 14 participantes: 7 niñas, 7 niños. Los hallazgos obtenidos serán presentados conforme a las seis categorías previamente establecidas para las fotografías.

Alimentos que las y los niños llevan a la escuela

La mayoría de las y los niños llevan alimentos con alto contenido calórico, entre los que destacan los tacos de harina con frijoles, papas o huevo, los sándwiches y para acompañarlos consumen botanas empacadas de diferentes marcas comerciales, una proporción minoritaria de estudiantes llevan fruta para consumir durante el descanso. Estos resultados son similares a otro estudio (Velandia *et al.*, 2011), realizado en escuelas primarias públicas, donde el lonche escolar enviado por las madres y padres de familia sobrepasaba las recomendaciones de calorías, e incluían alimentos no saludables.

Según Alemán-Castillo *et al.* (2019), los refrigerios que consumen las y los niños durante el recreo son el complemento de su dieta diaria y pueden representar un riesgo de obesidad, si los padres y madres los preparan con base en alimentos procesados, elevados en azúcar, sal y grasa. A continuación, se presenta una fotografía en la cual se les solicitó a los alumnos que mostraran los alimentos que

traen de casa, en ella se observa que desde la casa se les proporciona alimentos con gran cantidad de azúcar y grasas: botanas empaquetadas, galletas, bebidas azucaradas como jugos y refrescos, algunos llevan alimentos nutritivos tales como fruta entera (naranja y manzana) o en trozos con chilito. Además, se aprecia que son la minoría los que llevan alimentos desde casa, ya que en estos salones acuden entre 25 y 30 niños y niñas, por lo tanto, el resto de los estudiantes que consumen algún alimento dentro de la escuela lo compran en la tiendita escolar. La siguiente fotografía fue tomada por un niño, la cual tituló y redactó lo siguiente:

1. Cosas que traen

“Los niños se juntaron todos y compartieron como amigos. Traen taquitos” (P15-E4).



De acuerdo con lo anterior, De la Cruz (2015), menciona que la escuela, principalmente la de formación inicial, debería tener un papel fundamental en la formación de hábitos de alimentación adecuados, su énfasis, entonces, se debe abocar a erradicar las prácticas inadecuadas y los mitos en torno a los alimentos, y promover un mayor sentido crítico con relación a la alimentación. Un recurso para lograr estos propósitos son las estrategias educativas en relación con la alimentación.

La siguiente fotografía muestra lo que los niños llevan a la escuela para comer en el descanso y resaltan las papas fritas empaquetadas, tacos en tortilla de harina, sándwich de jamón y jugos de frutas envasados. Sobre los jugos, los niños mencionaron que los compran dentro de la escuela en la tiendita escolar y así pueden combinar lo que traen de casa y lo que compran dentro de la escuela. La fotografía fue tomada por un niño en la que describió:

2. Lo que puedo traer de *lunch* y lo que compro en la escuela

“Hay convivencia entre amigos, siento que se ven varios elementos como las papitas, el jugo, los tacos...” (P10-E3).



La fotografía que a continuación se presenta fue tomada por una niña, muestra lo que venden dentro de la escuela y señala que los alimentos consumidos no son saludables y logra describir a qué grupo de alimentos pertenecen e indica que la decisión de comprarlos y comerlos se basa principalmente en el gusto. La fotografía muestra un jugo de fruta envasado y un chilidog,¹¹ y se puede observar que los acompañantes están consumiendo el mismo tipo de alimento.

¹¹ Pan tipo *hot dog* relleno de frijoles, salchichas en trozos con chorizo de puerco y salsa catsup.

3. Comida chatarra

“Comida muy rica, no es comida saludable porque el pan tiene muchos carbohidratos y el jugo mucho azúcar” (P3- E1).



Alimentos que compran en la escuela

En el 2014, con carácter de obligatorio, la Secretaría de Salud y la Secretaría de Educación Pública en Nuevo León declaran los lineamientos generales para el expendio y distribución de alimentos y bebidas preparados y procesados en las escuelas del sistema educativo. No obstante, en la práctica, los lineamientos no se cumplen en su totalidad, a partir de las fotografías se puede apreciar la venta de alimentos que tienen las escuelas, en los cuales destacan alimentos no saludables y algunos saludables, como frutas en vaso o preparadas con chile. Las y los niños eligen lo que desean comprar con base en sus gustos y a la cantidad de dinero que les proporcionan sus padres y madres.

Al respecto, un estudio realizado por Valencia *et al.* (2018) en una escuela primaria pública de la Ciudad de México, indica que la falta de regulación en el expendio de alimentos y bebidas dentro de la escuela influye directamente en el consumo de alimentos no saludables por parte de las y los niños, ya que por lo general el consumo de alimentos durante el recreo se ajusta, por una parte, a la elección entre aquellos alimentos y bebidas disponibles en su contexto escolar, y a la cantidad de dinero que llevan de casa. En las siguientes fotografías se observa la disponibilidad de alimentos que están en venta dentro de la escuela, captados por una niña y las titula:

4. Comprando en la escuela

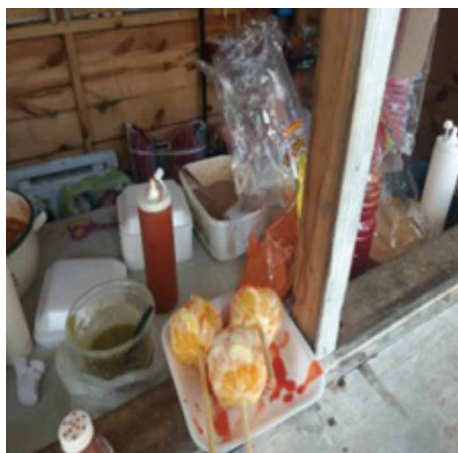
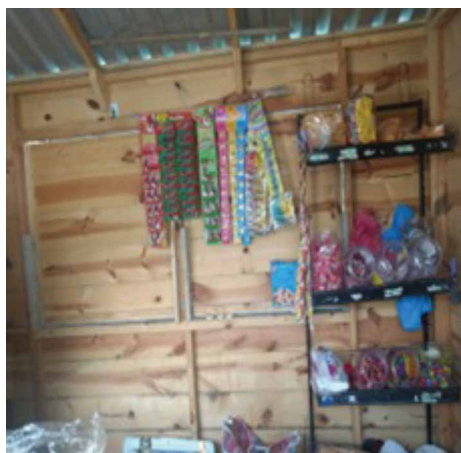
“Lo que no me gusta: no hay para comprar cosas que son saludables” (P10-E2).



Otro niño fotografió lo que se vende en el kiosco escolar e indicó que en el lugar se ofrecen distintos tipos de dulces, y son pocas las opciones de productos saludables como la venta de naranjas sin cáscara, además, a simple vista puede distinguir los alimentos saludables y no saludables. Al respecto, los productos que se venden en los kioscos de las escuelas participantes son similares a lo reportado en un estudio realizado en Chile, donde los alimentos procesados y ultra procesados siguen siendo los más ofertados. Destacan los *snacks* dulces y los caramelos, manteniéndose la oferta al interior y exterior de las escuelas (Rossi *et al.*, 2020).

5. Dulces y más dulces

“Me gusta porque te enseña lo que no deberías de comer, en total. No deberíamos de comer casi nada de dulce, no considero que esté bien que vendan demasiados dulces o que tengan muchos azúcares, porque están procesadas”. De la otra fotografía comenta: “Una de las comidas medio saludables, porque al menos incluye tres cosas más que ocupas, tres naranjas y tostadas, lo único que es saludable ahí, y lo demás no es saludable” (P3-E1).



En todas las escuelas participantes en la investigación se encontró la venta de pocos alimentos saludables, por ejemplo, en contadas ocasiones se tenía disponible la venta de fruta. Un comunicado publicado en 2019, por la asociación civil llamada El Poder del Consumidor, indicaba que a pesar de haber una regulación obligatoria y sancionable, el 51% del total de alimentos y bebidas que se venden en las escuelas son chatarra, tan sólo el 4.3% de la venta es de frutas y verduras.

Los profesores comentaron que sólo una vez en el año escolar, se abarcan temas relacionados con la alimentación saludable, ya que en octubre se conmemora el día de la alimentación y los niños realizan muestras gastronómicas o platillos saludables dentro del salón. Al momento de la investigación, coincidió que una de las escuelas realizó una muestra gastronómica, de lo cual una niña tomó una fotografía y menciona lo siguiente:

6. Lonche escolar

“Son alimentos saludables, es lo que debemos consumir”



Lo que me dan en la escuela

De las escuelas que participaron, tres proporcionaban alimentos a las y los niños, dos eran escuelas federales y una estatal. En una de ellas se tomó una fotografía de la comida que les sirven a las y los niños, el Gobierno federal les proporciona los ingredientes y es preparada por madres de familia. Cabe señalar que algunas niñas y niños no quieren los alimentos que les proporcionan y tienen la opción de llevar alimentos desde su casa, o bien comprar los productos que se venden en la tiendita escolar. Destacan la venta de *hot dogs*, jugos y dulces. La persona que la fotografió dice:

7. La hora de la comida

“Comida sin sal, les sirven comida nutritiva a los niños y ayuda a que su digestión sea normal” (P9- E3).



Sobre los alimentos calientes que se ofrecen en algunas escuelas, Muñoz *et al.* (2013) descubrieron que la preparación de los alimentos se encuentra a cargo de un grupo de madres. Al inicio del ciclo escolar reciben indicaciones de cómo realizarlos o elaborar menús basados en el Plato del Bien Comer, al pasar el tiempo las madres incorporaron algunos alimentos, así como evitaron el uso de otros que se cambiaron por salchichas y salsa tipo cátsup.

En otra escuela federal, antes de iniciar las clases, a las y los niños se les entrega un desayuno escolar, el cual distribuye el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) de que consta de una leche sabor vainilla o chocolate, una galleta de avena y una porción de frutos secos. Durante el receso las y los niños consumen alimentos que llevan de casa, ya que no existe tiendita escolar. Sobre los desayunos escolares, en un estudio realizado en San Luis Potosí, México, se encontró que representan algo bueno, con beneficios para la salud; sin embargo, son alimentos tediosos que no varían, por esta razón, algunos días las y los niños prefieren no consumirlos (Gallegos-Martínez y Reyes- Hernández, 2016).

La segunda escuela estatal participante es considerada como de tiempo completo, fue la única escuela en la que se observó que consumen alimentos saludables y respetan en mayor medida lineamientos generales para el expendio y distribución de alimentos y bebidas, lo cual tiene un impacto positivo en las prácticas de alimentación y estado nutricional de los niños y niñas. A su vez, destacó por contar con una logística específica para la hora de los alimentos: cada 30 minutos, un grado escolar acudía a consumir su comida, la cual se preparaba siguiendo las recomendaciones del personal de salud.

8. Almuerzo

“Reunirnos en el comedor y compartir nuestros sanos alimentos” (P1-E7).



En esta escuela durante el día se les entrega una colación (galleta de avena, gelatina o fruta). Al respecto una niña fotografió este momento y dice:

9. Frutas

“Saboreando un coctel de frutas” (P8-E7).



Después de que las y los niños terminan sus alimentos acuden a lavarse los dientes. Para Cruz et al. (2018), es importante prevenir los altos índices de enfermedades bucales en los escolares, puesto que tienen un impacto importante en su funcionalidad, ya que padecerlas, genera situaciones como ausentismo escolar y baja autoestima por presencia de alteraciones en la cavidad bucal, que afecta de manera directa su interacción social y su salud en general. En la siguiente fotografía, se muestra a algunas niñas realizando su cepillado dental después de comer, el cual es supervisado por sus profesores titulares:

10. A lavarse los dientes

“Después de la comida nos lavamos los dientes” (P13-E7).



Tomar agua

Para los participantes es importante la hidratación durante la estancia en el plantel educativo y la forma de hacerlo es a través de los bebederos escolares, o bien, los alumnos o maestros llevan alguna botella con agua para consumir durante el día. En un estudio realizado en Ciudad de México por Pimentel-Hernández *et al.* (2019), indican que las escuelas donde ellos realizaron la investigación tenían bebederos, pero su uso era limitado porque las y los niños o docentes pensaban que el agua estaba sucia, tenía un sabor desagradable o representaba un riesgo para su salud; por el contrario, el agua embotellada la percibían como segura.

En las fotografías se pudo apreciar que existen diferencias sobre la disponibilidad del agua en las escuelas, en las diferentes escuelas existen bebederos para que los niños consuman agua potable. Ante esto una niña fotografió el momento en que una de sus compañeras tomaba agua de los bebederos y comentó que consumir agua es un hábito saludable:

11. Agua segura

“Me gusta porque es necesario tomar agua todos los días, refleja el tomar agua porque el agua es limpia, es segura para tomar” (P13-E6).



En otras escuelas se observó que las y los niños llevan agua embotellada o vasos con agua desde sus casas, lo cual es permitido por los profesores para que continuamente no tengan que salir del salón para consumir agua. La siguiente fotografía tomada por una niña, resalta el consumo de agua como una práctica saludable.

12. Lo sano

“Tomar agua es saludable” (P5-E1).



Por otro lado, se observó en las y los niños que a pesar de que no está permitido dentro de la escuela la venta de refresco o jugos con gran cantidad de azúcar, las y los niños lo llevan desde su casa y lo consumen durante la jornada escolar o en el receso en compañía de algún alimento. Un estudio realizado en Argentina encontró que, en las escuelas sin comedor, se observa una mayor proporción de niñas y niños que consumen diariamente bebidas azucaradas y golosinas. Esto se debe a que toman decisiones sobre su alimentación y tienden a comprar los productos que más les gustan en los kioscos escolares (Carrera *et al.*, 2019). A continuación, se observa la diversidad de bebidas azucaradas que las y los niños consumen durante la jornada escolar, en una de las escuelas participantes:

13. Lo que toman en las escuelas

“Pocos niños prefieren tomar agua” (P1-E1).

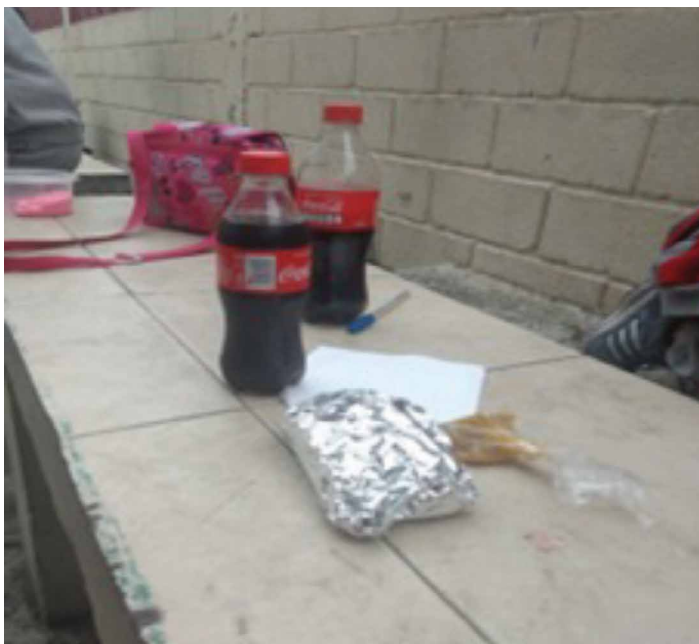


Sobre este tema, Briones-Villalba *et al.* (2018), mencionan que existe un incremento en el consumo de este tipo de bebidas en las y niños mexicanos, el cual se atribuye a la amplia gama de anuncios comerciales por televisión en horario infantil y por la mercadotecnia empleada por las grandes empresas refresqueras que motivan el consumo de sus productos. Además, el consumo de bebidas azucaradas se asocia con la ganancia de peso, principalmente en la población infantil.

Una niña tomó una fotografía relacionada con las bebidas consumidas en la escuela y destacó lo perjudicial que puede ser el refresco para la salud. Esto refleja que existen indicios o percepciones entre los niños y niñas sobre los daños que causan las bebidas azucaradas, como lo señaló la estudiante en el comentario que aparece a continuación:

14. No hay que tomar tanta coca

“Mi fotografía me gusta porque están comiendo con sus amigas, y que es bueno convivir con las demás. Me parece que está bien todo, menos la coca. No hay que tomar tanta coca porque te daña los riñones” (P22-E6).



Actividad física

En cinco de las escuelas participantes se imparten clases de Educación Física que constan de una hora por semana. En las otras dos no tienen profesores que impartan la clase, y el profesor o profesora titular del grupo en el horario asignado para actividad física les permiten a las y los niños salir al patio de la escuela para que jueguen con alguna pelota o salten la cuerda, sin que exista supervisión de las actividades que realizan. González *et al.* (2021), encontraron en una investigación que las principales barreras para que las y los niños lleven a cabo actividad física se debe a la falta de maestros de Educación Física, y a otros factores como la carga académica de los docentes y la falta de tiempo de los padres y madres de familia debido al trabajo. A continuación, se muestra una fotografía de una clase de Educación Física impartida por una profesora:

15. Actividad con aros

“Es bienestar porque están mejorando sus actividades motrices” (P8-E7).



La siguiente fotografía fue tomada por una niña y muestra las actividades que realizan sus compañeros y compañeras durante el horario de la clase de Educación Física, ya que no cuentan con profesores que les impartan la clase. En la fotografía se observó algunos niños saltando la cuerda y otro con un aro; sin embargo, no existe un docente que les proporcione indicaciones. Sobre esto la niña menciona que puede ser un momento para jugar:

16. Saltando la cuerda

“Muestra que los niños pueden jugar” (P9-E4).



Conclusiones

Foto voz ayudó a cumplir el objetivo de proporcionar acceso a información concreta y útil sobre lo que los niños y niñas comen y beben en las escuelas, lo cual es fundamental para reformar el proceso de toma de decisiones que conduzcan a la transformación de las escuelas como entornos propicios para la prevención de sobrepeso y obesidad. Este proceso de análisis participativo fomentó el diálogo, fue respetuoso con los participantes y se adaptó al contexto de la aplicación, asegurando al mismo tiempo la continuidad de las actividades escolares.

En cuanto al interaccionismo simbólico, nos indica que los escolares al momento de hacer elecciones sobre los alimentos que consumen son capaces de modificar sus elecciones, a partir de la interpretación de las situaciones, evidenciando que es posible un cambio en el comportamiento.

En la búsqueda de la disminución del sobrepeso y la obesidad en las y los niños, se han estipulado algunos lineamientos que se enfocan en una baja disponibilidad de alimentos con alto contenido de grasas y azúcares, a la disponibilidad de agua potable, que existan instalaciones que brinden agua potable, así como los recursos humanos y materiales para que se pueda realizar actividad física. No obstante, a pesar de que existe esta regulación, en las tienditas escolares se encontró que ofertaban alimentos con exceso de calorías, grasas, azúcares y sodio. Esto representa un desafío para el área de innovación en alimentos, que debe generar productos saludables, atractivos y de bajo costo, cumpliendo con la normativa vigente. Si bien es cierto, la normativa es importante, esta debe estar acompañada por estrategias educativas orientadas a toda la comunidad escolar, logrando de esta manera, sensibilizar y lograr cambios significativos en los estilos de vida de la población.

De acuerdo con lo anterior, el interaccionismo simbólico indica que los escolares pueden modificar o alterar los significados con base en la interpretación que tengan, los cuales los puede proporcionar el entorno escolar, la familia y la comunidad.

Referencias bibliográficas

- Alemán-Castillo, S., Castillo-Ruíz, O., Bacardí-Gascón, M., y Jiménez-Cruz, A. (2019). Alimentos seleccionados por los padres para los refrigerios de sus hijos en etapa de educación básica en Reynosa, Tamaulipas. *CienciaUAT*, 14(1), 61-70. <https://doi.org/10.29059/cienciauat.v14i1.1268>
- Álvarez-Gayou, J. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa*. Paidós.
- Ávila, A., Galindo, C., Juárez, L., Del Monte, M., y Ávila, M. (2016). *Manual de antropométrica. Registro Nacional de peso y talla en escolares 2015-2016*. Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición Salvador Zubirán.
- Briones-Villalba, R., Gómez-Miranda, L., Ortiz-Ortiz, M., y Rentería, I. (2018). Efecto de un programa de actividad física y educación nutricional para reducir el consumo de bebidas azucaradas y desarrollo de la obesidad en escolares de Tijuana, México. *Revista Española de Nutrición Humana y Dietética*, 22(3), 235-242. <https://dx.doi.org/10.14306/renhyd.22.3.519>
- Carrera, L., Cova, V., Benintendi, V., Reus, V., Berta, E., y Martinelli, M. (2019). Evaluación de la alimentación en alumnos de escuelas primarias públicas con y sin comedor escolar en la ciudad de Santa Fe, Argentina. *Revista Chilena de Nutrición*, 46(3), 328-335. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-75182019000300328>
- Centers for Disease Control and Prevention (CDC). (2019). *Progreso en la lucha contra la obesidad infantil*. <https://www.cdc.gov/spanish/signosvitales/obesidadinfantil/index.html>

- Colón, F. (2017). *La fotografía como documento social en la construcción de la memoria visual de la sociedad*. Universidad la Salle. https://ciencia.lasalle.edu.co/sistemas_informacion_documentacion/227
- Cruz, R., Saucedo, G., Ponce, E., y Pedraza, A. (2018). Aplicación de un programa preventivo de salud bucal en escuelas primarias mexicanas. *Revista Cubana Estomatol*, 55(2), 23-28. <http://www.revestomatologia.sld.cu/index.php/est/article/view/1276/417>
- De la Cruz, E. (2015). La educación alimentaria y nutricional en el contexto de la educación inicial. *Paradigma*, 36(1), 161-183. http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1011-22512015000100009
- González, D., Bon-Padilla, K., Grijalva, M., y Ortega, M. (2021). Impacto de un programa de promoción de la salud nutricional y ambiente alimentario escolar en escuelas primarias públicas. *Revista Chilena de Salud Pública*, 24(2), 137-138. <https://doi.org/10.5354/0719-5281.2020.61270>
- Gallegos-Martínez, J., y Reyes-Hernández, J. (2016). Representaciones de cuidadores, profesores y niños sobre alimentación, nutrición, salud y desayunos escolares. *Investigación y Educación en Enfermería*, 34(2), 368-377. http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0120-53072016000200017&script=sci_arttext&tlng=es
- González, T. (2003). El interaccionismo simbólico. En S. Giner (coord.). *Teoría Sociológica Moderna* (pp. 167-215). Ariel.
- Hernández-Sampieri, R. y Mendoza, C. (2018). *Metodología de la investigación. Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. McGraw Hill Education.
- Instituto Nacional de Estadística , Geografía e Informática [INEGI]; Instituto Nacional de Salud Pública [INSP]; Secretaría de Salud [SSA]. (2019). *Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2018*. https://ensanut.insp.mx/encuestas/ensanut2018/doctos/informes/ensanut_2018_presentacion_resultados.pdf
- Instituto Nacional de Salud Pública; Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF]. (2016). *Encuesta Nacional de Niños, Niñas y Mujeres 2015*. <https://www.unicef.org/mexico/informes/encuesta-nacional-de-niños-niñas-y-mujeres-2015>
- Melleiro, M., y Gualda, D. (2005). La Fotovoz como estrategia para la recolección de datos en una investigación etnográfica. *Ciencia y Enfermería*, 11(1), 51-57. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-95532005000100006>
- Montoya, E., Herrera, M., y Ochoa, A. (2019). Foto-voz como técnica de investigación en jóvenes migrantes de retorno. Trayectorias migratorias, identidad y educación. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*. 45, 15-49. <https://doi.org/10.5944/empiria.45.2020.26303>

- Muñoz, J., Santos, A., y Maldonado, T. (2013). Elementos de análisis de la educación para la alimentación saludable en la escuela primaria. *Estudios Sociales*, 21(42), 205-231. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-45572013000200009
- Olivera, E. (2006). La escuela pública como representación simbólica popular. Una lectura interpretativa desde el interaccionismo simbólico en Iberoamérica. *Revista Iberoamericana de Educación*, 40(4), 1-14. <https://doi.org/10.35362/rie4042500>
- Pimentel-Hernández, C., González-Zamora, J., Medina-Cortina, J., García-de la Puente, S., y Arredondo-García, J. (2019). Effectiveness of an educational strategy to increase plain water consumption in children. *Salud Pública de México*, 61(4), 486-494. <https://doi.org/10.21149/9765> .
- El Poder del Consumidor. (2019). *Ante la falta del cumplimiento de la regulación que prohíbe la venta de comida chatarra en escuelas, lanzamos la campaña: Escuelas 100% libres de comida chatarra*. <https://elpoderdelconsumidor.org/2019/05/ante-la-falta-del-cumplimiento-de-la-regulacion-que-prohíbe-la-venta-de-comida-chatarra-en-escuelas-lanzamos-la-campana-escuelas-100-libres-de-comida-chatarra/>
- Rey, L., Affodégon, W., Viens, I., Fathallah, H. y Arauz, M. (2020). El método foto voz. Una intervención con poblaciones marginadas para el acceso al agua potable, la higiene y el saneamiento en México. En V. Ridde y C. Dagenais (Eds.), *Evaluación de las intervenciones sanitarias en salud global. Métodos avanzados* (pp. 95-134). IRD Éditions.
- Rossi, N., Leytón, B. y Bustos, N. (2020). ¿Qué venden los kioscos escolares al implementar la ley sobre composición nutricional de los alimentos y su publicidad? *Journal of Health and Medical Sciences*, 6(1), 65-75. <http://www.johamsc.com/wp-content/uploads/2020/04/JOHAMSC-61-65-75-2020-PI-31-03.pdf>
- Secretaría de Educación Pública [SEP]. (2010). *Acuerdo Nacional para la Salud Alimentaria Estrategia contra el Sobrepeso y la Obesidad*. http://www.sep.gob.mx/work/models/sep1/Resource/635/1/images/programadeaccion_sept.pdf
- Secretaría de Gobernación de México. (2014). Norma Oficial Mexicana NOM-051-SCFI/SSA1-2010, Especificaciones generales de etiquetado para alimentos y bebidas no alcohólicas preenvasados-Información comercial y sanitaria. https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5356328&fecha=14/08/2014

- Trejo, A. y Raya, G. (2018). *Buenas prácticas para el control y la reducción del sobrepeso y obesidad en escolares: casos en escuelas primarias de México*. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.
- Valencia, A., Mata, C., y De Lira, C. (2018). Preferencias alimentarias durante el recreo escolar: Niños de primaria de 9 a 10 años. *Revista Mexicana de Trastornos Alimentarios*, 9(2), 250-263. <http://dx.doi.org/10.22201/fesi.20071523e.2018.2.515>
- Velandia, N., Cárdenas, L., y Agudelo, N. (2011). *¿Qué ofrecen las tiendas escolares y qué consumen los estudiantes durante el descanso? Estudio en la ciudad de Tunja. Hacia la Promoción de la Salud*, 16(1), 99-109. <http://www.scielo.org.co/pdf/hpsal/v16n1/v16n1a07.pdf>
- Yañez-Urbina, C., Figueroa, I., Soto, J., y Sciolla, B. (2018). La voz en la mirada: Fotovoz como una metodología para explorar los procesos de inclusión-exclusión desde la perspectiva del estudiantado. *Pensamiento Educativo*, 55(2), 1-16. <https://doi.org/10.7764/PEL.55.2.2018.4>

Capítulo V

Percepción del bienestar y la salud en la escuela de mi hijo

Perception of well-being and health at my child's school

Ana Elisa Castro Sánchez
María Natividad Ávila Ortiz

Resumen

Este capítulo es producto de un proyecto de investigación más amplio sobre el bienestar en escuelas primarias públicas, realizado entre 2019 y 2021 en el área metropolitana de Monterrey, México. Aborda las percepciones e interpretaciones del bienestar y la salud, tomando como referencia el entorno educativo de niños y niñas en edad escolar. Se llevó a cabo un estudio cualitativo-participativo mediante Fotovoz, entrevistas de grupo y teoría fundamentada; se contó con 29 participantes en total e incluyó padres, madres y profesores. Se identificaron dos categorías centrales, a saber, bienestar invisible y bienestar ambiental-material; ambas con distintas dimensiones y subcategorías. La percepción de bienestar se encuentra estrechamente vinculada al contexto y experiencias de los sujetos, los cuales esperan que la escuela sea un ambiente seguro y de protección, y un bonito lugar; que favorezca la amistad, el afecto y convivencia entre compañeros, el contacto con la naturaleza, el ejercicio físico, el acceso al agua potable, el reciclaje y la sana alimentación.

Palabras clave: Fotovoz, escuelas públicas, bienestar, salud, investigación cualitativa.

Abstract

This chapter is the product of a broader research project on well-being in public primary schools conducted between 2019 and 2021 in the metropolitan area of Monterrey, Mexico. It deals with perceptions and interpretations of well-being and health, taking as a reference the educational environment of school-age children. A qualitative-participatory study was carried out using photovoice, group interviews and grounded theory; There were 29 participants in total and included fathers, mothers and teachers. Two central categories were identified, namely, invisible well-being and environmental-material well-being; both with different dimensions and subcategories. The perception of well-being is closely linked to the context and experiences of the subjects, who expect school to be a safe and protective environment, and a beautiful place; that favors friendship, affection and coexistence among colleagues, contact with nature, physical exercise, access to drinking water, recycling and healthy eating.

Keywords: Photovoice, public schools, well-being, health, qualitative research.

Antecedentes

Se ha considerado que el ambiente escolar puede ser un factor determinante del bienestar, por lo que las políticas preventivas se han enfocado de manera especial en la implementación de programas de fomento a la salud en las escuelas; sin embargo, no todos los planteles educativos cuentan con condiciones adecuadas, recursos suficientes y ni siquiera con los mismos proyectos sobre los temas de alimentación, comedores, ejercicio físico e higiene durante la jornada escolar, lo cual resulta en un impacto diferenciado según escuelas, estratos y sectores.

Como Chapman-Novakofsky (2021) ha mostrado, el consumo de agua potable durante la jornada escolar debe ser parte fundamental de las políticas de salud y educativas. No obstante, el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) para el 2030, y en especial aquellos relacionados con la educación con calidad y agua limpia y saneamiento, encuentran importantes barreras, lo cual pone en peligro la educación de millones de niños. Mediciones recientes realizadas en 2018 por parte del Centro de Información de las Naciones Unidas para México (CINU), han mostrado que un porcentaje importante de escuelas en el mundo sufre afectaciones severas por falta de servicios de agua potable, saneamiento e higiene. Las cifras alcanzan los 570 millones de niños que no tienen acceso al agua potable, 620 millones de niños que acuden a instituciones educativas sin saneamiento adecuado como instalaciones higiénicas (sanitarios o letrinas), y 620 millones de niños no pueden tener higiene básica como el lavado de manos (agua y jabón) en sus escuelas.

Para la situación en México, a pesar de la falta de un diagnóstico completo, se han identificado algunas tendencias generales. En 2016 se contaba con una población en edad escolar de 34 694 000. De las escuelas habilitadas, un 75% contaban con un servicio de saneamiento gestionado de forma segura, 20% seguía careciendo de instalaciones necesarias, y 5% no disponían del servicio. Uno de los problemas más reportados en las escuelas mexicanas son grietas y goteras, que a menudo causan la falta de luz y agua, un 30% de escuelas no cuentan con agua y jabón, indispensables para mantener la higiene de los niños y asegurar su salud. De acuerdo con datos del año 2018, la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH) ha alertado que sólo el 42% de las escuelas estarían contando con drenaje, es decir, sólo 4 de cada 10, lo cual impide el correcto manejo de desechos.

Para Melin (2020), la situación de precariedad sanitaria de las escuelas de nivel básico, lejos de mejorar, se agravó en 2021 (asociado a la pandemia por COVID-19 (Carro, 2021)). Lo anterior, debido a que los planteles habían estado funcionando sólo con actividades en línea desde los hogares de los estudiantes y del personal, mientras que las instalaciones educativas físicamente se habían mantenido cerradas y sin mantenimiento preventivo o correctivo. Según datos oficiales dados a conocer por la Secretaría de Educación Pública (SEP), para mediados del 2020 “45% de las escuelas de preescolar, primaria y secundaria no están conectadas al desagüe; 20% tampoco tienen acceso a una red de agua potable, y al menos 5% carece de conexión a la red de energía eléctrica” (Poy, 2020), y un porcentaje todavía no especificado de planteles, sufren de vandalismo e inseguridad en sus instalaciones (Cruz, 2021).

La problemática de las escuelas mexicanas está lejos de ser homogénea, ya que puede variar mucho entre entidades federativas y regiones; como Oaxaca, específicamente en comunidades de la Mixteca, un alto porcentaje de escuelas carece de servicios sanitarios mínimos. De manera similar, en Iztapalapa, en la Ciudad de México, se enfrenta una carencia crónica de agua potable (Poy, 2020).

En el estado de Nuevo León, México, para finales del mes de agosto de 2021, la Secretaría de Educación estatal informó sobre la existencia de cuantiosos daños y necesidades básicas no cubiertas en las escuelas públicas: aproximadamente el 50% de los planteles contaba con luminarias rotas, maleza crecida, plagas, pintura en mal estado, puertas, sanitarios, cristales, y lavamanos rotos y lavamanos rotos o en mal estado. Mientras que 75% requerían fumigación, 10% no contaba con agua potable, 20% sin funcionamiento de instalaciones de agua, 8% con problemas de funcionamiento o sin servicio eléctrico.

Por otro lado, se suma la problemática de inseguridad y vandalismo que padecen aproximadamente el 10% de las escuelas en México. Lo cual ha generado la necesidad de implementar programas a nivel nacional como el *Programa Escuela Segura* (PES), u otros programas locales o regionales como Camino Seguro, puesto

en marcha en Tamaulipas (Le Duc, 2012); con la finalidad de prevenir o frenar la inseguridad, actos de vandalismo y los robos a escuelas y estudiantes (Avilés, 2012; Carrizales, 2011; Llanos, 2010).

Ante este complejo panorama, el presente trabajo responde a un modelo de investigación participativa (McIntyre, 2008) en el que se utilizó Fotovoz. Se deriva de un proyecto más amplio realizado en escuelas primarias públicas de México, Ecuador y Chile para conocer sobre las condiciones que propician la prevención del sobrepeso y atención a la salud en menores de edad. La investigación ha tenido como objetivo analizar las percepciones, perspectivas e interpretaciones del bienestar en las escuelas, desde la mirada de madres de familia con hijos e hijas en edad escolar y profesores de primarias públicas ubicadas en el área metropolitana de Monterrey, México.

Comprender los conceptos e interpretaciones de las personas

Para tener un acercamiento hacia el entendimiento y explicación de las interpretaciones que sobre bienestar y salud pueden expresar los participantes en el presente estudio, se parte de algunas premisas: a) las personas dirigen sus acciones según los significados que atribuyen a las cosas; b) el significado proviene de la interacción social que cada uno ha experimentado “para entender al ser humano lo importante no es la conducta en sí, sino el significado que esta tiene” (Cubillas, 2015, p. 2); c) los significados son moldeables por el propio individuo mediante un proceso de interpretación constante y dinámico acorde a su contexto (Bolio-Ortiz, 2014). Como han mostrado Carvalho *et al.* (2010), esto es útil para el estudio de la vida social debido a que se reconoce que las personas son capaces de externar definiciones y puntos de vista a partir de sus vivencias, circunstancias sociales e interpretaciones; por lo cual, permite aproximaciones tanto al estudio de grupos o colectivos, como de las conductas individuales mediante el análisis de las comunicaciones que éstos producen simbólicamente (Gadea, 2018), por ejemplo, discursos orales o escritos, fotografías o dibujos, entre otros. También es fundamental señalar, a decir de Natera-Gutiérrez *et al.* (2017), que “no existe nada humano sin significado, ni una sola [única] explicación para los fenómenos” (p. 192), lo cual conlleva que los símbolos pueden coincidir tanto como diferir (Cubillas, 2015).

Mirada sobre bienestar y salud

Se parte del concepto de bienestar (BN) enmarcado en la perspectiva de bienestar social (Ascorra *et al.*, 2014; Bang, 2014), lo cual implica una búsqueda por ir más allá de la concepción clásica que lo concibe como gratificación individual, hedónica o que incluso lo circunscribe al progreso material (Ossa *et al.*, 2005, p. 35). De acuerdo con los autores, es importante reflexionar sobre los contenidos de fondo y el paradigma implícito: “se cuestionan las certezas universalistas y estáticas que imponen definiciones únicas, tales como reducir el bienestar a indicadores económicos o materiales” (p. 1).

En esa misma línea de análisis, otros estudios (Ascorra *et al.* 2014; Bang, 2014; Fernández-López *et al.*, 2010), han señalado relevantes aristas como el carácter histórico, social o colectivo y complejo del bienestar.

El BN lo construyen las personas a partir de la realidad concreta en la que viven, y la cual se confronta cotidianamente mediante procesos dinámicos, multifactoriales y multidimensionales. En ese sentido, el bienestar es contextual, relacional y sociohistórico:

Una perspectiva del bienestar social implica aceptar que este bienestar emerge en un contexto particular y situado [...] en el cual se formulan una serie de necesidades, problemas y aspiraciones colectivas. No es posible pensar en el bienestar social sin considerar las condiciones y el contexto en el cual el individuo se desarrolla. [...] el bienestar social toma en consideración al individuo y su contexto; el mundo dado y el mundo intersubjetivamente construido. (Ascorra et al., 2014, p.1)

Íntimamente relacionado al bienestar, se encuentra el concepto de salud. A la par y de la mano con un bienestar que se construye, reconstruye y resignifica, la salud es parte constitutiva del bienestar social. Bienestar y salud se interrelacionan de manera íntima y recíproca y el germen de esta idea quedó plasmado desde 1948 con la entrada en vigor de la Constitución de la Organización Mundial de la Salud (OMS). Concepto que con el paso del tiempo se ha ido afinando y consolidando:

La salud es un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades [...]. El goce del grado máximo de salud que se pueda lograr es uno de los derechos fundamentales de todo ser humano sin distinción de raza, religión, ideología política o condición económica o social [...]. La salud de todos los pueblos es una condición fundamental para lograr la paz y la seguridad y depende de la más amplia cooperación

de las personas y de los Estados [...]. Los resultados alcanzados por cada Estado en el fomento y protección de la salud son valiosos para todos [...]. La desigualdad de los diversos países en lo relativo al fomento de la salud y el control de las enfermedades, sobre todo las transmisibles, constituye un peligro común [...]. El desarrollo saludable del niño es de importancia fundamental; la capacidad de vivir en armonía en un mundo que cambia constantemente es indispensable para este desarrollo [...]. Una opinión pública bien informada y una cooperación activa por parte del público son de importancia capital para el mejoramiento de la salud del pueblo. (oms, 2014, p. 1)

Esta declaratoria de la oms sobre la salud, contiene en sí misma distintos reconocimientos y afirmaciones esenciales: la necesidad de una perspectiva integral biopsicosocial sobre el binomio indisoluble salud-enfermedad. Por su parte, la salud es un derecho inalienable, que ante su naturaleza colectiva resulta de interés común, y por lo cual, tanto la enfermedad como sus riesgos constituyen problemas comunitarios que atañen a la sociedad en su conjunto, dicho de otra forma, tanto los beneficios como los peligros son compartidos. Se requiere entonces de información, cooperación y participación activa de las personas. Así, en toda esta concepción se le abre también una puerta al paradigma participativo.

Siguiendo estos argumentos y premisas, se sostiene que la percepción de bienestar y salud de los miembros de una comunidad educativa como son las madres de familia, los estudiantes y los profesores estará marcada por las vivencias y experiencias que ellos tienen, con respecto a las condiciones materiales, sociales y el contexto escolar en el que interactúan y se desenvuelven; entre ellas, planes de estudio, instalaciones e infraestructura, convivencia y recreación escolar, festividades, organización de los padres de familia, actividades extracurriculares, apoyo de las autoridades federales y locales, etc.

Es necesario tener en cuenta que en México, la política de salud nacional ha intentado implementarse en forma transversal incidiendo en las comunidades escolares mediante distintos programas sanitarios orientados a lograr que las escuelas se conviertan en entornos saludables y seguros, procurando asegurar la dotación de servicios básicos como agua potable y electricidad, mantenimiento de instalaciones e infraestructura deportiva. Adicional a esto, en los años recientes, la promoción de la salud en las escuelas se ha enfocado notablemente en la ejecución de proyectos para contrarrestar el sobrepeso y obesidad en la población infantil. Esto ha generado cambios en las dinámicas del entorno académico-escolar entre alumnos, profesores, padres y madres de familia, pues ha transformado el quehacer de todos los involucrados.

Estrategia metodológica

Durante 2019 se realizó un estudio cualitativo transversal mediante Fotovoz y entrevista de grupo en escuelas primarias públicas del área metropolitana de Monterrey, Nuevo León, México.

Fotovoz

En un primer momento, se presentó el proyecto de Fotovoz a las autoridades escolares, más adelante, con la autorización correspondiente y apoyo institucional, se realizó la invitación, selección y capacitación de participantes. En la toma de fotografías participaron un total de 15 personas: 2 padres y 6 madres de familia; 4 profesores, y 3 profesoras, mientras que en las entrevistas de grupo hubo 14 participantes: 8 madres de familia, y 3 profesores y 3 profesoras. Todo lo anterior suma un total final de 29 participantes.

Se presentó el proyecto para su aprobación y firma del consentimiento informado, posteriormente, se realizó una jornada de capacitación donde aprendieron sobre técnica fotográfica y manejo de la cámara. Ellos debían tomar fotografías de manera libre durante 2 semanas dentro de las instalaciones de la escuela primaria seleccionada, enfocándose en el tema de “bienestar y salud en la escuela”, y al final, seleccionar sólo las 2 que mejor representaran esos conceptos, además de acompañar la imagen fotográfica de una descripción, breve texto o frase alusiva. Para la toma de fotografías cada participante utilizó su teléfono celular, enviando el material final por correo electrónico a las coordinadoras del proyecto. Las fotografías resultantes se analizaron como texto según la descripción de sus autores y se organizaron temáticamente para identificar categorías.

Entrevista de grupo (madres de familia)

Luego de tener los resultados de Fotovoz, se imprimieron las fotografías seleccionadas en tamaño carta y se utilizaron para, en una segunda etapa, realizar una entrevista grupal con 8 madres de familia con hijos en edad escolar. De estas 8 madres, sólo una había participado previamente en la primera etapa con toma de fotografías. El encuentro se llevó a cabo en el aula de una primaria pública participante en el estudio, ubicada en el municipio de Santa Catarina. El salón estaba equipado con bancos individuales, pizarrón, escritorio y sillas. Para la entrevista, la dirección facilitó 2 mesas plegables y sillas adicionales. En una de las mesas se colocaron bebidas y bocadillos; en la otra, todo alrededor, se ubicaron las participantes. A la hora de la cita (09:00), sólo había llegado una persona;

las demás fueron llegando poco a poco durante los 30 minutos posteriores. Conforme iban llegando se les pedía escribir su nombre en un papel que servía como un pequeño gafete identificador de las participantes.

La entrevista inició con sólo 5 participantes, pero poco a poco fueron llegando las demás (+3). Al inicio estuvo presente la directora de la escuela; sin embargo, se retiró a los pocos minutos. Se hizo una ronda de presentaciones donde cada una decía su nombre, en qué grado escolar estaba su hijo o hija, y si participaban en el programa de desayunos. También se les comentó sobre el propósito de la entrevista y se les preguntó si tenían alguna duda sobre el consentimiento informado que habían firmado previamente. Todas aceptaron ser grabadas en audio y tuvo una duración de 2 horas en total. La Tabla 1 muestra las preguntas centrales planteadas durante la entrevista.

Entrevista de grupo (profesoras y profesores)

Al igual que ocurrió con la entrevista de grupo a madres de familia, también en una segunda etapa se utilizaron las fotografías impresas seleccionadas para realizar una entrevista grupal con tres profesores y tres profesoras (uno por cada grado escolar de primaria). Entre ellos, sólo uno había participado previamente tomando fotografías en la primera etapa del proyecto. El encuentro se llevó a cabo en las instalaciones de la biblioteca de una de las escuelas participantes, ubicada en el municipio de Monterrey. El salón estaba climatizado y equipado con bancos individuales, mesas y sillas. Cabe destacar que la dirección facilitó el apoyo de asistentes de docencia los cuales cubrieron a los docentes durante la realización de la entrevista. Al inicio del encuentro a cada participante se le colocaba un pequeño gafete identificador con su nombre impreso.

Previo a iniciar con la guía de entrevista que se muestra en la Tabla 1, se realizó una dinámica de presentación individual y reconfirmación del consentimiento informado. El encuentro tuvo una duración aproximada de dos horas.

Tabla 1. Ítems de la guía de entrevista

Preguntas guía para la entrevista
¿Qué entienden ustedes por salud?
¿Qué entienden por bienestar físico, mental y social?
¿Creen que las escuelas de Nuevo León hacen lo suficiente para promover el bienestar de la comunidad educativa?
Cuéntenos acerca de lo que hacen las escuelas que promueven el bienestar de la comunidad educativa.

Sobre las fotografías seleccionadas
<p>Observen las fotografías cuidadosamente.</p> <p>¿Qué miran?</p> <p>¿Qué creen que quería representar?</p> <p>¿Creen que esto representa una situación común en la escuela? ¿Por qué o por qué no?</p> <p>¿Por qué existe esta situación?</p> <p>Esta situación ¿Nos ayuda a conseguir bienestar o nos dificulta conseguir bienestar en la escuela?</p> <p>Esta situación ¿Queremos cambiarla?</p> <p>(En caso sí) ¿Cómo hacerlo?</p> <p>(Si está la persona que tomó la foto) ¿Podría describir qué quiso mostrar en esta foto?</p>

Fuente: elaboración propia.

Las audiograbaciones fueron transcritas a un formato de texto (Word) y analizadas mediante el proceso de codificación abierta, axial y selectiva de la teoría fundamentada.

Resultados

Participaron 29 adultos, de los cuales 20 eran mujeres (69%) y 9 hombres (31%) con edades entre los 30 y 40 años; en escolaridad, 14 (48%) habían cursado hasta secundaria, 2 (7%) preparatoria, y 13 (45%) nivel superior.

Bienestar invisible en la escuela

Se identificaron dos categorías centrales, una de ellas fue bienestar invisible (véase Tabla 2). De igual manera, se define como la experiencia subjetiva vivida que se produce al ser parte de y en relación a la comunidad escolar. El BI no se puede observar directamente, sino sólo de forma indirecta, y se puede comprender a partir del relato de los sujetos que lo experimentan; es el sentir, son las emociones y el vínculo socio afectivo creado entre los escolares, y que está en relación al espacio social proporcionado por el establecimiento educativo. Estos hallazgos coincidirían con Murillo (2023), pues el bienestar escolar puede entenderse como “ese sentimiento de satisfacción y tranquilidad en la escuela y en las interacciones que se producen en ella”.

Estos resultados reflejan una definición sobre la idea de sentirse bien en la escuela, tanto para los estudiantes como para el personal, además de padres y madres de familia. Enríquez *et al.* (2022), proyectan la relevancia que se le ha asignado a la dimensión relacional del ser humano en el espacio educativo. Pero también es una aportación para comprender mejor el porqué de las afectaciones que han sufrido los niños y niñas cuando las escuelas tienen que estar cerradas, y privarlos del contacto físico, cercano y directo con sus compañeros, tal y como ocurrió durante la pandemia por COVID-19, cuando se impuso el aislamiento social con clases sólo en línea y mediante dispositivos electrónicos. Otras evidencias significativas son las presentadas por Reyes *et al.* (2019) respecto a la correlación encontrada entre el clima escolar, particularmente el *bullying*, el bienestar infantil y el bienestar subjetivo.

Tabla 2. Categoría, dimensiones y contenido de bienestar invisible

Categoría central	Dimensiones	Contenido
Bienestar invisible	Socio emocional	Amistad, convivencia, apoyo, e inclusión.
	Seguridad	Sentimiento de protección.
	Imagen	Impacto visual.

Fuente: elaboración propia.

El BI es un concepto multidimensional compuesto, principalmente, por tres dimensiones. La primera de ellas es la dimensión socioemocional, definida por las relaciones de amistad, convivencia, apoyo e inclusión que la escuela puede proporcionar. Este tipo de apoyo fomenta el contacto social y personal a través de actividades como abrazar, dar la mano, saltar la cuerda, jugar fútbol, divertirse, compartir, reír, ayudar/apoyar, platicar y colaborar (ver Fotos 1-5).

Foto 1.

“Compartir es divertido. Me gusta que sean amigables”.



Foto 2.

“Jugar con los amigos”.



Foto 3.

“La amistad es muy bonita. Lo que me gusta: podemos compartir en armonía”.

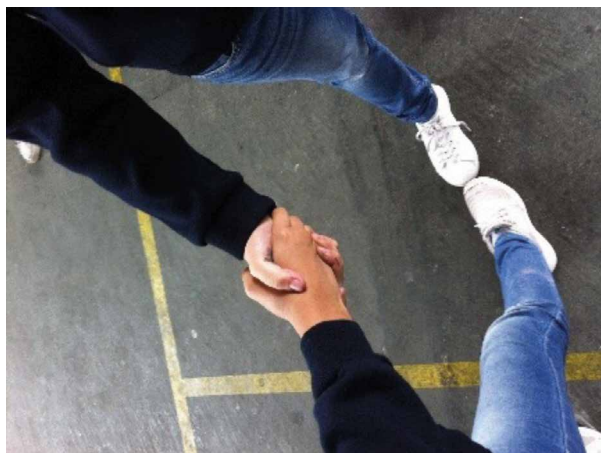


Foto 4.

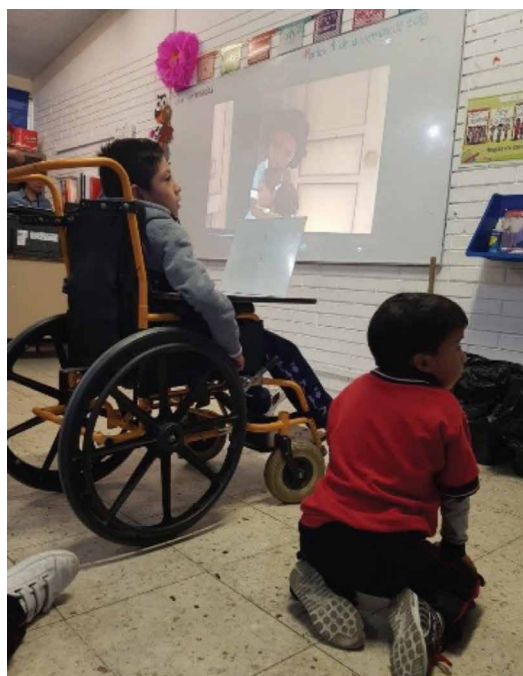


Foto 5.



Mientras que la segunda corresponde a la seguridad en la escuela, que se refiere a un sentimiento de protección y cuidado que se experimenta al encontrarse al interior de las instalaciones de la escuela, y toma como referentes ciertos objetos o elementos materiales del propio establecimiento, como la existencia de bardas, portones, rejas, cadenas, cerrojos y candados que mantienen un ambiente “cerrado” o “impenetrable” respecto a amenazas que pudieran existir en los alrededores de la escuela. Así lo describió una de las docentes participantes y lo captó en la Foto 6, haciendo énfasis en la imagen de la puerta principal construida de acero forjado y cerrada con candado.

Foto 6.

“Bendita tranquilidad”, porque se muestra una manera segura de mantener un control de entradas y salidas y de personas que asisten a la institución. Se muestra la manera segura en la que está con llave la puerta principal de la escuela, logrando que haya un respeto del contexto hacia la escuela.



En concordancia con lo anterior, una madre participante, tituló una de sus fotografías (Foto 7) como: “El candado, protectores transmiten seguridad”, diciendo la frase: “Con la escuela no se mete nadie”.

Foto 7.



En ese mismo sentido, otra de las madres participantes rotuló una de sus fotos (Foto 8) como: “Seguros desde la entrada”, diciendo que: “Las autoridades escolares se preocupan por la seguridad de todos los niños y niñas”.

Foto 8.



La seguridad en la escuela, tal y como los participantes lo expresaron, es una condición fundamental para el bienestar de los integrantes de la comunidad educativa y se correlaciona con el contexto social donde viven, así como al entorno cercano que rodea muchas de las escuelas, las cuales con cierta frecuencia sufren los embates de la inseguridad o delincuencia. Diversas fuentes (Elizalde, 2024; Grupo Zócalo, 2022; Kaslin, 2019) han reportado temas relacionados con el vandalismo en instalaciones, el robo de materiales, la violencia y, en general, la incertidumbre en entornos escolares. En congruencia con estas problemáticas, la Consulta Infantil y Juvenil 2019 (Instituto Nacional Electoral [INE], 2019) señaló que el 31.5% de los participantes a nivel nacional percibían inseguridad en sus escuelas.

Finalmente, la tercera dimensión del BI es la imagen de la escuela, y se refiere a la apariencia e impacto visual que genera el aspecto físico de la escuela en los integrantes de la comunidad escolar. Sus referentes tienen que ver con el color, iluminación, armonía visual, detalles de forma y de construcción del establecimiento (Foto 8 y Foto 9).

La imagen visual agradable de la escuela es motivo de orgullo (Murillo, 2023) y bienestar para los miembros de una comunidad educativa. Una de las madres participantes expresó al respecto que la escuela de su hijo le parecía maravillosa colocando la siguiente descripción a una de las fotografías (Foto 9): *“Inside and outside our school is wonderful”*.

Foto 9.

Indoor-Outdoor.

Bienestar ambiental-material en la escuela



La otra categoría central identificada fue bienestar ambiental-material (BAM). Se refiere a la cultura material, al ambiente físico construido directamente observable en la escuela, e incluye objetos, espacios, infraestructura y servicios a los que pueden acceder los estudiantes; contiene cinco dimensiones: a) naturaleza, b) actividad física, c) reciclaje, d) agua e higiene, y e) alimentación (véase Tabla 3).

Tabla 3. Categoría, dimensiones y contenido del bienestar ambiental-material

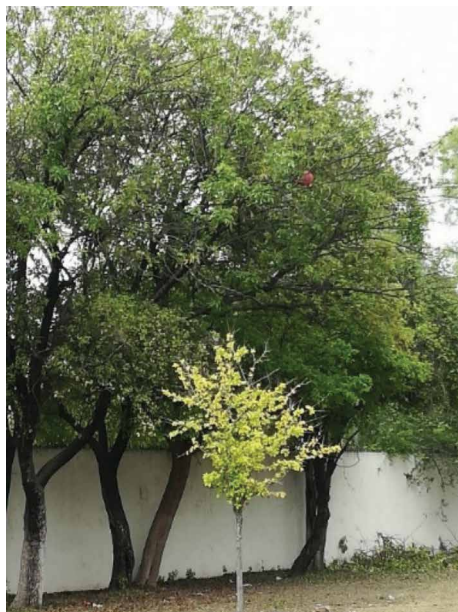
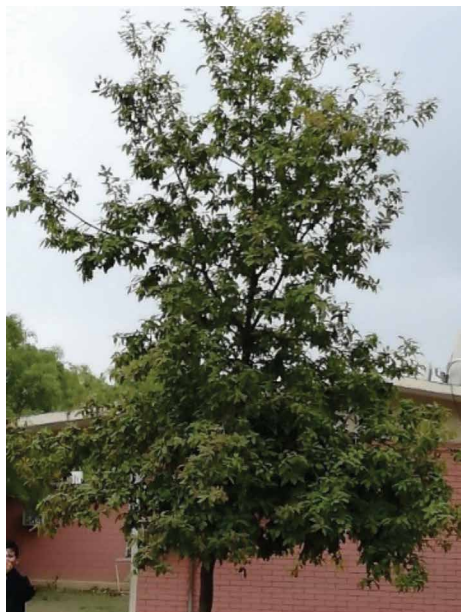
Categoría central	Dimensiones/subcategorías	Contenido
Bienestar Ambiental-Material	Naturaleza: árboles, vegetación, áreas verdes, y jardines.	Entorno verde, vegetación.
	Actividad física: deporte, ejercicio y activación física.	Espacios e infraestructura para el deporte, la activación y el movimiento físico.
	Reciclaje: Reciclar.	Espacios e infraestructura para reciclar.
	Higiene e hidratación: acceso al agua potable y limpieza.	Espacios e infraestructura para la higiene más básica y posibilidad de beber agua: contar con llaves de agua y bebederos con agua potable, sanitarios y lavamanos, agua, jabón y papel higiénico.
	Alimentación	Alimentos que vende la escuela y alimentos que llevan de casa en la lonchera.

Fuente: elaboración propia.

La dimensión *de naturaleza* se refiere a vegetación, áreas verdes y jardines, es decir, todo aquello relacionado al entorno verde instalado en la escuela que tiene como referentes a los propios árboles, plantas en macetas, jardineras, arbustos con flores, pasto o césped.

Una participante tituló una de sus imágenes (Foto 10) como “El árbol” diciendo al respecto: “Representa la naturaleza, y me gustó porque está bonito, y hay muchos árboles aquí en la escuela”. Seguida de la Foto 11, titulada “El crecimiento de los árboles”, mientras explica: “Me gusta porque se ven el tono de los árboles y es parte de la naturaleza y de nuestro bienestar”.

Fotos 10-11.



Sin embargo, por otro lado, otros participantes, que eran papá y mamá, tomaron la Foto 12 que titularon “El cuidado de la naturaleza” y manifestaron como comentario y reflexión: “Está muy descuidada, faltan flores para que se vea bonita”, lo cual tiene relación con las condiciones de deterioro en las que se encontraban las instalaciones y áreas recreativas de la escuela de su hijo. Pero también se asocia a la falta de instalaciones y mantenimientos adecuados que debe enfrentar cierto sector de establecimientos educativos. Si como ha mostrado Murillo (2023), la conservación del bienestar es un requisito previo para aprender y que la calidad de vida escolar impacta la salud, entonces, la disponibilidad y mantenimiento de áreas o entornos verdes en las escuelas resulta de la mayor relevancia. Se ha mostrado (Rodríguez y Quintanilla, 2019) que el contacto y relación e interacción con la naturaleza se encuentra estrechamente ligado a la consecución del bienestar subjetivo y a la resiliencia, debido a que las actividades al aire libre tienen un impacto cognitivo, social y emocional positivo en los niños (Donahue, 2020).

Foto 12.



En cuanto a la actividad física, se refiere al entorno físico construido disponible para que la comunidad escolar pueda realizar deporte, hacer ejercicio físico, y en general, activarse (Foto 13). Contiene objetos, espacios e infraestructura en general para moverse o ejercitarse. Incluye la posibilidad de jugar, correr, entrenar, caminar, saltar, entre otras actividades. Salas-Sánchez *et al.* (2020), han reportado que el aumento y mejora de la actividad física en los patios escolares tiene un impacto relevante, no sólo en el aspecto educativo, sino en el de la salud y el bienestar integral, manifestándose principalmente en la reducción de conflictos entre estudiantes reportados por los profesores.

Foto 13.

“Ejercicio para los niños. Inicio de la clase y el niño bien dispuesto”.



En ese sentido es fundamental el contenido de la Foto 14 tomada por padres de familia. Donde expresan su sentir y anhelo, debido a que la cancha deportiva no se encontraba debidamente equipada, ni en condiciones de ser utilizada y aprovechada por los niños y niñas. Lo anterior, contrasta con la Foto 15, de otra escuela, la cual sí contaba con las adecuaciones de infraestructura necesarias, reflejando además la diversidad de condiciones materiales en que se encuentran distintos planteles educativos según zonas y estratos (Elizalde, 2023).

Foto 14.

“Cancha de la escuela. Que le pusieran una canasta para que los niños jugaran”.



Foto 15.



Por su parte, *el reciclaje* alude a la posibilidad de que la comunidad escolar pueda contribuir a reducir cierto impacto de los desechos plásticos en el ambiente. Por lo cual, esta dimensión contiene y se refiere a que las escuelas cuenten con espacios y objetos contenedores para reciclaje de envases PET, papel y tapitas de plástico (Foto 16 y Foto 17).

Estos datos tienen relación con los abundantes programas, proyectos y actividades que se realizan en las escuelas de educación básica respecto al cuidado del ambiente y la sensibilización sobre la contaminación del planeta. Las imágenes captadas por los participantes dan cuenta precisamente de un elemento que se ha convertido en un infaltable de los espacios escolares. Para el 2024 el Sistema Integral para el Manejo Ecológico y Procesamiento de Desechos (SIMEPRODE) del Estado de Nuevo León, ha intensificado el programa Escuelas Verdes, así como el proyecto Rutas Verdes, los cuales fomentan la adecuada gestión de residuos y reciclaje con el propósito establecer un liderazgo en esa materia.

Foto 16.



Foto 17.

“Es saludable que los niños aprendan a reciclar”.



La cuarta dimensión se encuentra muy vinculada a la anterior, y se refiere a la higiene e hidratación, especialmente acceso al agua potable y limpieza en las escuelas. La comunidad escolar debe tener la posibilidad de tomar agua, de hidratarse adecuadamente con agua potabilizada mediante bebederos o llaves de agua; además de tener servicios sanitarios equipados con lavamanos, papel higiénico, agua y jabón para tener asegurada la posibilidad del correcto lavado de manos antes de comer y después de ir al baño (Fotos 18-21). Las imágenes captadas por los participantes se relacionan con la creciente importancia que se le da a la oferta y disponibilidad de agua en las escuelas, y aún más cuando se ha reconocido la existencia de planteles educativos que nunca o casi nunca tienen acceso al líquido vital. Dicha situación se ha agravado en los años recientes debido a la sequía que se vive en todo el territorio nacional, tomando importancia proyectos escolares encaminados a construir una cultura de cuidado del agua, de la hidratación y de la higiene. Existen proyectos específicos de capacitación y fomento para la captación de agua de lluvia (Fuentes, 2024).

En la fotografía 18, una participante describió muy explícitamente el bienestar que produce contar con agua potable en la escuela: “Para lavarnos las manos o para tomarla, el agua nos produce, una sensación de bienestar físico”. Mientras que en la fotografía 20, se le asocia al tema incluso de la seguridad y orgullo en y por la escuela: “Nuestra escuela destaca por ser segura y limpia en cada uno de sus

espacios”; en ese mismo sentido e importancia, otros participantes (Fotos 18-21) expresaron: “Me lavo las manos por higiene”, y “lavarse las manos antes de comer es indispensable siempre”.

Foto 18.



Foto 19.

“Contacto con el agua”.



Foto 20.

“Seguridad e higiene”.



Foto 21.



Sobre *la alimentación*, se identificó que el contenido se refiere a la disponibilidad o venta de alimentos en la escuela, y notablemente sobre la tienda escolar, su papel en el acceso a la comida no adecuada desde el punto de vista de la nutrición, habiendo un debate entre comida sana versus comida insana o hipercalórica o no saludable para los niños y niñas. Así lo reflejan las fotografías 22 y 23, aunque se consume agua, lo cierto es que prevalece el consumo de bebidas azucaradas, y a pesar de que algunos niños y niñas llevan refrigerios saludables, también suele predominar la lonchera con alimentos ultraprocesados e hipercalóricos.

En la Foto 24, su autora, una mamá, la describió como: “La sana alimentación es fundamental en las escuelas”, expresando con esto la preponderancia que debe tener este tema en las instituciones educativas. En la fotografía 25, uno de los profesores participantes ha señalado que “se muestra cómo nuestros alumnos reciben pláticas por parte de la nutrióloga del centro de salud sobre una buena alimentación”. Y es que la imagen documenta el papel que desempeñan los centros de salud comunitarios, ya que se encuentran ubicados en cercanía con las escuelas y les aportan servicios básicos de salud e higiene, no sólo de campañas de vacunación, sino también proveen personal de salud especializado. Refiriéndose a las fotografías 24 y 25, comentó al respecto: “Ambas fotografías demuestran cómo se llevan a cabo programas para mejorar el bienestar de nuestros alumnos y su alimentación para que puedan aprender mejor”. Aquí el profesor logra transmitir el compromiso y preocupación que tienen los docentes por la mejoría del aspecto nutricional de los escolares en su conjunto, y tomando en cuenta que la malnutrición infantil en México está entre las más altas a nivel mundial (Arias *et al.*, 2024) con una prevalencia de entre 3 y 4 de cada 10 infantes que padecen sobrepeso u obesidad, situación que; sin embargo, coexiste con casos de niños y niñas que presentan bajo peso y desnutrición.

Fotos 22-25.





También, otra profesora participante, que aportó la Foto 26 titulándola “El As bajo la manga”, expresa una experiencia que en ocasiones ocurre en los docentes y es que suelen sorprenderse respecto a los hábitos alimentarios de los estudiantes, así como del tipo de refrigerios y alimentos que los padres y madres envían en las loncheras para sus hijos: “Me llamó la atención porque eran a penas las 10 a. m., y la niña comiendo tacos de trompo.¹ Creo que sí representa por la alimentación y lo que me llamó mucho la atención fue el gusto con el que la niña se estaba comiendo los tacos, porque suele ser en la noche que hagamos esta elección de comida”.

¹ Carne adobada de cerdo.

Foto 26.



Este comentario de la profesora se ubica en el contexto de la existencia de una política de salud, que desde hace casi una década en México ha prohibido los productos no saludables en el entorno escolar.

Pero en la Foto 26 puede observarse no sólo la comida en sí, sino también las bebidas azucaradas ultra procesadas que consumen los estudiantes y que corresponden a lo que comúnmente acompaña este tipo de alimentos reflejando la cultura alimentaria de la población en general (Fotos 22 y 23). Esto tiene relación

y hace sentido, con respecto a las cifras y estimaciones de consumo de refrescos en la población mexicana, la cual ocupa el primer lugar mundial en consumo de refresco con 163 litros por persona al año, siendo 40% más elevado que en la población de los Estados Unidos de Norteamérica (Procuraduría Federal del Consumidor, 2023; (Arias *et al.*, 2024). De acuerdo con el estudio de Arias *et al.* (2024) la mayoría de los estudiantes tienen un alto consumo regular de bebidas azucaradas, predominando los refrescos, seguido de las aguas naturales endulzadas y las bebidas lácteas saborizadas.

Datos de Poy (2024), son congruentes con nuestros resultados (fotografías 22, 23 y 26), ya que ponen en evidencia que casi la totalidad de establecimientos educativos venden algún tipo de bebida azucarada, además de que la mayoría se encuentra ubicado en ambientes comunitarios altamente densos en expendios de productos chatarra o ultraprocesados. Por el contrario, sólo una escuela de cada 5 cuenta con despachador o dosificador para el agua potable.

Conclusiones

En la presente investigación, mediante Fotovoz y una estrategia metodológica participativa, ha sido posible identificar que el bienestar se constituye por dos grandes categorías centrales e incluye aspectos subjetivos y socioemocionales, además de elementos materiales y estructurales. El bienestar es intangible pero también es concreto y visible y se encuentra estrechamente interrelacionado con el contexto donde se ubican los sujetos que lo han vivido y expresado mediante imágenes tomadas por ellos mismos.

El bienestar “en la escuela de mi hijo-a” significa que el establecimiento educativo debería ser una entidad proveedora de un ambiente seguro y bonito que los protege del exterior, y que es propicio para que los niños y niñas tengan amigos, intercambien afectos, convivan, jueguen, se sientan apoyados y aceptados por sus pares.

Simultáneamente, la escuela también debería proveer y contar con áreas verdes, y permitir el contacto con la naturaleza; facilitar la movilidad, ejercicio físico y deporte; actuar contra la contaminación y participar en el reciclaje de materiales; garantizar el acceso al agua potable, a la higiene e hidratación; y garantizar un ambiente alimentario escolar libre de comida insana que compromete el adecuado desarrollo de los niños y niñas.

Las interpretaciones de los participantes en el presente estudio constituyen datos de primera mano que deberían integrarse a la planeación y rediseño de los entornos educativos y asimismo retroalimentar los programas escolares.

Referencias bibliográficas

- Aristegui Noticias. (19 de noviembre de 2018). Sin drenaje, 42% de las escuelas del país: CNDH. <https://noticias.com/1911/mexico/sin-drenaje-42-de-las-esuelas-del-pais-cndh/>
- Arias, A., Noris, A., Ortiz, M., y Leyva, N. (2024). Frecuencia del consumo de bebidas azucaradas en una población universitaria con conocimientos sobre salud en México. *Nutrición Clínica y Dietética Hospitalaria*, vol. 44(1), 164-172. <https://doi.org/10.12873/441arias>
- Ascorra, P., López, V., Bilbao, M., Correa, T., Guzmán, J., Moraga, V., y Olavarría, D. (2014). Relación entre el bienestar social de profesores y el nivel de autonomía y tamaño de escuelas municipalizadas chilena. *Terapia Psicológica*, vol. 32 no. 2, p.p. 121-132. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-48082014000200005>
- Avilés, K. (6 de julio de 2012). *Robo, vandalismo y extorsión, frecuentes en 4 mil 700 escuelas del país: informa PES*. La Jornada. : <https://www.jornada.com.mx/2012/07/06/politica/017n1pol>
- Bang, C. (2014). Estrategias comunitarias en promoción de salud mental: Construyendo una trama conceptual para el abordaje de problemáticas psicosociales complejas. *Psicoperspectivas*, 13(2), 109-120. <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol13-Issue2-fulltext-399>
- Bolio-Ortiz, J. (2014). Interaccionismo simbólico: modelo metodológico para el derecho. *Revista Hechos y Derechos*, núm. 19, 4p. Disponible en: <https://revistas.juridicas.unam.mx/index.php/hechos-y-derechos/rt/prINTER FRIENDLY/6916/8852>
- Carrizales, D. (2011). *Operativo de seguridad en escuelas de NL*. La Jornada. <https://www.jornada.com.mx/2011/04/24/estados/024n7est>
- Carro, A. (7 de marzo de 2021). *El dilema del regreso a clases presenciales en México*. <https://www.educacionfutura.org/el-dilema-del-regreso-a-clases-presenciales-en-mexico/>
- Carvalho, V., Oliveira, L., y Pereira, D. (2010). Interaccionismo simbólico: origens, pressupostos e contribuições aos estudos em psicologia social. Interaccionismo simbólico: orígenes, supuestos y contribuciones a los estudios en psicología social. *Psicologia Ciência e Profissão*, 30(1), 146-161.
- Chapman-Novakofsky, K. (2021). School water policies. *Journal of Nutrition Education and Behavior*, 53(10), 821. <http://dx.doi.org/10.1016/j.jneb.2021.08.015>

- Centro de Información de la ONU [CINU]. (31 de agosto de 2018). *Falta de agua, saneamiento e higiene en las escuelas perjudica la educación de los niños*. Recuperado el 21 de octubre de 2019 en <http://www.onunoticias.mx/falta-del-agua-saneamiento-e-higiene-en-las-escuelas-perjudica-la-educacion-de-los-ninos/>
- Cruz, A. (13 de mayo de 2021). *Preparan escuelas capitalinas para el regreso a clases presenciales*. La Jornada. Recuperado el 15 de mayo de 2021 de <https://www.jornada.com.mx/notas/2021/05/13/capital/preparan-escuelas-capitalinas-para-el-regreso-a-clases-presenciales/>
- Cubillas, F. (2015). *Interaccionismo simbólico*. Revista editada en Elche por el Centro Crímina para el Estudio y Prevención de la Delincuencia, Alicante, España. <https://crimipedia.umh.es/topics/interaccionismo-simbolico/>
- Donahue, M. (25 de mayo de 2020). *Estos son los beneficios de la naturaleza para los niños*. *National Geographic*. <https://www.nationalgeographic.es/family/2020/05/estos-son-los-beneficios-de-la-naturaleza-para-los-ninos>
- Elizalde, R. (9 de enero de 2023). *Vandalizan y roban escuela en Monterrey. Delincuentes robaron equipo de cómputo y vandalizaron una primaria del municipio de Monterrey*. POSTA. Recuperado el 22 de agosto 2023 de <https://www.posta.com.mx/nuevoleon/vandalizan-y-roban-escuela-en-monterrey/v-vl1453513>
- Enríquez, G., Losada-Puente, L., Mendiri, P., y Rebollo-Quintela, N. (2022). Una mirada al bienestar escolar: ¿qué opinan sus protagonistas? *Revista Iberoamericana de Psicología*, 15(1), 125-134. <https://doi.org/10.33881/2027-1786.rip.15112>
- Fuentes, M. (15 de junio de 2023). *Primaria de Escobedo implementa proyecto para reutilizar y cuidar el agua*. ABCNOTICIAS.MX Recuperado el 15 de enero de 2024.
- Fernández-López, J., Fernández-Fidalgo, M., y Cieza, A. (2010). Los conceptos de calidad de vida, salud y bienestar analizados desde la perspectiva de la clasificación internacional del funcionamiento (CIF). *Revista Española de Salud Pública*, 84(2), 169-184. <https://scielo.isciii.es/pdf/resp/v84n2/especial4.pdf>
- Gadea, C. (2018). El interaccionismo simbólico y sus vínculos con los estudios sobre cultura y poder en la contemporaneidad. *Sociológica*, 33(95), 39-64. <http://www.sociologicamexico.azc.uam.mx/index.php/Sociologica/article/view/1392>
- Grupo Zócalo. (22 de agosto de 2022). *Reporta Educación daños en 116 escuelas de Nuevo León*. Grupo Zócalo. Recuperado el día 5 de septiembre 2023 de <https://www.zocalo.com.mx/reporta-educacion-danos-en-116-escuelas-de-nuevo-leon/>

- Instituto Nacional Electoral [INE]. (2019). *Consulta Infantil y Juvenil*. <https://ine.mx/cultura-civica/consulta-infantil-juvenil/>
- Le Duc, J. (24 de junio de 2012). *Exigen frenar robos a escuelas en Matamoros*. La Jornada. Recuperado el 24 de junio de <https://www.jornada.com.mx/2012/06/24/estados/035n4est>
- Natera-Gutiérrez, S., Guerrero-Castañeda, R., Ledesma-Salgado, M., y Ojeda-Vargas, M. (2017). Interaccionismo simbólico y teoría fundamentada: un camino para enfermería para comprender los significados. *Cultura de los Cuidados*, 21(49), 190-199. <http://dx.doi.org/10.14198/cuid.2017.49.21>.
- Gobierno del Estado de Nuevo León. (22 de febrero de 2024). *Arranca simeprode programa 'escuelas verdes' para la capacitación en las aulas*. Recuperado el 25 de febrero de 2024 de <https://www.nl.gob.mx/es/boletines/arranca-simeprode-programa-escuelas-verdes-para-la-capacitacion-en-las-aulas>
- Kaslin, M. (2029). *Una mirada a la seguridad y educación en México*. Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación. Recuperado el 1 de octubre de 2023 de [https://www.inee.edu.mx/una-mirada-a-la-seguridad-y-educacion-en-mexico/#:~:text=El%20promedio%20nacional%20en%20la,I-NE%2C%202019%3A%2087\).](https://www.inee.edu.mx/una-mirada-a-la-seguridad-y-educacion-en-mexico/#:~:text=El%20promedio%20nacional%20en%20la,I-NE%2C%202019%3A%2087).)
- Llanos, R. (2010). *Víctimas de robo en escuelas, cinco de cada 10 alumnos, revela encuesta*. La Jornada. Recuperado el 25 de agosto de <https://www.jornada.com.mx/2010/08/25/capital/036n2cap>
- Rangel, R. (10 de julio de 2020). *Hay 46 mil 515 escuelas sin agua en México, representan 23% SEP*. mvs Noticias. <https://mvsnoticias.com/noticias/nacionales/hay-46-mil-515-escuelas-sin-agua-en-mexico-representan-23-sep/>
- Organización Mundial de la Salud [OMS]. (2014). *Documentos básicos*. Constitución y Estatutos. 48ª edición. Con las modificaciones adoptadas hasta el 31 de diciembre de 2014. Consultada el 26 de mayo 2021 en: <https://apps.who.int/gb/bd/PDF/bd48/basic-documents-48th-edition-sp.pdf?ua=1#page=7>
- Murillo, J. (2023). El bienestar escolar, una aproximación. *Fórum Aragón*, (39), 21-27. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8983238>
- Ossa, J., González, E., Rebelo, L., y Pamplona, J. (2005). Los conceptos de bienestar y satisfacción. Una revisión del tema. *Revista Científica Guillermo de Ockham*, 3(1), 28-59. <https://www.redalyc.org/pdf/1053/105316842003.pdf>
- Poy, L. (15 de junio de 2024). *Afecta obesidad a 41.2% de niños de cinco a 13 años, alertan DIF y SSA*. La Jornada. Recuperado el 15 de junio de 2024 de <https://www.jornada.com.mx/2024/06/15/sociedad/027n1soc>

- Poy, L. (31 de mayo de 2020). *Falta infraestructura para lavado de manos y aplicar sana distancia en planteles: maestros*. La Jornada. Recuperado el 31 de mayo de 2020 de <https://www.jornada.com.mx/2020/05/31/politica/015n1pol>
- Procuraduría Federal del Consumidor [PROFECO]. (2023). *Consumo de refresco. A propósito del Día Mundial contra la Obesidad*. Recuperado el 15 de agosto de 2023 de <https://www.gob.mx/profeco/documentos/consumo-de-refresco-a-proposito-del-dia-mundial-contra-la-obesidad?state=published#:~:text=En%20este%20sentido%2C%20datos%20de,un%20consumo%20de%20118%20litros>.
- Reyes, M., Jaimes, Y., y Bravo, A. (2019). Más allá del ambiente escolar: trazando huellas para el bienestar infantil y de la familia. *Duazary*, 16(2), 149-158. <https://doi.org/10.21676/2389783X.2949>
- Rodríguez, E. y Quintanilla, A. (2019). Relación ser humano-naturaleza: desarrollo, adaptabilidad y posicionamiento hacia la búsqueda de bienestar subjetivo. *Avances en Investigación Agropecuaria*, 23(3), 7-22. <https://revistasacademicas.uco.mx/index.php/agropecuaria/article/view/238/181>
- Salas-Sánchez, M., Muntaner-Mas, A., y Vidal-Conti, J. (2020). Intervención educativa en el tiempo de patio en un centro escolar para mejorar aspectos relacionados con la salud y el bienestar de los alumnos. *Journal of Sport and Health Research*, 12(Supl. 2), 127-136. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7523045>
- Secretaría de Educación (2021). Daños en escuelas de Nuevo León; requieren atención. Publicado en Noticiero Las Noticias, consultado en: <https://www.nmas.com.mx/noticias-locales/programas/las-noticias-monterrey/>

Fotovoz.
Miradas y voces de los sujetos sociales

Editado en 2025

Por su complejidad, las distintas perspectivas, construcciones y visiones sobre la realidad del bienestar social y de la salud pública, deben ser abordadas tomando en cuenta a los propios sujetos que los vivencian cotidianamente. En este libro se expone y analiza la utilización de Fotovoz en diseños de investigación participativos, lo cual incluye una visión tanto sociocrítica, como construccionista e interpretativa.

Las investigaciones que sustentan el trabajo del presente libro fueron realizadas a partir de evidencias documentales, pero principalmente, datos empíricos basados en el discurso y experiencia de personas cuyas voces, miradas y necesidades, históricamente no han sido inscritas ni registradas, ni escuchadas. En particular, se incluyen mujeres indígenas emigrantes nacionales residentes en una urbe metropolitana, así como un sector de jóvenes indígenas. A estos grupos, se consideró sumar como caso de estudio, las expresiones de padres, madres y niños y niñas sobre sus vivencias, imágenes e interpretaciones respecto al bienestar en el ambiente educativo, los cuales son también, con sus experiencias y participación, los grandes ausentes de las políticas educativas y culturales.

Esta obra es una invitación a repensar las políticas sociales y de salud, pero también las de inclusión y derechos humanos, esto en una reciprocidad bidireccional y transversal; que funde e impulse una nueva etapa del desarrollo nacional que se distinga por el bienestar con equidad, ciudadanía y democracia a plenitud.



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



EDITORIAL UNIVERSITARIA UANL



ACANITS

ISBN 978-607-437-658-6



9 786074 376586